

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA SEXUALIDAD EN JÓVENES  
ADOLESCENTES DE 15 A 17 AÑOS, PERTENECIENTES AL INEM JOSÉ FÉLIX DE  
RESTREPO.**

**SANDRA ELISA ARANGO MAYA**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO. CINDE  
SABANETA-ANTIOQUIA  
2009**

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA SEXUALIDAD EN JÓVENES  
ADOLESCENTES DE 15 A 17 AÑOS, PERTENECIENTES AL INEM JOSÉ FÉLIX DE  
RESTREPO.**

**SANDRA ELISA ARANGO MAYA**

**Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo  
Humano.**

**Asesor**

**HIADER JAIME LÓPEZ PARRA**

**Magíster en Psicología**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO. CINDE  
SABANETA-ANTIOQUIA**

**2009**

**Nota de aceptación**

---

---

---

---

---

**Presidente del jurado**

---

**Jurado**

---

**Jurado**

**Medellín, 12 de Noviembre de 2009**

## Resumen

La investigación titulada, representaciones sociales de la sexualidad en jóvenes adolescentes de 15 a 17 años, pertenecientes al Inem José Félix de Restrepo de la ciudad de Medellín, describe las creencias, percepciones, actitudes, opiniones e imágenes que estos tiene con respecto a la sexualidad.

El trabajo tuvo como población objeto a 84 jóvenes de la institución en mención, de las cuales 45 son de género femenino y 39 son de género masculino.

Las categorías que emergieron del estudio de caso a partir de la estrategia del grupo focal son las siguientes: Categoría sexualidad; categoría de creencias sobre la sexualidad, con las subcategorías de género y derechos; homosexualidad y masturbación; categoría de ideal de belleza y por último la categoría de relación de pareja. Estas son calificadas por los estudiantes como importantes y significativas dentro de su subjetividad en relación con las representaciones sociales.

**Palabras claves:** Adolescencia, representaciones sociales, sexualidad, educación, pedagogía, creencias, opiniones, percepciones, ideologías, imágenes y actitudes.

## Abstract

The research, Social representations of sexuality in adolescents aged 15 to 17 years, belonging to the INEM José Félix de Restrepo from the city of Medellín, describes the beliefs, perceptions, attitudes, opinions and images that they have regarding sexuality. 84 students from this institution participated in this study, 45 female and 39 male. The categories that emerged from the focus group strategy are as follows: Sexuality; beliefs about sexuality, with the subcategories: gender and rights, homosexuality and masturbation; beauty ideal and relationship. These categories are rated by the students as important and meaningful in their subjectivity with regard to social representations.

**Keywords:** Adolescence, social representations, sexuality, education, pedagogy, beliefs, opinions, perceptions, ideologies, images, attitudes.

## Tabla de contenido

	pág.
Introducción .....	9
1. Planteamiento del problema.....	11
2. Objetivos.....	15
2.1 <i>Objetivo General</i> .....	15
2.2 <i>Objetivos específicos</i> .....	15
3. Referente teórico.....	16
3.1 <i>Reflexiones sobre el ser adolescente y su sexualidad</i> .....	16
3.1.1 <i>Reflexiones sobre el término de adolescencia</i> .....	16
3.1.2 <i>Psicología de la adolescencia</i> .....	19
3.1.3 <i>Psicosexualidad del adolescente</i> .....	23
3.1.4 <i>Etapas de la adolescencia</i> .....	25
3.1.5 <i>Una perspectiva teórica psicodinámica</i> .....	27
3.1.5.1 <i>Sobre el amor adolescente</i> .....	32
3.2 <i>Representaciones sociales</i> .....	43
3.2.1 <i>Antecedentes teóricos de las representaciones sociales</i> .....	43
3.2.2 <i>La representación social y la psicología</i> .....	50
3.2.3 <i>Aportes al concepto de representación social</i> .....	52

3.2.3.1 Denise jodelet.....	52
3.2.3.2 Robert Farr.....	53
3.2.3.3 María Auxiliadora Banchs.....	54
3.2.3.4 Darío Páez. ....	56
3.2.3.5 Tomás Ibáñez.....	57
3.3 Reflexiones sobre la educación.....	61
<b>4. Metodología.....</b>	<b>66</b>
4.1 Tipo de investigación.....	67
4.2 Definición de técnicas de recolección.....	69
4.3 Diseño metodológico.....	72
4.4. Aspectos éticos.....	73
<b>5. Presentación de resultados.....</b>	<b>75</b>
5.1 Categoría de sexualidad.....	75
5.2 Categoría de creencias sobre la sexualidad.....	82
5.3 Categoría ideal de belleza.....	100
5.4 Categoría: relación de pareja.....	113
<b>Conclusiones.....</b>	<b>124</b>
Bibliografía.....	128

**Lista de tablas**

pág.

Tabla 1 .....68

Tabla 2 .....70



## Introducción

El presente informe de investigación, trata sobre la descripción de las representaciones sociales de los – las jóvenes, entre los 15 y 17 años, del INEM José Félix de Restrepo, de la ciudad de Medellín, en torno a la sexualidad, las cuales están matizadas por aspectos subjetivos y objetivos, que configuran las representaciones sociales. Las categorías que emergieron del estudio de caso a partir de la estrategia del grupo focal son las siguientes: Categoría sexualidad; Categoría de creencias sobre la sexualidad, con las subcategorías de género y derechos, homosexualidad y masturbación; Categoría de ideal de belleza; y finalmente, la Categoría de relación de pareja. Estas son calificadas por los estudiantes como importantes y significativas dentro de su subjetividad en relación con las representaciones sociales.

Para describir las representaciones sociales, se tuvieron en cuenta los referentes teóricos, abordados a la luz de las teorías psicodinámicas, las representaciones sociales, la educación y la pedagogía, las que dieron estructura y articulación a éstos con las categorías encontradas.

Dicho referente teórico se constituyó de la siguiente manera:

- El ser adolescente y algunas reflexiones sobre su sexualidad. Los diferentes teóricos, presentan sus posturas en cuanto a la adolescencia, invitando al lector, a escuchar en estas páginas, la voz de los adolescentes.
- Las representaciones sociales. Se abordaron desde unas reflexiones teóricas antecedentes, la relación entre representación social y la psicología. Se enuncian desde las perspectivas de diversos autores y desde allí se configuran las preguntas que movilizaron los asuntos a tratar en el grupo focal.

- Reflexiones sobre la educación y algunos aportes de la pedagogía al estudio, las cuales ofrecen alternativas para trabajar con los estudiantes los tópicos emergentes de la investigación.

Con relación a la racionalidad metodológica que acompañó el presente estudio, es de resaltar el diseño cualitativo, con sus características de apertura, flexibilidad, sensibilidad estratégica y referencialidad. Como tipo de investigación se utilizó el Estudio de Caso Múltiple, y como estrategia privilegiada de recolección de información el Grupo Focal.

Con relación al análisis e interpretación de información, se tuvo en cuenta la reducción de la base de datos original, la reconstrucción de vínculos y la comparación de resultados, lo que dio lugar a un análisis e interpretación de datos de proceso.

Finalmente, se presentan una serie de conclusiones producto del proceso llevado a cabo en la fase anterior. Haciendo énfasis en la pretensión descriptiva del presente estudio. Resaltando la importancia del estudio en la formación de los jóvenes adolescentes.

## 1. Planteamiento del problema

En el Inem José Félix de Restrepo, se ha dirigido la mirada a los jóvenes adolescentes que allí estudian y que están ubicados en un rango de edad entre los 14 a 15 años. Se les ha observado, porque en ellos se vienen detectando una serie de fenómenos entre los cuales se destacan, el madre solterísimo, a pesar de los diferentes canales y fuentes de información, de los que la institución ha dispuesto para orientar a los estudiantes al respecto.

También se ha podido constatar con los Psicólogos y psicólogas institucionales, que el mayor número de consultas de estos jóvenes, obedece al establecimiento de relaciones afectivas, que por la forma como las conducen dejan grandes dolores y frustraciones, que más tarde repercuten en otros espacios y en otras relaciones, a causa del manejo poco asertivo de sus emociones. Este tipo de desempeño en sus relaciones afectivas, va desde el núcleo familiar hasta el núcleo social y es común encontrar en todos ellos dificultades en el estilo para establecerlas, lo que evidencia que están extrapolando a su núcleo social. Los motivos que han sido causa de dificultades familiares. Este equipo de profesionales de la institución, también manifiestan como estos jóvenes les refieren asuntos de su sexualidad, en donde aluden a conceptos poco precisos a pesar de las campañas que los psicólogos y educadores han hecho en el Inem, por ejemplo, el sexo femenino considera que si ellas mismas lavan periféricamente su vagina luego de una experiencia sexual no quedan en embarazo - si tienen relaciones sexuales antes de 12 días de la llegada de su del periodo menstrual no quedan en embarazo - la forma como se pueden ganar el amor de un chico, es siendo mejor amante que su otra compañera - para no correr riesgo de embarazo se debe consumir limón o frutas acidas con frecuencia- para tener más potencia y disfrute sexual se debe ingerir bebidas energizantes- lo único que importa en la relación de pareja es que se entiendan bien sexualmente, y que el chico o la chica sea del agrado del otro o otra.

El servicio psicológico institucional también se ha desempeñado con relación a las prácticas sexuales con diferentes compañeros y compañeras, por parte de los/las jóvenes, es decir, en una oportunidad pueden estar con una persona y en la siguiente ocasión pueden estar con otra/otro, y si son “amigos con permisos especiales” no ocurre nada, no debe haber quejas ni reclamos. Ante esta situación las y los jóvenes que se han enamorado y que quisieran la pareja estable, no se lo solicitan a su “acompañante”, pues hay un acuerdo previo que se debe respetar y que de hacerlo puede ser motivo de abandono por parte de su enamorado/ enamorada, el/la joven manifiesta que es mejor algo que nada.

La poca o ninguna utilización de preservativos, también aparece en este escenario, pese a las evidencias de su carácter preventivo de enfermedades de transmisión sexual y de los riesgos en embarazos no deseados. Algunos estudiantes han manifestado que “con el uso de ellos no se produce el mismo placer y que además la emoción y el susto de hacer algo corriendo un riesgo, imprime más adrenalina y sentirla en el cuerpo es muy agradable”.

Así mismo, se ha podido percibir por las descripciones que hacen de su práctica sexual, que tienen un sistema de códigos que les permite leer en el contexto los estímulos que alguien les envía y que han sido constituidos y aceptados por ellos mismos, los/las jóvenes reaccionan a éstos en aprobación o rechazo, según la disposición que tengan hacia el emisor. Este aspecto determina una construcción social colectiva, que los/las estudiantes de dicha institución han elaborado por largos periodos de tiempo y que es conocida y manejada por ellos.

También se ha observado que estos/estas jóvenes del Inem, están influenciados por el medio social y los modelos de desarrollo, quienes imponen condiciones guiadas por el comercio, y esto también ha convertido a los menores en sujetos que buscan

desde los 12 años incursionar en la práctica sexual, como una forma de ser aceptados en su círculo social y de demostrar al mundo que tienen cierto grado de madurez y que en consecuencia pueden tener relaciones afectivas armónicas y duraderas en caso de quererlo así.

Lo que los psicólogos – las psicólogas institucionales comentan es que la mayoría de las jóvenes que acceden a la vida sexual a estas edades tan tempranas, generalmente no se sienten bien y no resulta placentero para ellas, por lo que se consideran frías, poco deseadas e incapaz de llevar una vida sexual saludable. Es este un ejemplo de cómo ciertos estilos comerciales intervienen en las comunidades, introduciendo cambios significativos en su sistema de valores, tradiciones y opiniones.

Considerando que la familia es la base de la formación sexual y que a ella le concierne todo lo que gira alrededor de este tópico, este se acrecienta bajo la mirada indiferente de la familia, ella no aparece o el estudiante le oculta sus decisiones y proceder en relación a las prácticas de su sexualidad, por tanto, algunas familias desconoce la actitud de sus hijos/hijas respecto a la sexualidad, y los fundamentos que ellos/ellas puedan tener para proceder de tal o cual forma.

En consecuencia, conscientes de la manera como se ha manejado tradicionalmente el tema de la sexualidad, de la forma como se ha incorporado al interior de la sociedad, enmarcado muchas veces en creencias, mitos y falsos tabúes, se hace necesario interpretarlo alrededor de los conocimientos, opiniones y prácticas de los jóvenes sujeto de estudio, ya que la conducta sexual del adolescente está fuertemente influida por las construcciones sociales y personales que se han hecho alrededor del tema. Debido a que en ellos se esta generando elementos de una nueva concepción de la sexualidad, que rompe con los modelos socioculturales tradicionales y concedores del manejo que tradicionalmente se ha hecho de este elemento y de la proliferación de mitos y leyendas a su alrededor, desde conocimientos populares hasta

los más científicos, se hace necesario confrontar ese saber con los conocimientos, opiniones y prácticas presentes en los jóvenes

## 2. Objetivos

### *2.1 Objetivo General*

Comprender las representaciones sociales, que los jóvenes adolescentes de 15 a 17 años, pertenecientes al INEM José Félix de Restrepo, tienen con respecto a la sexualidad.

### *2.2 Objetivos específicos*

Identificar el conocimiento que los jóvenes adolescentes del estudio tienen, con respecto a la sexualidad.

Explorar los juicios, creencias, opiniones e ideas que tienen los jóvenes adolescentes, con respecto a la sexualidad.

### 3. Referente teórico

#### 3.1 Reflexiones sobre el ser adolescente y su sexualidad

3.1.1 *Reflexiones sobre el término de adolescencia.* Tratar de definir la adolescencia es ya problemático, en tanto que razones de índole cultural o social la delimitan. Aunque es una palabra proveniente del latín *adolescere*, que significa crecer, desarrollarse, se le suele asociar culturalmente, a la palabra *adolecer* que quiere decir sentir dolor, sufrimiento, padecimiento.

Para Aguirre (2009), “La adolescencia es una ‘invención’ occidental. En las sociedades no desarrolladas, el tránsito entre la infancia y la adultez era ‘procesado’ a través de los breves y traumáticos ritos de iniciación”.

Lo que en cierta manera nos muestra cómo, a través de nuestro desarrollo como civilización, Occidente ha formado ciertas figuras sociales que no tienen nada que ver con el desarrollo estructural de una civilización, según lo expresa Aguirre (2009), ya que esta figura, la de la adolescencia, no está contemplada por las otras culturas, y ni siquiera en nuestros periodos arcaicos se hizo un proceso como este, ya que según los restos de algunas culturas que todavía practican estos ritos de paso (la adolescencia como paso a la adultez), es más corto, aunque en cierta forma más traumático: el rito utilizado por los emberas<sup>1</sup> del baño de luna, consistente en levantar al niño que está a puertas de entrar a la adultez, entre las 3: 00 y 4: 00 AM para bañarlo en la quebrada en las noches de luna llena; se utiliza un número determinado de veces para que el nuevo adulto tome una actitud responsable; pero este no es el único vestigio que

---

<sup>1</sup> Población indígena perteneciente al resguardo La María en Valparaíso Antioquia.



tenemos acerca de los rituales de paso instaurados desde hace milenios en las culturas precolombinas, ya que existe una cultura indígena en Estados Unidos, donde la comunidad se reúne para celebrar el paso del niño a adulto, igualmente, en gran parte de las sociedades tribales africanas, asiáticas, europeas, y otras.

Este periodo de la adolescencia es para Aguirre (2009) desde la visión de Occidente, una etapa de instrucción escolar donde el individuo debe mostrar su rendimiento cognitivo, y la visión de los ritos iniciáticos utilizados por nuestros ancestros, ha quedado en el olvido, y la formación del adolescente para la vida adulta, ha sido dejada a la suerte, lo que ha desarrollado cuadros patológicos individuales y sociales, al dejarse la instrucción personal por la académica, por lo que la adolescencia se ha convertido en un tema de estudio urgente que pueda plantear alternativas de solución a las problemáticas contraídas en nuestra sociedad al olvidar el aspecto personal del individuo y centrarnos en los aspectos cognitivos del mismo.

El nacimiento del concepto de adolescencia, está referenciado al nacimiento o surgimiento del romanticismo alemán, para esta época los adolescentes, están connotados por un periodo turbulento y de transición (Aguirre, 2009).

Siguiendo a Aguirre (2009), encontramos que según sus constructos, “la adolescencia es un segundo nacimiento para el sexo”, ya que anteriormente, esta estaba en el período de latencia de la sexualidad, y luego añade “la adolescencia es una consecuencia de las leyes de la naturaleza”, lo que viene a decir que es una etapa por la cual ha de pasar todo ser humano en paso hacia la adultez, y desde esta misma perspectiva, “aunque la etapa de la adolescencia es corta tiene grandes influencias”, y estas se manifiestan en la constitución del yo y de los rasgos característicos de la personalidad que ha de conformarse para la vida adulta, y por último, el mismo autor dice acerca del adolescente que este “no conoce a su guía y no quiere ser gobernado”,

lo que muestra la época de rebeldía que caracteriza a la adolescencia, además, como preparación a la independencia total del adulto.

El concepto de adolescencia también es una construcción social occidental. A la par de las intensas transformaciones biológicas que caracterizan esa fase de la vida, y que son universales para Occidente, participan de ese concepto elementos culturales que varían a lo largo del tiempo, de una sociedad a otra y, dentro de una misma sociedad, de un grupo a otro. Es a partir de las representaciones de cada sociedad, que se construye el concepto al respecto de la adolescencia, y que se definen las responsabilidades y los derechos que deben ser atribuidos a las personas en esa edad y el modo como tales derechos deben ser protegidos.

A su vez, ocurre un despertar de la sexualidad y una modificación en los lazos con la familia de origen, pudiendo presentarse una desvinculación con la familia y una oposición a las normas, gestándose nuevas relaciones sociales y cobrando importancia la construcción de una identidad y las crisis de identidad (Hurlock, 1976) asociadas a ella.

Desde la perspectiva de Hurlock (1976), la adolescencia es atribuida principalmente a causas internas. Por su parte, desde la teoría sociológica, la adolescencia es el resultado de tensiones y presiones que vienen del contexto social, fundamentalmente en lo relacionado con el proceso de socialización que lleva a cabo el sujeto y en la adquisición de roles sociales, donde la adolescencia puede determinarse, primordialmente, por las causas sociales externas al mismo sujeto.

Para Erikson (1968) el adolescente ha de pasar por cuatro etapas con relación a la crisis de identidad y al compromiso que tiene de lograr superar esta fase, las cuales son:

- Logro de identidad: Se presenta después de una crisis, durante la cual ha invertido sus energías buscando opciones y ahora se muestra decidido.
- Exclusión: Toma decisiones evadiendo la crisis de identidad, permitiendo que otros las asuman por él, y aceptando sus planes.
- Difusión de Identidad: Es totalmente evasivo para aceptar algún compromiso, lo evita a toda costa, es como barco a la deriva, ni se compromete ni acepta exclusión.
- Moratoria: Aún en la crisis, se dirige al compromiso, retardando la decisión, pero encaminándose hacia ella.

*3.1.2 Psicología de la adolescencia.* La adolescencia como etapa crucial en el desarrollo de la personalidad, previo a la edad adulta, es en sí una etapa muy delicada en la vida del sujeto, ya que incidirá directamente en su comportamiento social, en su desarrollo emocional y en su futuro desenvolvimiento en sociedad. Es una etapa en la que pueden aparecer algunos problemas que también pueden llegar a transformarse en trastornos graves, tales como la anorexia, la depresión, el fracaso escolar, la neurosis histérica, incluso la drogadicción; a este respecto, Hurlock (1976) dice que al pasar por la adolescencia, al sujeto le quedan ciertas cicatrices de este tránsito, que pueden o no ser determinantes de problemas más graves en su adultez.

Freud (1979) en el Proyecto de Psicología, plantea que:

...no es habitual que un recuerdo despierte un afecto que no conllevó como vivencia, eso es algo por entero habitual en el caso de la representación sexual, justamente porque la dilación de la pubertad es un carácter universal de la organización. Toda persona adolescente tiene huellas mnémicas que sólo pueden ser comprendidas con la emergencia de sensaciones sexuales propias; se diría entonces que todo adolescente porta dentro de sí el germen de la histeria. Y es evidente que hará falta la cooperación de otros factores para que este universal constreñimiento se limite al escaso número de personas que efectivamente se vuelven histéricas.

Por ello es muy importante para el adolescente la incorporación al “yo” de los valores y las normas de comportamiento; según Peter Blos (2008), esto se da por la constitución del yo, que posibilita, el dominio de las pulsiones, y esto de una u otra forma, marcará la identificación del adolescente, y le permitirá adquirir una identidad sólida y le servirá de brújula en su comportamiento social y frente a esta situación se halla la infancia como antesala de la pubertad, proceso este que lleva a la madurez sexual y, esta a su vez, a la adolescencia; es durante la infancia que se introducen las normas y tiene todo que ver con el ingreso a la ley, y ya que los niños no tienen capacidad para filtrar lo que entra en sus mentes, recae sobre el adulto la responsabilidad de la interdicción.

A medida que crece, el niño va necesitando ampliar los límites de sus alcances, y en esa misma medida, incrementa sus necesidades de independencia en pro de establecer su personalidad.

Motivo por el cual es frecuente, aunque no es un factor constante, la rivalidad que se presenta entre padres e hijos adolescentes, ocasionada por su deseo de ser independientes de sus progenitores y la real dependencia que de ellos tienen.

Al respecto, el pronunciamiento de Freud (1976) es claro

Entre las Imagos de una infancia que por lo común ya no se conserva en la memoria, ninguna es más sustantiva para el adolescente y para el varón maduro que la de su padre. Una necesidad objetiva orgánica ha introducido en esta relación una ambivalencia de sentimientos cuya expresión más conmovedora podemos asir en el mito griego del rey Edipo. El varoncito se ve precisado a amar y admirar a su padre, quien le parece la criatura más fuerte, buena y sabia de todas; Dios mismo no es sino un enaltecimiento de esta imagen del padre, tal como ella se figura en la vida anímica de la primera infancia. Pero muy pronto entra en escena el otro lado de esta relación de sentimiento. El padre es discernido también como el hiperpotente perturbador de la propia vida pulsional, deviene el arquetipo al cual uno no sólo quiere imitar, sino eliminar para ocupar su lugar. Ahora coexisten, una junto a la otra, la moción tierna y la hostil hacia el padre, y ello a menudo durante toda la vida, sin que una pueda cancelar a la otra. En tal coexistencia de los opuestos reside el carácter de lo que llamamos «ambivalencia de sentimientos».

Y en el apartado IV de El porvenir de una ilusión afirma que

...la madre es relevada pronto en esta función por el padre, más fuerte, y él la retiene a lo largo de toda la niñez. Empero, la relación con el padre está aquejada de una peculiar ambivalencia. El mismo fue un peligro, quizá desde el vínculo inicial con la madre. Y cuando se pasa a anhelarlo

y admirarlo no se lo teme menos. Los indicios de esta ambivalencia del vínculo con el padre están hondamente impresos en todas las religiones, como lo puntualicé también en Tótem y tabú. Ahora bien, cuando el adolescente nota que le está deparado seguir siendo siempre un niño, que nunca podrá prescindir de la protección frente a hiperpoderes ajenos, presta a estos los rasgos de la figura paterna, se crea los dioses ante los cuales se atemoriza, cuyo favor procura granjearse y a quienes, empero, trasfiere la tarea de protegerlo. Así, el motivo de la añoranza del padre es idéntico a la necesidad de ser protegido de las consecuencias de la impotencia humana; la defensa frente al desvalimiento infantil confiere sus rasgos característicos a la reacción ante el desvalimiento que el adulto mismo se ve precisado a reconocer, reacción que es justamente la formación de la religión. Pero no es nuestro propósito seguir investigando el desarrollo de la idea de Dios; nos ocupamos aquí del tesoro ya acabado de representaciones religiosas, tal como la cultura lo trasmite al individuo. (Freud, 1976)

De hecho, los adolescentes requieren la libertad necesaria para pensar por sí mismos, para encontrar sus propias respuestas a sus propias dudas; dudas que vienen de la angustia que les ocasiona el crecimiento.

Por ello, muchas veces el adolescente quiere dar la impresión de ser decidido y resuelto, tratando de hacer a un lado la angustia que le causan los cambios fisiológicos que está teniendo, negando la latencia de la inseguridad que estos cambios ocasionan. Además hay que tener en cuenta que el carácter y el temperamento, son integrantes importantes de la imagen corporal. (Freud, 1976)

*3.1.3 Psicosexualidad del adolescente.* Freud (1976), plantea la sexualidad del adolescente, y su componente psicológico, citando a Sanford Bell, quien afirma que: “La emoción del amor sexual (...) no hace su aparición por primera vez en el período de la adolescencia, como se ha pensado”, para luego, en 1976 su obra “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”, añadir que:

...Suenan poco alentador y, por añadidura, paradójico, pero es preciso decir que quien haya de ser realmente libre, y, de ese modo, también feliz en su vida amorosa, tiene que haber superado el respeto a la mujer y admitido la representación del incesto con su madre o hermana. Quien se someta a un serio autoexamen respecto de este requisito hallará dentro de sí, sin duda alguna, que en el fondo juzga el acto sexual como algo degradante, que mancha y ensucia no sólo en lo corporal. Y sólo podrá buscar la génesis de esta valoración -que por cierto no confesará de buena gana- en aquella época de su juventud en que su corriente sensual ya se había desarrollado con fuerza, pero tenía prohibido satisfacerse en el objeto ajeno casi tanto como en el incestuoso. (Freud, 1976)

La imagen que el adolescente tiene de sí mismo y de sus relaciones con sus iguales y con sus progenitores está relacionada con su sexualidad.

Cuando la ternura que los padres vuelcan sobre el niño ha evitado despertarle la pulsión sexual prematuramente -vale decir, antes que estén dadas las condiciones corporales propias de la pubertad-, y despertársela con fuerza tal que la excitación anímica se abra paso de manera inequívoca hasta el sistema genital, aquella pulsión puede cumplir su cometido: conducir a este niño, llegado a la madurez, hasta la elección del objeto sexual. Por cierto, lo más inmediato para el niño sería escoger como objetos sexuales justamente a las personas a quienes desde su infancia ama, por así decir, con una libido amortiguada. (Freud, 1979)

En esta edad, la actividad sexual, desde besos casuales, mimos y caricias, hasta coito, satisface una cantidad de necesidades importantes, de las cuales la menos importante es el placer físico. Sin embargo, su meta sexual, muy fuerte pulsionalmente, se encamina hacia el afincamiento de su identidad y hacia su elección de objeto posterior, en tanto tiene que aprender a conciliar las dos corrientes de meta amorosas, la tierna y la sensual,

...es notorio que con la pubertad se inician nuevas aspiraciones, muy intensas, dirigidas a metas directamente sexuales. En casos desfavorables permanecen divorciadas, en calidad de corriente sensual, de las orientaciones «tiernas» del sentimiento, que persisten. Entonces se está frente a un cuadro cuyas dos variantes ciertas corrientes literarias son tan proclives a idealizar. El hombre se inclina a embelesarse por mujeres a quienes venera, que empero no le estimulan al intercambio amoroso; y sólo es potente con otras mujeres, a quienes no «ama», a quienes menosprecia o aun desprecia. Pero es más común que el adolescente logre cierto grado de síntesis entre el amor no sensual, celestial, y el sensual, terreno; en tal caso, su relación con, el objeto sexual se caracteriza por la cooperación entre pulsiones no inhibidas y pulsiones de meta inhibida. Y gracias a la contribución de las pulsiones tiernas, de meta inhibida, puede medirse el grado del enamoramiento por oposición al anhelo simplemente sensual. (Freud, 1879)

Más importante es la habilidad de la interacción sexual para mejorar la comunicación, para ejemplificar la búsqueda de nuevas experiencias, para proporcionar madurez, para estar a tono con los compañeros de grupo, para lograr acabar con las presiones del grupo (los pares del adolescente) y para investigar los misterios del amor.



Freud consideraba la etapa genital de la maduración sexual como el principio fundamental de la adolescencia. Ésta es un redespertar de los impulsos sexuales de la etapa fálica, la cual ahora se orienta por canales aprobados socialmente: relaciones heterosexuales con personas ajenas a la familia. Debido a los cambios fisiológicos de la maduración sexual, los adolescentes ya no reprimen su sexualidad como lo hacían durante la etapa de latencia en la niñez.<sup>2</sup> Típicamente atraviesan por una etapa homosexual, lo cual puede manifestarse en rendir culto, como si fuera héroe, a un adulto, o en una estrecha relación de camaradería, precursora de relaciones maduras con personas del otro sexo. Antes que esto se logre, los adolescentes tienen que sentirse a sí mismos libres de dependencia en relación con sus progenitores.

Anna Freud consideraba los años adolescentes como los más importantes para la relación del carácter, haciendo más hincapié en este aspecto del que establecía su padre. Los cambios glandulares que producen los cambios fisiológicos también afectan el funcionamiento psicológico. La libido, energía básica que abastece el impulso sexual, vuelve a despertarse y amenaza el equilibrio del yo, mantenido durante los años de latencia. Los conflictos resultantes causan ansiedad, así como posibles temores y síntomas neuróticos, que ponen de manifiesto defensas de represión, negación y desplazamiento. Para evitar ser abrumados por sus pulsiones, los adolescentes emplean mecanismos de defensa del ego, tales como intelectualización (transformación de sus preceptos en pensamiento abstracto) y ascetismo (auto negación). (A. Freud, 1985)

*3.1.4 Etapas de la adolescencia* .Con la llegada de la pubertad, dice Freud, comienzan las transformaciones que han de llevar la vida sexual infantil hacia su definitiva constitución. La pulsión, hasta entonces predominantemente autoerótica, bajo la primacía de las zonas genitales, encuentra por fin el objeto sexual, aunque este

---

<sup>2</sup> En los Tres ensayos para una teoría sexual, Freud propone que el ser humano es sexuado desde el nacimiento mismo, sólo que no es una sexualidad madura ni mucho menos adulta.

hallazgo no es realmente más que un retorno al pasado ya que "las manifestaciones infantiles de la sexualidad determinan la estructura sexual del adulto".(Freud, 1979)

La adolescencia, implica un proceso de cambio, de transición, entre lo que Freud llama la latencia y la adultez, en donde el aparato psíquico cobra un papel fundamental, así como también las características de cada cultura tienen injerencia en la construcción de la subjetividad del adolescente, y en la cual las condiciones ambientales también juegan un papel importante en la expresión del fenotipo como resultado de una estrecha interrelación del genotipo con las ya dichas condiciones ambientales, y ello explica el por qué del parecido de los y las adolescentes de las diferentes comunidades, la tendencia fenotípica al parecido físico.( Pacheco & Giselle, 2000)

Es decir, que hablar de la adolescencia implica abordar diferentes cuestiones, como por ejemplo: la puesta en juego de la sexualidad, los objetos de amor, el desasimiento de la autoridad parental, el lugar de la familia, los vínculos con los grupos sociales e instituciones, la decisión vocacional y laboral, las demandas desde lo social, etc.

La adolescencia, con sus múltiples alteraciones físicas tiene también su correlato en el psiquismo del púber. En realidad no es gran descubrimiento encontrar ese nexo, pues la adolescencia es el período que conecta la niñez con la adultez. También es un poco trivial decir que los profundos cambios físicos de la adolescencia están acompañados invariablemente por cambios psíquicos no menos profundos. Todo hombre sabe esto por propia experiencia. Con la entrada en la adolescencia la necesidad de descarga de la libido se agudiza muchísimo. No sólo la exigencia de expresión directa de la libido está reforzada por una real presión somática; también las alteraciones en las secreciones internas producen un aumento de la masculinidad del adolescente. Crece por lo tanto la cantidad de libido acumulada en la actividad hacia

sus padres. Su deseo de poseer a la madre, en la forma de una madre sustituta, se intensifica y revive su hostilidad hacia el padre, no importa cuán completamente la hubiera reprimido. Esta intensificación de los deseos activos termina ocasionalmente en delincuencia juvenil; pero felizmente en la mayoría de los casos los resultados son más cómicos que trágicos. La actividad incrementada del jovencito hacia la madre hace que se enamore desesperadamente de una mujer mayor o de una chica joven; y su actividad incrementada hacia el padre produce un deseo de desobedecer y de huir de su autoridad, y una tendencia a remplazarlo, como objeto amoroso, por un padre sustituto.(Freud, 1979)

*3.1.5 Una perspectiva teórica psicodinámica.* Ser adolescente significa haber pasado por el devenir de la infancia, en un proceso formador de identidades, ya sea corporal, sexual, social, cultural, religiosa, entre otros. Devenir cargado de ansiedades, miedos, culpas, dilemas, resoluciones y vicisitudes, todos referidos a las transformaciones físicas y en consecuencia a las reorganizaciones psíquicas inherentes a este proceso.

El adolescente debe llegar a la madurez abriéndose camino para su crecimiento y en ese lapso es normal que pase por algunas crisis, que de una u otra manera, le hacen sentirse confundido y un poco desorganizado en tanto logra adquirir una identidad, que le ayude a definir ciertos aspectos claves de sí mismo y de su relación con el medio ambiente.

Se hace necesario, entonces, un recorrido, iniciando desde la infancia hasta llegar al momento que ocupa este estudio, la adolescencia, porque los rasgos que se traen desde la infancia se acentúan en esta etapa (Hurlock, 1976), que es la etapa constitutiva esencial para la adquisición de la personalidad en la vida adulta.

Ya que la vida adulta da cuenta de cómo se tramitó esta etapa de la vida y las consecuencias positivas o negativas para la estructuración psíquica, que se exterioriza en las formas relacionales que adopte en su cotidianidad el individuo.

En la teoría psicoanalítica, desde sus comienzos con Freud, la adolescencia es una etapa crítica en la formación del individuo hacia su etapa de adultez, tanto porque en ella inciden sus vivencias infantiles, como porque a partir de ella se forma el nuevo adulto, y el paso por esta etapa determinará las características definitivas de la personalidad del sujeto.

Entonces, la etapa de la adolescencia, como etapa crítica definitiva donde se acentúan las características personales que fueron evidentes en la infancia, y que de acuerdo al trasegar y las improntas que esta misma deje, determinarán en el sujeto la elección sexual de su objeto en esta etapa, y tal vez la definitiva.

La adolescencia, en Occidente, según Hurlock (1979) y Erikson (1991), es la etapa en la cual el sujeto emprende la búsqueda de su identidad sexual, unas características de personalidad permanentes, la elección laboral, los grupos de pares y afines, una ideología política, las diversiones como parte de la interacción social, el enamoramiento.

La adolescencia como periodo formador para la vida adulta, es pues, de vital importancia en tanto en su transcurso se van definiendo los futuros roles tanto social, sexual, religioso, ideológico, político, y en el caso que nos ocupa para la elección futura de la identidad sexual.

La adolescencia como camino hacia la adultez es un periodo evolutivo que se vive de forma obligada, como la infancia, y se presenta durante el transcurso de la vida, matizada por crisis debido a todos los cambios internos y externos, que forman parte del ciclo vital del desarrollo previo a la edad adulta.

Pero hablar de adolescencia implica de suyo también, el paso por la pubertad, periodo fecundo en transformaciones físicas, que van desde la asincronía hasta la desarmonía física, en un cuerpo que se desconoce porque se está transformando.

Es, pues, durante la adolescencia, que se irá integrando la nueva imagen corporal, y una vez alcanzados la mayoría de los cambios puberales, la atención se centrará en la aceptación de ese cuerpo, y en algunos casos, en hacerlo atractivo.

Además, la presión que ejercen los cambios corporales, obligan al adolescente a forjarse una imagen que funja de integradora entre las diferentes zonas erógenas y su subordinación a la genitalidad.

Durante esta fase de la vida los adolescentes necesitan la mayor comprensión por parte de sus padres, educación para la vida y educación sexual, ya que son muchos los cambios que observan en sí mismos y que los sumen en un estado de constante inquietud frente a lo que les está sucediendo y a su devenir:

Entre los cambios corporales sobrevenidos con la adolescencia, se encuentran los siguientes:

- El brusco crecimiento corporal que les produce incoordinación motriz,

- La sudoración con un olor característico,
- La menarquía que marca el inicio de la menstruación,
- El desarrollo de los genitales y los caracteres sexuales secundarios,
- El acné, etc.

Es bien sabido, que ya desde la época del romanticismo alemán ha existido una preocupación por el problema de la adolescencia, y desde la antigüedad por los jóvenes, y siempre ha habido un continuo interrogante: ¿qué sucede con la juventud adolescente?

Y la respuesta siempre será temporal, pues cada época tiene sus intereses, sus usos y costumbres que marcan los propios desarrollos, claro está, incluido también el tema de la adolescencia.

Las sociedades primitivas tienen un manejo distinto de la adolescencia, pues en ellas se realizan ritos de iniciación, que al ser superados por los jóvenes, les confieren de inmediato el estatuto de madurez y así acceder a lo que hasta ese momento era tabú: sexo y mujeres; en nuestra sociedad occidental, este rito de iniciación contempla el paso por la adolescencia, donde al final de esta, se le da al sujeto el pase o la validación social para ejercer los comportamientos y adquisición de responsabilidades propias del adulto.

Siguiendo la idea de Sigmund Freud (1905), desarrollada en Tres ensayos de teoría sexual, según la cual los humanos se desarrollan a través de una secuencia de cinco etapas psicosexuales y en cada etapa se plantea un desafío único, si en ellas

prevalecen circunstancias desfavorables, la personalidad puede ser afectada de manera drástica. Para Freud, la personalidad humana se determina en gran parte, durante los primeros cinco años de vida. Freud propuso las siguientes etapas que abarcan desde las pregenitales hasta la genital:

1- Organización Oral o canibática: el primer año de vida se caracteriza por un conocimiento del mundo a través de la boca, que para el niño, es la fuente primaria de sensaciones placenteras y es el mecanismo con el cual pueden responder al mundo exterior y enfrentarlo.

Si el infante es dañado de alguna manera durante este periodo, puede ocurrir una fijación y no se desarrolla hacia etapas más maduras. Como consecuencia, la personalidad del adulto puede presentar características intensas, como pasividad, obesidad, tabaquismo o alcoholismo.

2- Organización Sádico-anal: en el segundo año de vida, la región anal se convierte en la zona de sensaciones placenteras; en esta etapa, los padres demandan que el niño controle su evacuación de heces, el entrenamiento del control de los esfínteres, difícilmente es logrado, y el niño puede reaccionar en formas que pueden manifestarse en la vida adulta, como conducta pasivo-agresiva u obsesivo-compulsiva.

3- Organización Fálica: en el tercer o cuarto año de vida, los genitales se convierten en el centro de las sensaciones placenteras; en ambos sexos se vuelven muy intensos los sentimientos incestuosos por el progenitor del sexo opuesto; esta etapa es crucial para la identidad sexual de la vida adulta posterior, si ocurre una resolución incompleta, puede traer como consecuencias: impotencia, frigidez, promiscuidad y homosexualidad.

4- Etapa de Latencia: entre los seis y los doce años, por lo general se carece de motivaciones sexuales. Las habilidades, actividades e intereses del desarrollo son el interés primario durante el desarrollo de esta etapa.

La sexualidad es reprimida, por fuertes tabúes sociales contra su expresión. Los niños, durante esta etapa, pueden preocuparse al encontrar demostraciones sexuales abiertas.

5- Etapa Genital: durante esta etapa ocurren cambios fisiológicos y físicos que afectan de modo significativo el desarrollo de las relaciones heterosexuales, ya que los impulsos sexuales, se incrementan durante la pubertad.

*3.1.5.1 Sobre el amor adolescente.* El amor adolescente se entiende en relación al vínculo infantil con los padres, como una recapitulación de ese amor, pero sin ser un mero plagio de ello, pues va mucho más allá. La pubertad transforma y reactiva el amor preedípico y edípico, en función de sus propias experiencias eróticas.

Sobre la vida amorosa del ser humano, dice Freud (1979), que el niño y el adolescente toman sus primeros objetos dependiendo de sus vivencias de satisfacción. Las primeras satisfacciones autoeróticas provienen de funciones vitales que le sirven a la autoconservación.

El primer objeto sexual, es entonces la madre, por satisfacer nuestras necesidades vitales. Esta elección de objeto es el tipo de apuntalamiento. Hay personas



que no siguen este tipo de elección de objetos, debido a alguna perturbación del desarrollo libidinal y deciden escoger según el modelo de su propia persona, este es el tipo narcisista. Por lo tanto habría dos posibilidades de elección de objeto, la madre o él mismo. A partir del narcisismo primario se desarrollaría el secundario dependiendo de que tipo de elección de objeto se escoja.

Durante la etapa de la adolescencia, el individuo presenta una serie de cambios que se reflejan en un conflicto interno en el que la persona inicia la búsqueda de su libertad, para tratar de construir una nueva ideología, al mismo tiempo que sufre cambios corporales, despertando una nueva fase de la sexualidad, lo cual usará para interactuar con otros adolescentes y con el mundo exterior, en la búsqueda de su identidad adulta.

Para Ramón de la Fuente (1992), ver como los adolescentes se presentan ante la sociedad, y sobre todo ver como sus comportamientos altamente agresivos, por decirlo de alguna manera, irrumpen en los adultos de una forma desafiante, ora en su vestimenta, ora en sus actitudes, ha despertado en mí el deseo de entender que los incita a tales muestras de rebelión.

Si bien, tomando la infancia como un paraíso, su salida implica que no se puede volver a él, pues la pérdida de la identidad infantil, el afloramiento de las ligas de dependencia, que un día fueron su principal fuente de seguridad, obligan al adolescente a confrontar su separación.

De otro lado, las sociedades y las culturas coinciden en cuanto a su función de señalar a los adolescentes los preceptos y las exigencias a que deben someterse para

su aceptación como futuros adultos, proporcionándoles modelos sexuales, sociales y ocupacionales.

Generalmente, por no decir que siempre, es el médico general el que tiene el primer contacto con el adolescente, como paciente, y no pocas veces, con pacientes cuyos problemas tienen implicaciones psicológicas importantes, que hacen urgente la remisión al psicólogo o al psiquiatra.

Para la psicología, el contacto diario y directo con los adolescentes, vivido en toda la dimensión psicológica, hace más profundas y comprensivas sus acciones e intervenciones. Dimensión esta que contribuye a fortalecer el sentido de la dignidad y la ética del psicólogo, porque le da acceso a la intimidad de los pacientes.

El psicólogo experimentado da sentido a la experiencia subjetiva de los jóvenes y de una u otra forma, toma en cuenta las circunstancias de sus vidas.

Hoy en día, la psicología aplicada provee a la práctica de la salud bases psicológicas que pueden estimarse como complemento necesario de sus bases fisiológicas.

En la práctica diaria de la medicina, muchos médicos no tienen claro el papel que las experiencias subjetivas juegan en los estados de salud y enfermedad mental en la adolescencia, y por ello incurren en errores: de omisión, inexperiencia y/o negligencia psicológica.

Por ello, el que la psicología le dé a la medicina una dimensión psicológica y social, es una respuesta satisfactoria a las tendencias deshumanizantes que hoy día se viven en el ejercicio de la salud, tanto institucional como privada.

Como el problema de la adolescencia ha sido siempre considerado muy controversial, por cuanto es parte importantísima en la formación de la estructura de la personalidad del individuo, he considerado necesario hacer el abordaje de la problemática partiendo de la misma sexualidad infantil, pues ya Freud (1979) planteaba que la sexualidad empieza desde la infancia y no en la adolescencia.

En virtud del amor que le provocan las personas que se hacen cargo de su cuidado, ya sean padres o nanas, surge en el niño una especie de favoritismo por figuras con parecido físico o comportamientos semejantes, que le obligan una tendencia afectiva y una especial afinidad hacia este tipo de personas

Una tercera vía de acceso al estudio del narcisismo es la vida amorosa del ser humano dentro de su variada diferenciación en el hombre y en la mujer. Así como al comienzo la libido yoica quedó oculta para nuestra observación tras la libido de objeto, reparamos primero en que el niño (y el adolescente) elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción. Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la autoconservación. Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas; ahora bien, ese apuntalamiento sigue mostrándose en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales: son, sobre todo, la madre o su sustituto.

Ahora bien, si el decurso de la existencia del infante hacia la pubertad se sucede en un ambiente medianamente normal, sin atropellos de índole sexual, dejando que la ternura sea la guía en su crianza, se logrará una correcta elección de objeto en la adultez.

Cuando la ternura que los padres vuelcan sobre el niño ha evitado despertarle la pulsión sexual prematuramente -vale decir, antes que estén dadas las condiciones corporales propias de la pubertad-, y despertársela con fuerza tal que la excitación anímica se abra paso de manera inequívoca hasta el sistema genital, aquella pulsión puede cumplir su cometido: conducir a este niño, llegado a la madurez, hasta la elección del objeto sexual. Por cierto, lo más inmediato para el niño sería escoger como objetos sexuales justamente a las personas a quienes desde su infancia ama, por así decir, con una libido amortiguada. Pero, en virtud del diferimiento de la maduración sexual, se ha ganado tiempo para erigir, junto a otras inhibiciones sexuales, la barrera del incesto, y para implantar en él los preceptos morales que excluyen expresamente de la elección de objeto, por su calidad de parientes consanguíneos, a las personas amadas de la niñez. El respeto de esta barrera es sobre todo una exigencia cultural de la sociedad: tiene que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades sociales superiores, y por eso en todos los individuos, pero especialmente en los muchachos adolescentes, echa mano a todos los recursos para aflojar los lazos que mantienen con su familia, los únicos decisivos en la infancia, según afirma Freud (1905).

Se suma que la elección de objeto sexual, en últimas, lo decide el sujeto a partir de la figura parental con la cual sus afectos se encontraron, lo que de alguna manera explicaría la elección homosexual, la cual puede ser transitoria durante esta etapa adolescente o fijarse para siempre.

Una de las tareas que plantea la elección de objeto consiste en orientar la elección del sexo opuesto. Como es sabido, no se soluciona sin algún tanteo. Con harta frecuencia, las primeras mociones que sobrevienen tras la pubertad andan descaminadas (aunque ello no provoca un daño permanente). Dessoir (1894), hizo notar con acierto la ley que se trasparenta en las apasionadas amistades de los adolescentes, varones y niñas, por los de su mismo sexo. El gran poder que previene una inversión permanente del objeto sexual es, sin duda, la atracción recíproca de los caracteres sexuales opuestos; en el presente contexto no podemos dar explicación alguna acerca de estos últimos. Pero ese factor no basta por sí solo para excluir la inversión; vienen a agregarse toda una serie de factores coadyuvantes. Sobre todo, la inhibición autoritativa de la sociedad: donde la inversión no es considerada un crimen, puede verse que responde cabalmente a las inclinaciones sexuales de no pocos individuos. Además, en el caso del varón, cabe suponer que su recuerdo infantil de la ternura de la madre y de otras personas del sexo femenino de quienes dependía cuando niño contribuye enérgicamente a dirigir su elección hacia la mujer; y que, al mismo tiempo, el temprano amedrentamiento sexual que experimentó de parte de su padre, y su actitud de competencia hacia él, lo desvían de su propio sexo. Pero ambos factores valen también para la muchacha, cuya práctica sexual está bajo la particular tutela de la madre. El resultado es un vínculo hostil con su mismo sexo, que influye decisivamente para que la elección de objeto se haga en el sentido considerado normal. La educación de los varones por personas del sexo masculino (esclavos, en el mundo antiguo) parece favorecer la homosexualidad; la frecuencia de la inversión en la nobleza de nuestros días se vuelve tal vez algo más comprensible si se repara en el empleo de servidumbre masculina, así como en la escasa atención personal que la madre prodiga a sus hijos. En muchos histéricos, la ausencia temprana de uno de los miembros de la pareja parental (por muerte, divorcio o enajenación recíproca), a raíz de la cual el miembro restante atrajo sobre sí todo el amor del niño, resulta ser la condición que fija después el sexo de la persona escogida como objeto sexual y, de esta manera, posibilita una inversión permanente, asegura Freud (1905).

3.1.6 *Sexo y género*. Se hace necesaria la distinción entre sexo y género, ya que si bien ambas son unas distinciones establecidas culturalmente, en nuestra sociedad se tienden a confundir sus significados e implicaciones.

Por sexo se debe entender los mecanismos biológicos que hacen que una persona sea hombre o mujer. Por género se debe comprender el conjunto de rasgos sociales y culturales apropiadas para el hombre y la mujer, y que la sociedad elabora en función de las diferencias anatómicas.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española divide los sexos en dos: varón y mujer ó macho y hembra. El término género se refiere a la lingüística y se aprecian tres géneros: masculino, femenino y neutro.

El término género proveniente del campo de la literatura se aplicó a partir de los años sesenta a la psicología y a la antropología. Mientras el primero es biológico, el segundo es una construcción cultural correspondiente a los roles ó estereotipos que en cada sociedad se asignan a los sexos. Se ha mostrado una palabra muy adecuada para discernir entre los aspectos biológicos, es decir "lo dado", y los factores culturales, es decir "lo construido". Así desde la psicología se ha dicho: "El estudio del género, muestra su origen y desarrollo en el terreno de lo histórico y lo social, aunque presenta innegables solapamientos e interacción con la variable sexo a lo largo de su desarrollo" (Fernández, 1991), mientras que, sigue afirmando Fernández, "al analizar el sexo en sus múltiples vertientes se constata su enraizamiento en lo biológico, aunque su desarrollo se enmarca en lo social".

El sexo, la identidad sexual, está determinada biológicamente de forma muy clara, de manera que podría decirse que constituye "lo dado", lo no elegible. Sin

embargo la orientación sexual y la conducta sexual (heterosexualidad, bisexualidad, homosexualidad, [...]), aún cuando tienen una base biológica, son configuradas por otros factores como la educación, los estereotipos, los factores culturales y el propio comportamiento elegido, puesto que hay un margen muy amplio de libertad en el modo en que cada sujeto conduce su sexualidad. Respecto al comportamiento sexuado, a los diferentes "modos" de actuación masculina y femenina en actividades intelectuales, en el mundo laboral, en el espacio social, etc., hay que decir que su enraizamiento biológico es escaso y aunque recientes trabajos indican diferencias estructurales y dimorfismos cerebrales varón/mujer, los roles sociales son más bien resultado de procesos histórico-culturales. (Fernández, 1991)

Lo anterior nos muestra que la división sexual anatómica es una condición *sine qua non* tanto en seres humanos como animales, y esto está determinado por las zonas genitales; ahora bien, la elección de género es independiente de los rasgos masculinos o femeninos que componen al ser sexuado, ya que parten de la elección psicológica de individuo.

*3.1.7 La identidad sexual.* Los adolescentes son rebeldes, cambiantes y desafiantes. Durante la adolescencia, la dimensión sexual adquiere una gran importancia por los cambios hormonales, la manifestación del deseo sexual y los intentos de nuevas formas de relación. Los pensamientos y sentimientos sexuales se hacen cada vez más relevantes.

Parafraseando a Erikson (1968), la adolescencia es vital como camino para alcanzar la identidad personal y conservar la individualidad a través del tiempo y en todas las distintas circunstancias a las que se verá sometido el individuo.

Siguiendo la idea de Erikson (1968), la identidad sexual es el comportamiento de la identidad personal relacionada con el sexo. Tiene básicamente dos componentes: la identidad de género y el rol.

El rol sexual lo impone la sociedad. La sociedad se encarga de darle significado a la identidad sexual y nos indica la forma en que debemos actuar, pensar, sentir, interactuar y comportarnos.

Por cuanto el sistema social ha acentuado las diferencias entre hombres y mujeres, y ha intervenido en las relaciones de familia, en el área laboral, escolar, religiosa, política y en general en las interacciones sociales en función del sexo de los individuos y los grupos que pueden conformarse, es que cumple un factor regulador y punitivo del rol sexual.

*3.1.8 La conducta sexual.* Una de las formas del intercambio interpersonal es el sexo, y como tal, está expuesto tanto a la sobrevaloración como a la degradación. En ésta etapa, la adolescencia, Freud (1979) y Hurlock (1976) exponen que hay para el primero, un incremento de la excitación sexual, por cuanto que la etapa de latencia de la sexualidad ha dejado de operar, y el anudamiento de las pulsiones parciales, ahora fusionadas, funcionan en la búsqueda de un objeto de amor y que a la vez que cumpla el papel de objeto sexual; y para la segunda, la entrada en la adolescencia, le permite al sujeto, desarrollar nuevas pautas conductuales con sus pares, donde la sexualidad cobra una gran importancia en tanto la experiencia, posibilita la permanencia, adhesión, estabilidad, posicionamiento y reconocimiento en el grupo.



Todo adolescente tiene deseos y necesidades de afecto, ansias irrefrenables de vinculación con los demás. Debe aprender a enfrentarse al establecimiento de relaciones interpersonales, a resolver el componente sexual que entrañan estas relaciones y a satisfacer las demandas que recibe. Tener o no relaciones sexuales es una decisión personal que cada adolescente debe tomar, pero esta decisión, muchas veces, es basada en la presión que el grupo ejerce sobre el sujeto.

En esta construcción de identidad, rol sexual y género, el adolescente, a la vez que trata de desarrollar unas competencias en el ámbito social y de conquista, se juega la permanencia en el grupo, la capacidad de afrontar unos componentes sociales en torno al cortejo sexual, la competitividad ante los miembros del grupo y la sociedad en general, y una construcción de atractivos sexuales para el otro sexo.

*3.1.9 Comportamiento psicosexual durante la adolescencia.* Para el psicoanálisis, la adolescencia siempre será un fenómeno universal y genético. La pubertad está marcada por una serie de cambios corporales relacionados con la sexualidad y con la necesidad de descargar la tensión sexual producida por las energías libidinales.

El adolescente ha de enfrentar esta etapa, superando algunas perturbaciones inherentes a los cambios corporales y hormonales. Ha de conformar un nuevo grupo social, la resolución de su complejo de Edipo, superar un corto periodo homosexual y finalmente, aceptarse heterosexual, que según Freud, sería el desarrollo normal de la sexualidad<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Durante el desarrollo del referente teórico de orientación psicoanalítica freudiana, esta aseveración de una homosexualidad transitoria, es una constante, no quiere decir esto, que como autora de la presente investigación, asuma la misma posición que se puede inferir del trabajo freudiano.

En palabras de Freud, en esta etapa se instaura la supremacía genital, en tanto se presenta una fuerte excitación en las zonas erógenas, por la intensa tensión interior y la inminente necesidad de descarga, lo que lleva al acto masturbatorio, ya por el impulso sexual, ya por la imposibilidad de una adecuada solución. Además, se suma el final del periodo de latencia, que al aumentar los impulsos sexuales reviven la tendencia amorosa hacia el objeto incestuoso, propiciando una segunda situación edípica, pero ahora bajo la instancia observadora del Superyó, que se encarga de suprimir esa tendencia (Freud, 1979), que para Peter Blos (2008), el sujeto ahora puede dominar porque el superyó ya está constituido, y ayuda a manejar dicha excitación sexual.

Hasta el momento, la adolescencia y la sexualidad han sido leídas a la luz de la teoría psicoanalítica freudiana, no por considerarla única en su especie, es decir, no se pretende aseverar que sólo la teoría psicoanalítica tenga algo que decir con relación a estas categorías. Lo que se pone de manifiesto, es una apuesta teórica, que como autora del trabajo de grado, asumo con relación a los referentes orientadores de éste, siendo consciente de la diversidad de abordajes que estas temáticas han tenido a lo largo de la historia; no siendo del “resorte” de esta investigación hacer un estado del arte de los mismos.

## 3.2 Representaciones sociales

*3.2.1 Antecedentes teóricos de las representaciones sociales.* Para comprender el concepto de representaciones sociales, es necesario describir su devenir histórico, la teoría, el concepto y epistemología que soportan la construcción psicosocial de las representaciones sociales. Su génesis hace referencia a la tradición de Emile Durkheim (1898) quien refiere el concepto de "representaciones colectivas", definido como las clases abstractas de referencia, producidas de forma colectiva, que componen la cultura de una sociedad, sin embargo en ese entonces, tal generalidad se encontraba matizada por la influencia religiosa y filosófica que quizá logró obstaculizar una perspectiva más científica y menos mística. Esta noción refiere una base colectiva compuesta por posiciones individuales, pero solo validadas por un lenguaje común que le da soporte al conocimiento popular. Vale aclarar que Durkheim (1898) fue el que introdujo el concepto de representación, que años después se complementaría. Partiendo de que se hablaba de una sociología clásica, donde predominaba lo singular y determinante dictado por la institución religiosa, Durkheim (1898) definió su concepto, con el objetivo de reconocer el fenómeno social en el cual los individuos construyen diversas "representaciones individuales", para que estas posteriormente sean reemplazadas, o, dicho de otra forma, agrupadas como "representaciones colectivas", definiendo formas de conciencia que la sociedad le impone a los individuos, a nivel social se trata de una regulación de la norma y el orden, es el principio de la política, la salud y la economía, como una forma organizada que le dice al hombre como es correcto pensar, pues de lo contrario será aislado de la colectividad. Este sociólogo y filósofo francés afirmaba que las "representaciones colectivas" (paradigmas, derechos, ética, moral, religión, sentimientos, costumbres, entre otras) son constructos establecidos por la mente de la sociedad, explicando un campo psicosocial poco explorado por esa época, a la vez, refiere un componente común en la sociedad que da soporte y objetividad a las ideas individuales, nombrando una estructura mental que define ser pensante pero fundamentalmente social. Durkheim (1898), podría ser concebido como un idealista, debido a que su propuesta aunque congruente aislaba

factores de metanálisis que implican la individualidad y personalidad de los sujetos, la cual en conjunto define la colectividad.

Este principio colectivo plantea un análisis de reflexión, que ubica las representaciones sociales como un fenómeno de la conducta humana, creando un discurso extenso y complejo, que tiene como objetivo darle respuesta al constante cuestionamiento humano sobre, ¿el por qué de las acciones?, es decir, ¿cuales algunos de los elementos que intervienen en la cognición e interacción?. Tal enunciado es el objetivo de esta investigación, que soportada en teorías sobre procesos de percepción, atribución, valor, y fundamentalmente dinámicas sociales, recopilan un paradigma referencial en el pensamiento social. Dicha teoría planteada en esta época inicial de aprendizaje social y científico (1898), hace referencia a la compleja estructura de los grupos, instituciones y sociedades que conforman la historia del hombre como un ser social. La teoría de Durkheim (1898) plantea aspectos teóricos con el objetivo de representar soluciones prácticas para los problemas sociales, sin embargo se trata de un modelo mas explicativo que práctico, es decir, que tal propuesta es de un carácter descriptivo, donde se refuerza a seguir ideales e ideas conjuntas, llegando a fomentar el pensamiento político e institucional. La hipótesis considera los hechos sociales como objetos empíricos y no filosóficos, para posteriormente estudiarlos de manera científica, involucrando factores biológicos, sociales, técnicos y médicos, al igual, se plantea que para el estudio de la vida social, es necesario implicar de manera normativa cuestiones filosóficas, éticas, morales y religiosas, las cuales pretenden fomentar el desarrollo humano desde la trascendencia. Durkheim (1898), intenta descubrir la realidad del ser humano, reflejando una construcción social, basada en los hechos sociales (órganos o corrientes sociales, definidas como estructuras con influencia biológica, que tiene funciones sociales que regulan la existencia humana), que a su vez se dividen entre hechos sociales materiales y hechos sociales inmateriales, los primeros, hacen referencia a lo más visible (por ejemplo la arquitectura, las instituciones y la comunicación), y los segundos los más importantes (por ejemplo la moralidad, la conciencia colectiva, las representaciones colectivas, ), hablan de las normas, valores y

en sí la cultura de la sociedad (Castorina, 2003). Estos hechos inmateriales habitan en cierto modo en la mente del actor social, por ello, para distinguirlos de los hechos psicológicos se ha de pensar en ellos como restrictivos y externos, sin embargo, hay que considerar que tanto algunos hechos sociales inmateriales, como los psicológicos existen dentro de las conciencias. Durkheim (1898), considera que mientras los sociólogos se interesan por las normas y los valores, los psicólogos se afanan en temas como los instintos humanos, por tanto en fenómenos más primarios, cuando el centro de su teoría apunta a la relación entre lo ideal moral y la fundamentación trascendente. Esta fusión de teorías espirituales y teóricas, representa la obra durkheniana, que al transcurrir de los años ha sido reevaluada y expuesta solo como un principio, pues se llegó a la conclusión de que continuar profundizando en esta perspectiva no presenta un valor científico eficaz. Sin embargo esta propuesta se concibe como un principio original y provisto de una diversidad de postulados (espirituales, filosóficos, psicológicos y sociológicos) que en su tiempo fueron reconocidos e incluso seguidos, y que quizá si no hubiesen existido la actual teoría de las representaciones sociales fuera obsoleta.

Con relación a la actual teoría de las representaciones sociales aun se cuestiona la definición e identidad de las representaciones sociales, tal vez esto ocurra, por ignorancia, debilidad de la teoría, o complejidad del objeto de estudio, el factor social, sea por lo que se de tal ambigüedad la obra de Durkheim (1898) fue evolucionando dentro de su concepto, quizá al igual que la teoría de las representaciones sociales, pero su base colectiva da cuenta de un principio centrado en las características sociales emergentes del mundo moderno, las cuales hacen referencia a la influencia y división del trabajo social y del derecho represivo, reconociendo esta dicotomía como parte fundamental de la construcción de la sociedad, al igual, la teoría establece una crítica a la pertinencia de la existencia de un conocimiento positivo y un juicio normativo, puesto que este paradigma plantea que ambas fuentes de información deben ir relacionadas con el fin describir la producción psicosocial del hombre (Castorina, 2003). Así se conciben dos tipos de sociedad, el primero, más primitivo, corresponde a “la solidaridad mecánica”, que se caracteriza por una estructura social carente de la división laboral,

basada en pensamientos similares, sin una definición de roles ni funciones; por el contrario, “la solidaridad orgánica” es de un tipo más moderno de sociedad, presenta una división del trabajo mayor y más estructurada, basada en conocimientos individuales y diferentes, en los cuales se asignan funciones específicas que concretan la especialización de las personas y la necesidad de servicios a otras. Dicha división del trabajo trata sobre las tareas y responsabilidades que debe mantener cada individuo como actor en una sociedad. Este reconocido postulado teórico se denominó “la solidaridad social” haciendo énfasis en una teoría crítica hacia la sociológica influenciada por teóricos tales como, Montesquieu, Rousseau, Saint-Simon y Comte, entre otros, concretando una posición sistémica (familiar-social) que intenta abordar el conocimiento concreto de las sociedades humanas, sea para exponer los hechos reales o para orientar su desarrollo social. Sin embargo, este desarrollo social involucra totalmente la interrelación con lo individual, explicando la influencia de las instituciones sociales (religión, familia, economía, política, salud, educación, entre otras) como ejes organizadores de la sociedad.

Este abordaje teórico en ocasiones pierde su norte y habla desde una posición espiritual, otras sociológica, y otras psicológica, restándole credibilidad al discurso, pues a diferencia de las representaciones sociales se trata de un discurso trasdisciplinario, que fusiona mas no aísla las distintas posiciones, claro que trata todo desde el paradigma científico, cosa que Durkheim no comparte. Aclarando esto Durkheim (1898), hablando como sociólogo plantea que las instituciones son los valores, reglas o parámetros que coordinan las dinámicas sociales, siguiendo esta línea, afirma que la educación y la pedagogía son instituciones puramente sociales, que deben apuntar a la formación moral e intelectual de los individuos, en otras palabras, el arte y ciencia de la pedagogía debe fomentar el pensamiento individual, basado en la percepción de una realidad, para así aprovechar la riqueza de los hechos y lograr desarrollar un verdadero espíritu humanista (Abercrombie, 1982). Al igual, Durkheim (1898) refiere que las instituciones económicas, políticas y de derecho, son mecanismos que rigen la vida social, generando soluciones a los problemas de la humanidad y de la sociedad

contemporánea. Así, nombra el concepto de socialismo (1828) que comprende la historia del comunismo, partiendo de la filosofía económica, jurídica y política del siglo XVIII, estableciendo una posición crítica a las instituciones europeas, y resaltando las lecciones sociológicas de la costumbre y el derecho. Dichos aportes reseñan la solidaridad de grupo (moral social), y la solidaridad universal (el respeto de la vida y la individualidad). Sin embargo esta estructura institucional debe ir regulada por la moral como un deber humano, es decir, que aparte de tener en cuenta la influencia social como reguladora de las conductas, la base moral es también una característica socioindividual que establece juicios y valores que permiten acceder a la realidad (la determinación del hecho moral).

Dice Durkheim (1898) citado por Uribe & Sánchez (1999), en la definición complementaria de su propuesta que un componente importante de la dinámica social es la conciencia colectiva, esta es definida como el conjunto de creencias y sentimientos comunes de los miembros de una misma sociedad, formando un sistema determinado de orden colectivo. Esta idea de conciencia colectiva se muestra un tanto extensa e imprecisa, debido a esto, se abandona progresivamente el concepto y se pasa a estructurar una teoría reconocida como “las representaciones colectivas”. Estas pueden ser consideradas como estados específicos o substratos de la conciencia colectiva, las cuales refieren a normas y valores de colectividades concretas como la familia, la ocupación, el estado o las instituciones educativas y religiosas ya explicadas. Dicho concepto puede utilizarse de forma tanto general como particular y permite definir los hechos sociales inmateriales de forma más concreta, resaltando la importancia de los individuos, llegando a la trascendencia de los mismos (Pappenheim & Pardo, 1999). Según Durkheim (1893) las “representaciones colectivas” definen que los hechos sociales son externos e independientes con relación a los individuos, puesto que las personas son solo los promotores de la viva dinámica social. Este planteamiento ya define una diferencia entre las “representaciones colectivas” (compartido por individuos) y las “representaciones sociales” (significado y función de la interacción), debido a que la teoría social explicada en la década de los 80's, se describe una posición menos

positivista, religiosa y sociológica, con la intención de ampliar un marco de referencia menos determinista y más científico. Son estas las razones que diferencian ambas nociones, pero quizá la diferencia teórica básica consiste en que Durkheim definió una teoría de representación colectiva.

Las representaciones sociales constituyen un redescubrimiento de la naturaleza social del hombre, modificando el interés en solo el individuo y su conducta, sino también involucrando el factor social y de experiencias mentales; desde este enfoque se da importancia a los procesos cognitivos y sociales centrando el interés en el por qué y el cómo del comportamiento, a la vez que se intenta comprender la relación entre el exterior y los comportamientos (Moscovici, 1981). La complejidad e inestabilidad de los comportamientos y de las situaciones que caracterizan el entorno social, por ende al hombre, hacen aun más compleja la teoría social, sin embargo esto no ha sido un obstáculo para que se siga pensando en la definición de la realidad social, tal es el caso expuesto en 1961 por S. Moscovici en su tesis de doctorado "La psychanalyse, son image et son public", la obra se fundamenta en los principios teóricos y epistemológicos del psicoanálisis, sin embargo, su contenido no hacía referencia a la explicación de dicha temática, sino al entendimiento evolutivo del conocimiento social (Astorga & Lozada, 2000). En este sentido, los aportes del médico y fundador del psicoanálisis Sigmund Freud, se concentran en su obra "Psicología de la masas y análisis del yo" escrita en 1921, donde Moscovici conoce la definición del individuo, como un sujeto de instintos, donde el "otro" es un objeto que sirve para suplir las necesidades sociales y libidinales (sexuales) del yo. Este principio a su vez contribuye a lo que mas adelante se denominaría psicología social ("estudia las manifestaciones de comportamiento suscritas por la interacción de una persona con otras personas, o por la mera expectativa de tal interacción"). Así, la teoría de las representaciones sociales retoma del análisis de Freud (Obras completas, 1976) la base del ser humano como un ser social, donde el objeto juega un papel de constante interacción con el sujeto y el mundo social, al igual, se establece que la infancia, la sexualidad y la actividad psíquica del sueño del sujeto, definen la forma de representar la realidad. Fue así como Moscovici



(1965) introduce la actualmente reconocida noción de representación social, apoyado en teorías constructivistas, refiere la representación social como "un sistema cognitivo que posee una lógica y un lenguaje particulares, de "teorías", de "ciencias" postmodernas, destinado a descubrir la realidad y ordenarla" (Flament 1967, Herzlich 1969, Moscovici 1969). Posteriormente en 1970 Moscovici reestructura su teoría introduciendo el concepto de ideología (definido como un sistema de actitudes y representaciones), cuestión que logra articular la teoría de las representaciones sociales dándole una connotación cognitiva y social, explicada a través de aspectos tales como, las ideas, percepciones, prejuicios, concepciones, estereotipos, creencias, imágenes, practicas, rituales, códigos de lenguaje, entre otros sistemas de interacción (Uribe & Sánchez, 1999:30)

Luego de esta exposición teórica Moscovici fue criticado en los trabajos de M. J. Chombart de Lauwe Rene Käes y Claudine Herzlich, por supuestamente plagiar nociones (Moñivas, 1994:415), pero al transcurrir el tiempo, su teoría fue reconocida y retomada por diversos autores, tales como Denise Jodelet, Robert Farr, Irwin y Deutsh. En 1979 Moscovici introduce los aportes teóricos de los estudios de Luckmann y Berger, donde se plantea que los individuos instauran y son definidos por una realidad social o conocimiento colectivo (Moscovici, 1993). En otras palabras el principio que actualmente se denomina como "sentido común", en la década de los 70's, le dio soporte a las investigaciones sobre el conocimiento social, logrando definir la producción mental (representación) y la construcción de una realidad (sociedad). Esta perspectiva fue idea básica de la sociología desarrollada por Durkheim (1900) y posteriormente por Schutz, Husserl, en la década de los 80's (Bottomore & Nisbet, 1994:34).

*3.2.2 La representación social y la psicología.* En 1958 el psicólogo social Fritz Heider dio a conocer su teoría sobre la psicología ingenua (Aroldo, 1987; Morales, 1995; Mugne, 1990; Elejabarrieta, 1992; y Deutsch y Krauss, 1990), la cual se fundamentaba en el sentido común de los individuos (eran seres conocedores), explicando que los hombres perciben y definen su comportamiento y el de los demás desde las situaciones cotidianas. Heider proponía que las personas desarrollaban una concepción lógica de su contexto, donde existían “atribuciones” (valoración subjetiva de los eventos) y “equilibrio” (estabilidad mental). Así, Heider introdujo en su teoría el estudio de las relaciones y opiniones de una persona hacia otra persona, planteo la hipótesis de que las personas se sienten más cómodas en una situación de equilibrio, es decir, una situación en la que un individuo se encuentre de acuerdo con otro individuo, esto es regulado por las atribuciones de la conducta que a su vez regulan las causas internas (disposiciones de la persona tales como los rasgos de la personalidad, motivos, actitudes, opiniones, esfuerzos, entre otras) y externas (son las situaciones sociales que debe enfrentar el individuo) del comportamiento social del hombre, en otras palabras el hombre tiende a atribuir la conducta de los demás y la propia, a una de dos causas posibles, a factores internos (creencias) o externos (relaciones interpersonales). Al final de su teoría Heider considera que los sucesos que se producen en un grupo están controlados por el modo en que el individuo percibe un acontecimiento, más que por lo que realmente sucede, define la ya nombrada atribución como un puente entre el individuo y las cosas que están distantes, pero que proporcionan información. Este postulado teórico fue estructurado con los años, y determino un pensamiento individual que intento expresar un pensamiento social (Rodríguez, 1986) pilar de las representaciones sociales, al igual, este pensamiento individual era considerado como base de la interacción social, es decir que no era un pensamiento ignorante, sin embargo, Heider apporto directamente a la teoría de las representaciones sociales que el conocimiento cotidiano era un pensamiento de primera clase, definido como el regulador e incluso constructor de nuestra relaciones sociales (Astorga & Lozada, 2000).

Posteriormente en 1966, la psicología tiene igual de alcances que la sociología, demostrado aún en estos tiempos en la completa teoría de las representaciones sociales, es aquí cuando surgen Berger y Luckman, dos sociólogos del conocimiento, que luego de arduas investigaciones refieren que la realidad se construye socialmente, por medio de proceso de socialización dados en la vida cotidiana (teoría establecida en 1991). Para estos científicos el contexto social define el conocimiento de la realidad, y por ello los procesos fundamentales de interpretación de la realidad hacen referencia a la institucionalización (hábitos), externalización (realidad externa al individuo), objetivación (verdad) e internalización (definición subjetiva de los acontecimientos), que permiten el razonamiento del individuo, para estar vinculado con una sociedad. Así, la propuesta de Berger y Luckman (1991) aporta a la perspectiva de las representaciones sociales la capacidad de construir un conocimiento social, que da cuenta de una interacción y por ende comunicación (lenguaje) entre individuos, grupos, sociedades e instituciones. Tal conocimiento es el encargado de orientar la vida cotidiana, al igual que elabora los procesos de construcción social de la realidad, en sí lo que la gente conoce como realidad en su vida cotidiana, es el conocimiento social al cual se accede a través de las representaciones sociales<sup>4</sup>.

Desde esta posición se establece que "la realidad es interpretada por los hombres y que para estos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente, debido a que no se podría concebir una sociedad sin este tipo de significado que constituye el cúmulo de signos que le dan identidad al grupo social" (Berger y Luckman 1991). En este sentido las representaciones sociales hacen referencia al mundo de la vida cotidiana el cual se establecido como realidad por excelencia, logrando de esta manera imponerse sobre la conciencia de los individuos, en tanto que se presenta a estos como una realidad ordenada, objetivada y compartida<sup>5</sup>. Esta construcción psicosocial de la realidad se instaura de una forma intersubjetiva (entre sujetos), creando un mundo

---

<sup>4</sup> PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: REPRESENTACIONES, DISCURSO Y ARGUMENTACIÓN. [En línea] s.p.i. <Disponible en: <http://comypol.xoc.uam.mx/silviapi.html> >. [Consulta: Sep. 2009].

<sup>5</sup> PODER SIMBÓLICO Y REALIDAD SOCIAL. [En línea] s.p.i. <Disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/10/lliteras.pdf> >. [Consulta: Sep. 2009].

compartido, lo que reconoce procesos de interacción y comunicación mediante los cuales se comparte y experimenta con los demás, es decir, que tal realidad intersubjetiva es el resultado de la construcción psicosocial de las representaciones sociales, debido a que se trata de una realidad que se expresa como mundo estable o naturalizado, por referirse a un mundo que es común a muchos hombres. El ya reconocido conocimiento social circula como una evidencia humana, independiente de los hombres y de las situaciones que lo crearon (la interacción), aquí se establece la realidad que por medio del lenguaje es reproducida y transmitida como una forma clara de representación de la realidad, esta visión es bastante clara y enfatiza en los procesos de socialización, como la interacción y los significados; se trata de un enfoque que muestra como eje central la realidad y el conocimiento que planteada desde las representaciones sociales, busca definir procesos básicos de comunicación, tal realidad cotidiana es vivencia y determinada por los sujetos y por la sociedad, relatando un cotidianidad que involucra factores particulares e incluso casuales que significan la vida de los hombres<sup>6</sup>. En síntesis para Berger y Luckman (1967), la construcción social de la realidad, hace referencia a que los individuos construyen procesos subjetivos de interpretación, que basados en estímulos externos definen una realidad social, es decir, que las personas perciben la realidad como independiente de su propia subjetividad, y al pasar por los procesos de socialización, se impone y define como ordenada y objetiva, o aun mejor real; la “realidad por excelencia” (Moñivas, 1994:412).

### *3.2.3 Aportes al concepto de representación social*

*3.2.3.1 Denise Jodelet.* Para esta autora las representaciones sociales son “la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento

---

<sup>6</sup> LA PSICOLOGÍA SOCIAL COGNITIVA: LA COGNICIÓN SOCIAL Y LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES. [En línea] s.p.i. <Disponible en: [http://www.psicologiacientifica.com/publicaciones/biblioteca/articulos/ar-perez\\_rubio01.htm](http://www.psicologiacientifica.com/publicaciones/biblioteca/articulos/ar-perez_rubio01.htm)>. [Consulta: Sep. 2009].

“espontáneo”, ingenuo que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida. (Jodelet, 1993)

Las representaciones sociales son parte misma de la sociedad se trata de significados y contenidos que representan la realidad; es un proceso simbólico, que busca darle sentido a la unidad social. La representación es para Jodelet un estudio intercultural y por ende del mismo mundo, debido a esto se determina que el concepto no es algo único en la psicología social, sino que se trata de algo muy diverso, empleado en otras ciencias, como la antropología y sociología, es decir que se trata de algo transversal y científico, que se enriquece y establece por si solo (Moscovici, 1985).

*3.2.3.2 Robert Farr.* Ofrece una versión de las representaciones sociales señalando que tienen una doble función que consiste en hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible, ya que lo insólito o lo desconocido son amenazantes cuando no se tiene una categoría para clasificarlos.

Las representaciones sociales son sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios. No representan simplemente “opiniones acerca de”, “imágenes de”, o “actitudes hacia” sino “teorías o ramas del conocimiento” con derechos propios para el

descubrimiento y la organización de la realidad. Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (Farr, citado por Moscovici, 1993).

*3.2.3.3 María Auxiliadora Banchs.* Para esta autora las representaciones sociales son “la forma de conocimiento del sentido común propio a las sociedades modernas bombardeadas constantemente de información a través de los medios de comunicación de masas (...) en sus contenidos encontramos sin dificultad la expresión de valores, actitudes, creencias y opiniones, cuya sustancia es regulada por las normas sociales de cada colectividad. Al abordarlas tal cual ellas se manifiestan en el discurso espontáneo, nos resultan de gran utilidad para comprender los significados, los símbolos y formas de interpretación que los seres humanos utilizan en el manejo de los objetos que pueblan su realidad inmediata” (Banchs, 1986:30).

Siguiendo con el concepto de las representaciones sociales María Auxiliadora Banchs (1986) las define como la forma de conocimiento del sentido común propio a las sociedades modernas bombardeadas constantemente de información a través de los medios de comunicación de masas. Su aporte apunta a que las representaciones sociales presentan contenidos que contienen valores, creencias, actitudes y opiniones, cuya intención es regular las normas sociales de cada colectividad<sup>7</sup>. En este sentido el discurso es el resultado de las representaciones sociales, este manifiesto espontáneo del individuo significa o resignifica lo perceptible construyendo objetos que configuran en pensamiento de la humanidad. Los símbolos son el proceso particular del

---

<sup>7</sup> TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE SERGE MOSCOVICI: ALGUNAS CONSIDERACIONES CRÍTICAS. [En línea] s.p.i. <Disponible en: <http://members.fortunecity.es/matiasasun/mosco5encuentro.html>>. [Consulta: Oct. 2009].

conocimiento, que crean estrategias de adquisición y comunicación para el desarrollo del mismo conocimiento. Banchs (1986) plantea que las representaciones son signos de la evolución humana, es decir, que reconstruyen la realidad, generando intercambios mentales o informacionales entre sujetos.

Banchs retoma conceptos de Moscovici y Jodelet básicamente busca soportar una propuesta fundamentada en un enfoque y una teoría. Las representaciones sociales conciben al ser humano como un productor de informaciones y significados. El hombre construye su propia realidad a través de la comunicación y las relaciones con su entorno social inmediato (contexto global).

*3.2.3.4 Di Giacomo.* Este teórico plantea que las representaciones sociales no son una teoría, sino que se trata de una modalidad de investigación, es una aplicación de juicios sociales a objetos del contexto. Debido a esto el estudio de esta modalidad se debe enfocar como toda investigación a los procedimientos o procesos con el fin de conocer la finalidad de tal exposición. Al igual, se plantea que existe un número específico de representaciones y que los objetos se acomodan a estas estructuras ya determinadas, tales clasificaciones varían dependiendo de la región y de la población, estableciendo identificación y estructura orientadas a un conjunto de opiniones compartidas de elementos emocionales y comportamientos concretos. La propuesta de Di Giacomo consiste en un análisis multidimensional de tipo factorial que presenta un alcance eminentemente descriptivo, basado en lo semántico que busca conocer el significado de social de las palabras y del lenguaje individual. Según este postulado las palabras se encuentran relacionadas con representaciones preexistentes creando campos semánticos que configuran la dimensión Informacional de la realidad, en otras palabras el análisis representacional permite conocer y apropiarse de la realidad humana (Di Giacomo, citado por Moscovici, 1993: 510).

3.2.3.5 *Darío Páez*. Según Mora (2002) este teórico define una estructura para las representaciones sociales:

“Las representaciones sociales como estructuras cognitivo-afectivas que sirven para procesar la información del mundo social, así como para planificar las conductas sociales. Si bien todo conocimiento es social, al ser una resultante de la socialización, las representaciones sociales, en particular, son las cogniciones o esquemas cognitivos complejos generados por colectividades que permiten la comunicación y que sirven para orientar las interacciones” (Páez, citado por Moscovici, 1993: 512).

Paéz (1987) plantea las representaciones sociales como estructuras de significado, intenta alejarse de de una teoría netamente cognitiva, para argumentar que la representación le es fiel a un estilo de presentación de contenidos, es decir a una serie de códigos semánticas. Las representaciones sociales revelan un sistema de estereotipos intelectuales y lingüísticos, que hacen referencia a juicios, clichés, opiniones e ideas compartidas por un grupo, tal dinámica determina que las relaciones grupales establecen un razonamiento social, que encamina la vida de los individuos. Al igual, la representación simboliza un fenómeno social delimitado por un mismo nivel colectivo, que a su vez presenta una base de funcionamiento cognoscitivo acorde con las características de tal población, así, se establece una actitud hacia el objeto, se instauran conocimientos sobre el objeto social, y se determina una serie de temas organizados jerárquicamente en el campo de representacional (lenguaje y conductas), esto es introyectado de forma individual pero describe y articula a la sociedad (Páez, citado por Moscovici, 1993: 512).



3.2.3.6 *Tomás Ibáñez*. Según Moscovici (1993) este autor plantea la representación social como un fenómeno mental:

La representación social es, a la vez, pensamiento constituido y pensamiento constituyente. En tanto que pensamiento constituido, las representaciones sociales se transforman efectivamente en productos que intervienen en la vida social como estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta, por ejemplo, la realidad. Estos productos reflejan en su contenido sus propias condiciones de producción, y es así como nos informan sobre los rasgos de la sociedad en las que se han formado. En tanto que pensamiento constituyente, las representaciones no solo reflejan la realidad sino que intervienen en su elaboración... La representación social constituye en parte el objeto que representa. No es el reflejo interior, es decir, situado en la cabeza de los sujetos, de una realidad exterior, sino que es un factor constitutivo de la propia realidad... La representación social es un proceso de construcción de la realidad y debemos entender esta afirmación en un doble sentido: primero, en el sentido de que las representaciones sociales forman parte de la realidad social, contribuyen pues a configurarla y, como parte sustancial de la realidad, producen en ella una serie de efectos específicos. Segundo, en el sentido de que las representaciones sociales contribuyen a construir el objeto del cual son una representación. Es porque la representación social construye en parte su objeto por lo cual este objeto es, en parte, realmente tal y como aparece a través de su representación social” (Ibáñez, citado por Moscovici, 1993: 530).

3.2.3.7 *Ivana Marková*. Años después en 1996 Ivana Marková retoma en su definición la interdependencia entre lo individual y lo social, al nombrar la teoría de las representaciones sociales, para esto nombra los componentes planteados por Moscovici (1993). Estas se fundamentan en el ya reconocido conocimiento ingenuo,

buscan describir cómo los individuos y los grupos construyen un mundo estable e integral, partiendo de una serie de fenómenos, que son interpretados por los sujetos trascendiendo la simple percepción. Marková (1996) enfatizo en que los sujetos profundizan en el significado de la de la información dada, creando reflexiones que configuran sus comportamientos (Potter, 1988:57). Las representaciones sociales son parte de un entorno social simbólico en el que viven los sujetos, al igual, este contexto se reconstruye a través de las actividades de los individuos, creando una dinámica socio individual, mediada por un lenguaje personal pero entendido en sociedad. Así, el componente social, tanto como el individual, son definidos como rasgos fundamentales de todos los fenómenos socioculturales institucionalizados, como lo son los idiomas, las ideologías familiares, los paradigmas científicos, las tradiciones culturales, entre muchos otros factores que significan el conocimiento social. Los individuos actúan en el entorno social con la intención de comprobar que este es real, y el solo hecho que los sujetos lo crean así, lo hace totalmente perceptible. En síntesis, la propuesta de Marková según Gutiérrez (1998) resalta los vínculos entre las teorías socio culturales del conocimiento y la representación de éste, al igual, explica el fenómeno social como el espacio específico para determinar la realidad mediante la influencia social, y las características de los submundos o grupos específicos (Gutiérrez, 1998:215).

*3.2.3.8 Willem Doise.* Este teórico enfoca sus postulados en el legado de Moscovici (1993) y pasa a explicar lo individual y lo social como una teoría mucho más organicista. Las percepciones y evaluaciones que los miembros de un grupo se forman de su grupo, y de otros grupos, van creando procesos de categorización que intervienen en las propias acciones de los diferentes grupos sociales. Así, los objetivos y destinos comunes en los sujetos, refuerzan o debilitan las separaciones y convergencias de los grupos, en otras palabras se estructura la realidad. Según Gutiérrez (1998) este autor plantea que las representaciones sociales constituyen principios estructurales que definen las posturas o posiciones individuales, creando un vínculo directo con la organización social de las relaciones interpersonales, esta dinámica es intermediada y organizada por los procesos simbólicos implicados en la

comunicación. De esta forma las representaciones sociales pretenden enfocarse en la conexión entre la representación y los factores socioestructurales de la cultura, que por obvias razones son delimitados por el contexto social y la ubicación geográfica de la sociedad. Doise (1998) establece que al utilizar como marco de interpretación el entorno, los vínculos y las relaciones sociales son reguladas, orientadas y organizadas a través de la mente, formando conductas y códigos comunicación entendidos por la sociedad. También las representaciones sociales juegan un papel importante en los procesos de difusión y asimilación de la nueva información, produciendo conocimiento que a largo plazo establecerá la definición de las identidades personales y sociales, transformando los grupos y la sociedad. En conclusión la representación regula las producciones humanas y sociales, concretando la ya reconocida interacción (Gutiérrez, 1998:218).

*3.2.4 La formación de las representaciones sociales.* Las representaciones sociales son el resultado directo de varios procesos y elementos referentes e involucrados con la interacción social. La cultura se compone de un conjunto de creencias y valores ampliamente compartidos que le dan identidad y memoria a la sociedad, es bajo este fin que se construyen las representaciones sociales. Las instituciones sociales son el fiel ejemplo de la materialización de la cultura, se trata de un lenguaje o una lengua, que se fundamenta en un pensamiento social, que a su vez está adscrito a condiciones económicas, políticas, religiosas, educativas, sociales e históricas que caracterizan un sistema de creencias y valores colectivos. Al igual otro factor de origen y mantenimiento de las representaciones sociales son los procesos o también llamados mecanismos sociales, son el anclaje y la objetivación, ambos son mecanismos que provienen de la interacción, el anclaje es la forma en que los saberes, ideas y pensamientos acerca de determinada situación u objeto pasan a ser un componente social pero específicos frente a un estímulo, es un proceso de transformación de un estímulo a un significado, por otro lado la objetivación da cuenta de la influencia que ejercen las estructuras sociales, formando esquemas sólidos que sirven de soporte para nuevas representaciones.

Las representaciones también se forman cuando se ejecutan constantemente las prácticas sociales relacionadas con la comunicación, es en estos procesos de comunicación, donde surgen los significados y significantes de una representación. La comunicación hace referencia a compartir en un contexto social e interpersonal cierto tipo de información, pero también se trata de la comunicación personal, es decir, del lenguaje interno (pensamiento) que instaura las representaciones individuales. Así, el hombre establece un código o mensaje que configura una estructura social (lenguas) que da cuenta de sus experiencias personales, estableciendo un vínculo directo entre la representación, la memoria, la ubicación social, el objeto y el conocimiento que este presenta. En síntesis, este postulado solo reconfirma lo planteado anteriormente, pues, al hablar de representación es necesario tener como base sus elementos integradores, relacionando sus efectos con el objetivo de comunicar (Astorga & Lozada, 2000:44).

Aunque, aparentemente la teoría psicoanalítica pertenezca a un paradigma diferente del de las representaciones sociales, quiero aclarar que no es la intención del trabajo establecer un vínculo indisoluble entre las mismas, sólo son abordadas como referentes teóricos que pueden orientar el desarrollo del mismo, reconociendo que la teoría psicoanalítica freudiana tiene tradición importante a retomar, y que el centro del trabajo se pone más en las representaciones que en la lectura de la adolescencia y la sexualidad desde la teoría psicoanalítica.

### *3.3 Reflexiones sobre la educación*

A través de la historia, se ha evidenciado que toda sociedad ha tenido un ideal de hombre determinado por su contexto histórico y social, para lograrlo se ha valido de diferentes métodos educativos que lo forman de acuerdo a lo que la sociedad demanda; cuando se habla de un ideal se “Tiene un significado equivalente a criterios para actuar y pensar.” (Sarramona, 1985: 75). Por lo tanto, la educación que se imparte está regida por la concepción del mundo y de la vida, es decir, se educa desde una filosofía de vida a través de la cual se reflexiona y se procede.

De acuerdo a lo anterior se puede afirmar que la educación ha estado presente desde los inicios de la humanidad, pues el ser humano como ser social requiere ser educado, y “es por medio de la educación como los hombres y las mujeres hacen suyo el bagaje de conocimientos, tradiciones, costumbres y prácticas que caracterizan a las sociedades” (Díaz & Quiroz, 2005: 2). Así la educación es inherente a este y sólo existe y se desarrolla en el contexto social en el que se desenvuelven los individuos.

Dado lo anterior, la pedagogía “ve la educación como un proceso y como un resultado no acabado que se transforma, se mejora y se desarrolla permanentemente mediante la investigación y la práctica reflexiva de los educadores” (Díaz & Quiroz, 2005: 67), pues mediante la problematización que el docente hace de su labor y su cotidianidad, da lugar a la transformación de su quehacer pedagógico por medio de procesos educativos e intencionados, respaldados en la acción investigativa, propiciando la interacción entre estudiantes y docentes, aportando al desarrollo humano, fin principal de la educación.

Una de las características particulares del ser humano es que al nacer depende exclusivamente de otro que le garantice su supervivencia, pues aunque nace con disposiciones, aptitudes y posibilidades que debe desarrollar, éstas, en un principio dependen del adulto, así, retomando las palabras de Medina, García y Ruiz (2001) “el ser humano es el animal que más prolonga su infancia, y a mayor complejidad social mayor prolongación de la dependencia de los adultos, ya que debemos aprender mayor número de conductas válidas para la integración de esa sociedad”, por tanto, debe alcanzar un desarrollo adecuado para desenvolverse en ésta, el cual es gradual y depende de las oportunidades que el medio le proporcione. Por ello, necesita desarrollar sus capacidades para poder enfrentarse al mundo, lo cual se logra a través de la educación que adquiere a lo largo de su existencia.

La educación, entonces, puede entenderse como “Todo proceso permanente dirigido a la optimización de la persona en el ser, el conocer, el hacer y el convivir”. (Medina et al., 2001: 39). Es proceso porque es una secuencia de acciones que implica a la persona a nivel interpersonal e intrapersonal, de manera constante, con el fin de alcanzar el desarrollo pleno. Es permanente porque está presente a lo largo de la vida, permitiendo ordenar las diferentes etapas y prepararse para pasar de una a otra, perfeccionándose al desarrollar plenamente sus capacidades y alcanzar la madurez en cada una de las etapas de la vida. Dado que el ser humano es un ser social debe aprender a vivir con los demás, con el fin de entender la diversidad humana, ponerse en el lugar del otro y solucionar conflictos; debe aprender a conocer, pues es la capacidad de comprender el mundo que lo rodea para vivir con dignidad, fortalecer sus potencialidades y comunicarse; además, aprender a hacer, ya que se relaciona con el desarrollo de competencias generales y específicas para afrontar diversas situaciones y problemas y trabajar en equipo; por último, debe aprender a ser para desarrollar un pensamiento autónomo, crítico y de juicios propios para establecer por sí mismos las acciones pertinentes para cada circunstancia de la vida. Todo lo anterior contribuye al desarrollo integral de cada persona, y a la formación de un pensamiento crítico y autónomo.

Dado lo anterior, el acto educativo implica guiar a cada ser humano en su proceso formativo, con el fin de que logre investigar y conocer su realidad, valorando críticamente lo que ha aprendido a lo largo de su vida. Es por ello que la educación cobra sentido cuando alcanza la formación de cada sujeto, y esta es una acción propia y específica de cada uno consigo mismo. La formación entonces,

(...) es un "proceso en constante desarrollo y progresión "que va más allá de la habilidad y la destreza y por lo tanto más allá del desarrollo de capacidades o talentos específicos. La formación, dice, no consiste en ser más hábil o más diestro, consiste sí, en apropiarse por entero, en hacer parte del ser, aquello por lo cual y a través de lo cual el hombre se forma". Cuando se logra esta apropiación, el hombre puede ser capaz de ver de otra manera, puede ser capaz de ver de manera más abarcante (Gadamer, 1991, citado en Giraldo & Quintero, 2005: 46).

Al respecto conviene decir que la formación es la esencia del ser humano, de ahí que lo más importante para toda persona sea formarse, pues ésta se convierte en la integralidad del ser, debido a que no se refiere únicamente al ámbito institucional, sino que alude a los procesos que se llevan a cabo en los diferentes contextos sociales.

Además de la formación, otro aspecto relevante en el proceso educativo es la instrucción, pues "alude a la apropiación de conocimientos, hábitos, habilidades de carácter cognoscitivo" (Díaz & Quiroz, 2005: 4); es decir, es un proceso mediante el cual se transmiten los conocimientos generales e indispensables para que el ser humano se desenvuelva en diferentes circunstancias y contextos sociales. Por lo tanto, la instrucción hace parte de la educación, ya que por medio de ella es posible establecer un intercambio de conocimientos entre personas que aportan al desenvolvimiento de ellas en las diferentes situaciones de su vida, logrando que adquieran conocimientos de manera significativa; para esto es pertinente reconocer que

(...) el niño no es un ser pasivo y sin carácter, al que el maestro puede formar arbitrariamente. El niño no es nunca un mero objeto de enseñanza, sino que es siempre un ser activo e independiente, orientado por conceptos personales, deseos, sentimientos y reflexiones (Tomaschewsky, 1966: 20).

Comprendiendo que es un ser único, por lo que se debe tener en cuenta su desarrollo madurativo, físico y espiritual, así como su ritmo de aprendizaje, pues éste como ser cognoscente es capaz de apropiarse los conocimientos a sus estructuras preexistentes y modificarlas.

*3.3.1 Algunos aportes de la pedagogía para el estudio.* La Pedagogía estudia la educación como un fenómeno social influenciado por factores culturales, políticos, económicos, religiosos, entre otros, que intervienen en el desarrollo de las dimensiones del ser humano, debido a esto y teniendo en cuenta que dicho desarrollo es permanente, se hace necesario que la pedagogía cumpla con su proyección social en todos los contextos donde se desenvuelve la persona, como el escolar, el familiar, el hospitalario, el social, entre otros.

Por otro lado, la pedagogía investiga la influencia que tienen en la educación factores tales como el medio social, económico y las necesidades que se presentan en una comunidad, con el fin de pensar y diseñar dicha educación, logrando, de esta manera, articular la pedagogía con los procesos sociales, conservando a su vez valores materiales, espirituales, sociales y la adaptación de éstos a nuevas condiciones, pues como lo afirma Chávez (1998), citado por Díaz y Quiroz (2002: 31), "Por la naturaleza de su objeto de estudio, la pedagogía se caracteriza por su proyección social, su orientación humanística y su carácter transformador".



En consecuencia, para efectos de esta investigación, el concepto de pedagogía se entenderá como la reflexión sistemática y permanente que se hace del proceso de educación del ser humano en los campos formativo e instructivo, así mismo, este concepto se redimensiona en la medida en que las reflexiones y los análisis parten de las investigaciones y de la sistematización de experiencias que se hacen en las prácticas pedagógicas, por tanto se reevalúa la forma de pensar y de proceder frente al acto educativo, que ha de realizarse en todos los contextos sociales. De igual manera, la actividad pedagógica se convierte en el eje central de la reflexión de todo maestro, por lo que se requiere de éste capacidad para aceptar sus propias falencias y conocimientos para gestar sus propios cambios.

Si el psicoanálisis freudiano, sirve como telón de fondo para comprender las tópicos de la adolescencia y la sexualidad, y las representaciones sociales de las mismas se constituyen en el objeto del presente trabajo de investigación, la educación es el escenario por excelencia para materializar la pretensión. Y más concretamente, el asunto pedagógico, puesto que éste reflexiona la acción educativa desde el proceso formativo e instructivo.

#### 4. Metodología

El enfoque a seguir en esta investigación, ha de ser la del enfoque histórico-hermenéutico, de diseño cualitativo (López, 2002), el cual ha permitido un acercamiento a nuestro objeto de estudio que bien pudiera sintetizar con la siguiente expresión de Sandoval (2002), quien a partir de la acepción planteada por Gadamer, acentúa el carácter lingüístico del entendimiento, esto en virtud de que las interpretaciones se expresan lingüísticamente, pero a la vez, el entendimiento se apoya en las categorías de pensamiento que el lenguaje ha proporcionado. Para Sandoval, Gadamer, plantea además, la posibilidad de la interpretación válida en el contexto de lo que él denomina “encuentro hermenéutico”, donde idealmente se posibilitaría el diálogo entre un horizonte de entendimiento y el mundo vital, trascendiendo los referentes de espacio y tiempo. Y es precisamente esto lo que ha sucedido en la presente experiencia investigativa. Como investigadora he devenido en un sujeto que me relaciono no con un objeto pasivo e inerte, sino un objeto-sujeto, dinámico, activo, comunicativo y que comparte significados, los cuales son susceptibles de interpretar en medio de la práctica discursiva que nos envuelve.

En la versión de Ricoeur, la hermenéutica se define como “la teoría de las reglas que gobiernan una exégesis, es decir, una interpretación de un texto particular o colección de signos susceptible de ser considerada como un texto”. En esta perspectiva, uno de los conceptos básicos es el de “círculo hermenéutico”, que describe el movimiento entre la forma de ser el intérprete y el ser que es revelado por el texto. (Sandoval, 2002:55)

#### *4.1 Tipo de investigación*

Estudio de Caso. El tipo de investigación estudio de casos implica, “el examen intensivo y con profundidad de diversos aspectos de un mismo fenómeno, es decir, es un examen de un fenómeno específico, como un programa, un evento, una persona, un proceso, una institución o un grupo social”. (Anguera, 1987:21)

Para Muchelli (1970:240), en la pedagogía activa el método de casos busca “el modo de estudiar el problema, percibir los hechos, comprender las situaciones, encontrar soluciones válidas y aceptables”.

En general, el método consiste en la búsqueda de soluciones a través de la discusión y el análisis de un problema dentro de un grupo, bien sea de carácter real o simulado. (Pérez S., 1994: 81)

Como estructura y organización del estudio de casos, se tuvo en cuenta la propuesta metodológica de Martínez Bonafé, citado por Pérez S., (1994: 96)

Tabla 1.

<b>FASE PREAMBIENTE</b>	<p>Se debe tener en cuenta:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Nuestras preconcepciones.</li> <li>Fundamentos teóricos.</li> <li>La información previa.</li> <li>Los objetivos pretendidos.</li> <li>Criterios de selección de casos.</li> <li>Influencias de interacciones del contexto.</li> <li>Materiales, recursos y técnicas.</li> <li>Qué temporalización prevemos.</li> </ul>
<b>FASE INTERACTIVA</b>	<p>Procedimientos y desarrollo del estudio:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Diario de la investigación.</li> <li>Fichero de entrevistas (grabaciones y transcripciones).</li> <li>Fichero de evidencias documentales.</li> <li>Entrevistas abiertas: toma de contacto y negocios. (exposición mutua de motivos y compromisos).</li> <li>Observación participante y no participante.</li> <li>Análisis de evidencias documentales.</li> </ul>
<b>FASE POSACTIVA</b>	<p>El Informe:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Elaboración del informe inicial.</li> <li>Discusión del informe.</li> <li>Elaboración del informe final.</li> <li>Reflexión crítica sobre los resultados.</li> </ul>

#### *4.2 Criterios de selección de la población*

Dado que se utiliza un diseño cualitativo, la población es de carácter no probabilística y se realiza de acuerdo a criterios teóricos propuestos por la investigadora a lo largo del proceso investigativo, teniendo en cuenta el criterio empírico de selección de “muestra por oportunidad o conveniencia” (Hernández Sampieri, 2006). Se definió una población de 84 adolescentes entre 15 y 17 años, estudiantes del INEM José Félix de Restrepo.

#### *4.3 Definición de técnicas de recolección*

Para el presente estudio se tuvo en cuenta la entrevista grupal, usualmente reconocida como de grupo focal, la cual posee la característica de ser semiestructurada, con la posibilidad, como sucede por regla general con los instrumentos cualitativos, de irse transformando y reorientándose en la medida que avanza la investigación. (López, 2002)

Elssy Bonilla (1997: 104) establece que en términos generales, “la entrevista a grupos focales es un medio para recolectar, en poco tiempo y en profundidad, un volumen significativo de información cualitativa, a partir de una discusión con un grupo de seis a doce personas, quienes son guiados por un entrevistador para exponer sus conocimientos y opiniones sobre temas considerados importantes para el estudio”.

Así mismo, Elssy Bonilla (1997: 97), plantea los contenidos básicos a indagar a través de preguntas de tipo cualitativo la hora de conducir una entrevista:

Experiencias o comportamientos.

Opiniones.

Sentimientos.

Conocimientos.

Sensaciones.

Histórico o demográfico.

De la misma manera se tuvo en cuenta las recomendaciones al formular preguntas en la situación de entrevista, propuestas por Elssy Bonilla (1997: 98-100)

Plantear preguntas abiertas.

Evitar preguntas dicótomas.

Formular preguntas singulares.

Evitar preguntar por qué.

Incluir preguntas de simulación.

A continuación se presenta el protocolo seguido para la entrevista de Grupo Focal.

**Tabla 2.**

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS JÓVENES CON RESPECTO A LA SEXUALIDAD.

Edad

Genero

Barrio donde reside

Vivienda: propia. Alquilada. Familiar. Otra ¿cuál?

Grado escolaridad de sus padres?

En que laboran sus padres?

CREENCIAS.

DESCRIBE:

¿Para ustedes ¿qué es la sexualidad?

¿Para ustedes qué es una práctica sexual?

¿Qué se entiende por lo genital?

¿Referente a las prácticas sexuales ¿Qué le gustaría que trataran en las conferencias del Inem?

¿Qué es una vida sexual sana y saludable?

#### EVALUAR COMO BUENO O MALO

¿Cómo se podría definir una buena práctica sexual?

¿Cómo se podría definir una mala práctica sexual?

¿Qué opinión tiene de la práctica o no de la sexualidad a su edad?

¿Lo que ustedes piensan está bien o no? Y ¿porque?

Con respecto a la sexualidad y a la genitalidad. ¿En que se están equivocando los – las jóvenes hoy día?

#### PROPUGNAR UN CURSO DE ACCIÓN

¿Según su contexto y su situación particular que es lo que usted debe de hacer con respecto a su sexualidad y a su genitalidad?

#### PERCEPCIÓN

En su opinión que consejo les daría a chicos y chicas de su edad, con respecto a los conocimientos, prácticas y opiniones que tienen de la sexualidad y la genitalidad?

#### ACTITUD

Que comportamientos de una mujer o un hombre le parece insinuadores y provocativos Usted como le hace conocer a su compañera – compañero que le llamo la atención en lo sexual.

#### OPINION

En su opinión que personas no asumen una vida sexual saludable y porque lo crees?

Que formas de práctica sexual están equivocadas en los – las jóvenes.

**IMAGÉN****5.1 ¿Qué concepto de belleza tiene?***4.4 Diseño metodológico*

El diseño metodológico está dispuesto en cinco fases que permitieron la aproximación al grupo de estudio, de donde emergieron asuntos importantes para el trabajo investigativo, en lo referente a la categorización de la información y el análisis de la misma. Las fases son:

Primera fase. Diseño de entrevista en grupo focal. En esta fase tuvo lugar el análisis y el diseño de las preguntas, para ser formuladas en el grupo focal, así como también el registro escrito de las observaciones efectuadas a los participantes del grupo.

Segunda fase. Recolección de información. Fase en la que se paso a la recopilación de los datos necesarios para el presente trabajo de investigación. De esta manera, se pusieron en funcionamiento las fichas diseñadas en la fase anterior, así, en primera medida se organizó el cronograma de actividades con los – las estudiantes para determinar los días y las horas en los que había disposición, para la participación en el grupo focal. Asunto que fue abordado en diez días. Durante las entrevistas al grupo focal, se hizo un registro de voz con la anuencia de los – las estudiantes. Las valoraciones pragmáticas, también fueron registradas en los diarios de campo dispuesto para este fin.



Tercera fase. Formulación de la estructura conceptual. En esta fase se vislumbra el referente conceptual que ha acompañado el trabajo de investigación hasta el momento, para fortalecerse con nuevas posiciones y formas de abordar los acontecimientos que han tenido lugar en el escenario de investigación, durante el trayecto recorrido. Este referente conceptual permite algunas explicaciones de las teorías que apoyan en un marco de referencia los acontecimientos sucedidos durante el trabajo con el grupo focal, para así dar forma a la categorización, interpretación y análisis de lo sucedido.

Cuarta fase. Categorización, análisis e interpretación de datos. La información recogida en la fase anterior, fue sometida a un ordenamiento exhaustivo de campos de organización temática, con el fin de obtener datos concretos que permitieran el análisis e interpretación de los mismos, dentro de un proceso de decantación y posterior comprensión de la información; con miras a reconstruir la experiencia vivida de los – las estudiantes en la entrevista del grupo focal.

Quinta fase. Conclusiones. Luego de caminar por las fases anteriores y escribir una y otra vez, sobre las representaciones sociales de la sexualidad en los jóvenes adolescentes, emergieron conclusiones que permitieron expresar los aprendizajes de este trabajo de investigación, que dan lugar a pautas de trabajo, para posteriores desarrollos en esta misma línea.

#### *4.5. Aspectos éticos*

En cualquier investigación que se emprenda a nivel científico, hay ciertos criterios éticos a cumplir en el proceso, que son los que han de darle validez a dicha investigación, y citando a Sandoval:

La significación y credibilidad del informe final reposa en buena parte en el cumplimiento de unos requisitos éticos y técnicos, que van a hablar de la transparencia y el rigor observados desde la formulación hasta la culminación del proceso investigativo.

En esta parte de cierre de nuestro texto, no queremos omitir una referencia a este tema por constituir un elemento de capital importancia para mantener la coherencia de todo lo aquí expuesto. Miles y Huberman [...] listan al respecto, una serie de aspectos que a su juicio definen unos estándares básicos de calidad, confianza y autenticidad de los hallazgos, ellos son: objetividad/confirmabilidad, confiabilidad/auditabilidad, validez interna/credibilidad/autenticidad, validez externa/transferibilidad/pertinencia y utilización/ aplicación/orientación a la acción. Cada uno de los aspectos antes señalados se concreta en preguntas específicas que sirven de orientación para la elaboración del informe. (Sandoval, 2002:190-191)

La investigación respeta la normatividad contemplada en la resolución N°. 008430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia y la declaración de Helsinki. No tiene riesgos para la integridad humana. No se pone en riesgo la salud de los jóvenes que intervienen en el estudio, y en todo momento prevaleció el criterio de respeto a la dignidad, y la protección de los derechos humanos y la preocupación por su bienestar. Se protege la privacidad de todos los participantes. La investigación es una investigación sin riesgo, puesto que no realiza ninguna intervención o modificación de variables biológicas, fisiológicas, psicológicas ni sociales.

## 5. Presentación de resultados

Luego de analizar las respuestas de los/las 84 jóvenes, entre los 15 y 17 años de edad, pertenecientes a la muestra, se puede afirmar que ellos/ellas se relacionan con la sexualidad, a través de una serie de conocimientos, creencias, actitudes, información y opiniones sobre esta, a las que se le ha llamado categorías. De toda la muestra 45 personas son mujeres y 39 son hombres.

### 5.1 Categoría de sexualidad

¿Qué es la sexualidad para usted? Pregunta que movilizó la categoría de la sexualidad.

“Claro que en clase, la profe, la de psicóloga, también nos han enseñado que, la sexualidad es todo, porque no es solamente la penetración y ya, es lo cariñoso, la comprensión que se dan los amigos, es seducir al otro, es darse cariño con todas las personas, no tiene que ser con el novio, es saber cuándo se tiene sexo, porque hay que estar preparado para eso, porque si uno se va a sentir mal mejor es esperar”

Este tipo de respuestas se escucho en 23 de los 84 jóvenes de la muestra, sin embargo 61 de ellos confunden la sexualidad exclusivamente con la práctica coital, como se puede corroborar en los siguientes dos textos de los nativos, los cuales son compartidos por la mayoría de sus compañeros :

“La sexualidad es eso, hacer el sexo, tener relaciones sexuales”.

Continúa otra estudiante con la palabra, para definir que es la sexualidad, y expresa,

“Y que hasta los cuchos también se les sube a la cabeza las ganas, entonces también a las viejitas, huy que caso; yo creo que eso es verdad, porque por mi casa hay un cucho muy caliente y es muy muy veterano, ¡huy que cucho! y eso es mirándolo a uno, gas ese viejito, aunque uno hace el esfuerzo si tiene plata, ja, ja”

A través de la historia los seres humanos han elaborado diferentes posturas con relación al tema de la sexualidad. En algunos grupos de personas se ha confundido la sexualidad con la práctica coital, otros/otras lo conciben como un motivo de exaltación, de culto, de pecado, como una de las condiciones de ser humano y recientemente se le asume como el sexo sin tabú, es decir como una de las expresiones de placer sin más fin que el deleite el gozo, aspectos estos, que dan indicio de la importancia de la sexualidad en el desarrollo humano.

Es así como Cardona (2000:137) se refiere a la definición que propone el comité of Human Sexuality of American Medical Association: todo aquello que implica lo que se realiza, pero también lo que se es. La sexualidad es una identificación, una actividad, un impulso, se considera también como un proceso biológico y emocional, una perspectiva, una percepción de sí mismo. Estas están vigorosamente influenciadas por las creencias y conductas tanto individuales como sociales.

Según la anterior definición, la sexualidad en el ser humano tiene diferencias claras y evidentes con respecto al asunto de la mera práctica coital, enunciado por los dos textos anteriores del nativo. En primer lugar porque la sexualidad requiere de la apertura hacia la otra persona, para establecer el acto comunicativo y también se

demanda del establecimiento de la relación empáticas, situación que se manifiesta en la forma de interactuar, entre ambas o más personas. La práctica coital sería un modo de estar en el mundo masculino o femenino, el cual no es determinado exclusivamente ni básicamente por los órganos genitales.

Así, el proceso de maduración fisiológica, psíquica y social del ser humano, implica también la atracción de una persona por el otro o la otra y la capacidad de unión. Si los individuos en su proceso de desarrollo han recibido orientación adecuada y oportuna con relación a la sexualidad, el encuentro de dos, debe permitir una relación interpersonal, una cercanía física y emocional entre dos seres humanos y un intercambio comunicativo entre un yo y un tu, que conforman un nosotros, en un sentido de compromiso existencial y de crecimiento personal y social. La sexualidad y la actividad propiamente sexual o genital se han de entender en el contexto total de la vida de la persona y de su desarrollo humano. Carmona (2000: 384)

El asunto de la sexualidad en esta tesis, se entenderá como un término que se emplea para designar los conocimientos, comportamientos, prácticas, actitudes, opiniones, hábitos, creencias, preceptos morales, percepciones y significados, que el estudiante y las sociedades construyen en torno a las relaciones personales e interpersonales, incluido en ello los deseos eróticos y los comportamientos sexuales.

En consecuencia, es fundamental enunciar las tres concepciones de sexualidad, entendida desde la relación interpersonal de la pareja que se ha concebido a través de la historia, y que de alguna forma, son motivo de creencia, precepto moral o comportamiento de los – las adolescentes con quienes se hizo la tesis, ellas son:

Concepción biológica: cuando la relación interpersonal de la pareja se centra en la función reproductiva y el contacto sexual se reprime si no tiene esta finalidad, el placer sexual se justifica por la reproducción.

“A mí no me gustaría ser como mi papá y mi mamá, ellos ya no se abrazan ni se besan, porque se pasaron para una religión que les prohíbe eso, que porque lo que se siente arriba se siente abajo y que ellos ya tuvieron todos los hijos que mi Dios les mando”.

Al preguntarles a los – las estudiantes que pensaban de ello, responden:

“Puede que eso sea verdad, yo no sé, pero aunque sea verdad yo quiero vivir con un hombre que me quiera, con el que pueda hablar y que me comprenda, y que las demostraciones de amor no se nos acaben”.

A esta apreciación se sumaron 38 de las 45 mujeres, quienes se ubican en la concepción existencialista personalista caracterizada por la aceptación de la relación interpersonal como un lenguaje, ante todo de amor entre las personas que se relacionan. Para las/los jóvenes es importante sentirse amados y que se lo manifiesten a través de las palabras, caricias y hechos. La mujer no desea tanto la relación coital, como si desea el sentirse protegida y resguardada por un largo periodo de tiempo, ella anhela la estabilidad en la relación y la fidelidad de su compañero,

“A mí me convence mi novio, cuando me abraza y me dice que me va a apoyar cuando tenga problemas con mi padrastro y que lo nuestro va a durar mucho tiempo,

que no será lo mismo que suceda en mi casa, que a los 10 años de matrimonio mi papi y mi mami ya se habían separado”.

Por el contrario, las 7 mujeres restantes de la muestra que no se ubicaron en la anterior perspectiva, se suman a los hombres quienes manifestaron que

“Yo no estoy de acuerdo, que lo más importante sean las caricias porque lo más importante es que la mujercita tenga buenos senos, nalga y carita, y si no los tiene, para eso está el gimnasio y la ropa que las hace ver hermosas, lo más importante es eso, además uno se demora mucho para saber si quiere un compromiso como esos que le gustan a las mujeres. Es que siempre ha sido así, las mujeres buscan el esposo y uno busca pasar bueno, sin mucho compromiso, eso me lo dijo mi papá y yo ya le he visto”.

Esta expresión da cuenta de la concepción existencialista o personalista, en la que se evalúa la relación interpersonal y en ella la relación sexual como un lenguaje simbólico cultura, y proclama la libertad de los interlocutores con ausencia de compromiso.

Según Morales (2001: 6 – 24) desde la década de los años 1960, el control de la natalidad, la liberación femenina, la expresión de otros tipos de sexualidad y otras formas de amar diferentes a los de la pareja heterosexual, hicieron que la sexualidad se comenzará a percibir por fuera del campo de la estructura familiar, estableciendo diferencias entre una relación interpersonal, por lo tanto una sexualidad de tipo procreador - para tener hijos- y que necesariamente no está vinculada con el matrimonio o con una pareja estable, esta se orienta al goce sexual, y está

caracterizada por la experimentación y el disfrute dentro de los valores individualistas promovidos por la sociedad actual.

Así vemos que en una de las manifestaciones de la sexualidad, aquella que se refiere a la experiencia vivida desde el placer- se encontró con el cuerpo para generar tal sensación, para lo cual el/la joven ha asumido una serie de valores o formas de vida relacionadas con el narcisismo, la independencia afectiva y la autonomía, ellos/ellas se han visto orientando el cuidado del cuerpo – aquel que le produce placer- a la salud, expresado a través de las dietas y el ejercicio, a fin de lograr los requisitos sociales de un cuerpo bello, sexy y atractivo

Como lo plantea Lipovetski (1986:30) la identificación cuerpo-sexo mediada por la lógica del placer, crea un sujeto dispuesto a aislarse de su entorno social, para sumergirse en la contemplación y preservación de su cuerpo, con fines de satisfacción individual y aquí la estabilidad debe desaparecer en provecho de la experimentación y de la iniciativa, hay que acumular experiencias, explotar el capital libidinal de cada uno, innovar en las combinaciones. La estabilidad y compromiso que conlleva el matrimonio son sustituidos por la fugacidad e innovación de vivir el momento sin lazos que aten en función de un cuerpo erotizado.

“Yo soy como mi tío, solamente pienso en tener novias, el asunto del matrimonio, eso no es para mí. Yo quiero vivir la vida, conocer muchas mujeres y tener mucha experiencia con ellas, porque así cuando uno ya este veterano y de pronto se case, tenga experiencias para darle a la mujer”.

Por último, se puede concluir que el asunto de la sexualidad, ha sido un tema ampliamente debatido, cuyo fundamento teórico depende de la escuela a la que



pertenecen los estudiosos consultados para ello y de la perspectiva disciplinaria que se adopte para su estudio. Así el tratado de la sexualidad, en los últimos años, se ha fundamentado en un enfoque epidemiológico de los estudios con relación a la proliferación del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) y la persistencia de otros problemas de salud preventiva como, los embarazos tempranos, embarazos no deseados, aborto séptico, violencia sexual.

(Szasz, 2000: 291) “Las investigaciones socio-demográficas, epidemiológicas y las evaluaciones hechas a los programas preventivos, han señalado que la información disponible, acerca de las medidas para prevenir o espaciar los embarazos y el conocimientos dirigido a evitar el contagio de enfermedades de transmisión sexual, mantiene una brecha con las actitudes y las prácticas sexuales”.

Al respecto se señala que, no se trata únicamente de la asistencia para prevenir embarazos o enfermedades, es fundamental el apoyo psicológico a los/las jóvenes que anhelantes de entrar al mundo de la sexualidad, no alcanzan a vislumbrar el camino a recorrer, el cual requiere de ciertos niveles de desarrollo y de elaboraciones personales, familiares y sociales. Cuando estos aspectos no ha sido resueltos en algunas de estas esferas, es usual que se presenten dificultades en el/la joven, que repercuten en los comportamientos que tratan de advertir los programas preventivos de embarazos y enfermedades de transmisión sexual a los cuales se hacía referencia en la referencia de Zsasz. Lo anterior es ilustrado de la siguiente forma: ¿por qué las personas no usan preservativo, a pesar de las evidencias de su carácter preventivo del VIH/SIDA y otra enfermedades de transmisión sexual?”. Araya. (2002:12) Lo interesante en estos programas es indagar en cuál es la representación social que tiene estos/estas jóvenes con respecto a su sexualidad, para así poder diseñar proyectos de acompañamiento que respondan a sus necesidades, intereses y expectativas.

## *5.2 Categoría de creencias sobre la sexualidad*

Entendida la creencia como la asume Rokeach (1991) al decir que son proposiciones simples que pueden tener un carácter consciente o inconsciente, estas son inferidas por alguien, a causa de lo que las personas dicen o hacen, generalmente precedidas por las frase: “yo creo que...”

Adicional a lo anterior, las creencias que los estudiantes tienen de la sexualidad son producto de una construcción individual, que luego pasará al colectivo para ser reevaluada y nuevamente devuelta a estos/estas, quienes las reelaboran en lo profundo de su yo. De forma tal que dicha reelaboración sea socializada para ser aceptada y validada por la comunidad con la que comparten la experiencia. No interesa si hay fundamento racional y científico en la apreciación, pues no es necesario demostrarlo, simplemente se cree, porque se tiene absoluta confianza en que eso es así. También se le otorga el carácter de verdadero por la relación empática que se pueda establecer con la persona que expresa algo como cierto y que la otra simplemente le cree por su grado de afectividad.

“yo creo que hacer el amor sólo, sólo por dinero sin un poquito de amor, es muy mal hecho y en eso todos estamos de acuerdo. ¿o no?.” Mira a todo el grupo, quienes observan al moderador y luego asienten con la cabeza”.

“Yo antes pensaba que salir con varios hombres, solamente como amigos no estaba bien, pero tengo tres parces que me han hecho reflexionar y cambiar de opinión, para eso son las amigas.”

“Además yo creo en lo que la profe nos dijo en clase, porque ella me parece muy bacana y yo le creo”.

De otra parte, Según (Araya, 2002: 44) “El contenido de una creencia puede:

- a) describir el objeto de la creencia como verdadero o falso, correcto o incorrecto;
- b) evaluarlo como bueno o malo”.

“Cuando uno tiene una novia, ella tiene que ser fiel con uno, una mujer que este con uno y con otro no es bien vista, en cambio al hombre si se le pasan las pequeñas aventuras, pero si la novia es infiel, se abre uno del parche y se consigue otra, a uno lo tienen que respetar”

El joven asume con flexibilidad una relación de pareja, en el sentido que si se ve abocado por una causa que él considera justa, con facilidad deja su compañera y supera prontamente los apegos afectivos, en aras de pedir exclusividad en su relación y de ser reconocido y respetado por su compañera, no importa que él no lo haga, pues sus “aventuras” son avaladas por la sociedad machista en la cual vivimos y se le solicita a un hombre, que para ser tal, ha de demostrar que le gustan las mujeres y que no se va a poner a sufrir por ellas, cuando hay de donde, tanto escoger.

“Cuando se trata de dar consejos de mujeres mi cucho es muy buen papá, el me dice migo yo quiero que usted sea bien macho, nada de salirme voltiao o de estar por ahí llorando por mujeres, mire la vecina como lo mira y lo bonita que es y la otra jovencita que usted trajo una vez, para hacer la tarea, ¿o es que se quiere quedar con las dos? Mucho cuidado que ninguna se dé cuenta.” Cuando se le pregunto al joven

que pensaba de las palabras del papá, respondió: “pues que eso está muy bien, porque el cucho tiene más experiencia que yo, y sabe como son las cosas con las mujeres, yo creo en eso”.

Afirmar que los estudiantes tienen determinada creencia significa que ellos asumen algo como cierto, esto lo hacen para poder fundamentar la relación que tienen consigo mismo y con el mundo, lo que conlleva a una práctica que asumen como válida y a la que poco o ningún cuestionamiento le hace. Así, el concepto de creencia que puedan tener sobre la sexualidad, y en el caso del texto del nativo anterior- las relaciones afectivas de pareja- presuponen un conjunto de acuerdos que es asumido como legítimo, porque son compartidas por la mayoría de las personas y más aún por quienes tiene autoridad en ellos, como es el padre del chico del caso anterior.

“Yo no le quemo tiempo a pensar que es la sexualidad, simplemente si me gusta esa mujer y si yo le gusto, la conquisto, salimos y todo lo demás, porque de tanto pensar, uno no hace lo que le gusta por andar pensando, pues no le queda tiempo para hacer nada, además yo sé que es así, porque así lo he visto hacer a los hombres más veteranos y eso funciona”

Como se decía anteriormente, la creencia no convoca a considerar la posición, ya que esta se considera como cierta, porque puede ser motivo de satisfacción para la persona o porque al ver a la mayoría actuando en determinada forma él lo da como correcto. Así, en la frase anterior se puede apreciar como el joven poco se dedica a pensar su conducta, él está interesado en actuar en relación a la demanda de su impulso genital, él responde a un estado emocional y de deseo por la otra persona, los jóvenes no se ven dispuestos a evaluar su conducta. Si no encuentra en el sujeto de deseo lo que busca, pone sus expectativas en otra persona, que él considera le puede dar lo que anhela.

“Es que si esa ella no me da lo que busco, hay muchas otras que si lo hacen”.

No obstante, a esta misma situación responden de forma contraria la mayoría de las personas de género femenino, de las 45 mujeres, 40 ratifican la siguiente expresión, emitida por una de ellas.

“No quisiera estar buscando uno y otro novio, porque lo ven a una como una grilla y después los hombres ya no lo respetan”.

Anhelan encontrar un hombre y quedarse en su compañía, si no por siempre, mucha parte de sus vidas, la compañía para ellas es muy importante, pues le temen a la soledad y a la posibilidad de no tener en quien depositar toda su afectividad, es por ello que muchas veces se “soportan un amigovio”, con el que medianamente se la lleven bien, es una de las razones por la que las jóvenes son permisivas en muchos asuntos con sus compañeros:

“Es que a uno le queda muy difícil conseguirse un novio y a ellos no, porque todas estamos buscando y ellos pueden escoger, en cambio uno no, por eso es mejor malo por conocido, que bueno por conocer. Es por eso que yo trato de seguir con mi novio, porque me da mucho miedo estar sola, sin una compañía sobre todo para los fines de semana, ¿si me entiende?”

Las compañeras que en ese momento se encontraban ahí, movieron la cabeza afirmativamente en señal de aprobación.

Sin embargo, con relación a la misma situación las 5 mujeres restantes de la muestra, eran de la opinión que estar con un amigo por uno o dos fines de semana no es motivo para juzgar negativamente a una persona, ya que el objetivo era “rumbiar” y ahí todo se vale. La siguiente expresión resume la creencia, con respecto a la relación de pareja, vista desde la evaluación como buena o mala.

“Que va, un desparche lo consigue uno por dos o tres fines de semana, mientras va mirando un hombre que sea buena gente y que a una le guste”.

Continuando con el análisis, la categoría de creencias sobre la sexualidad hace referencia a las siguientes subcategorías, que emergieron durante el trabajo con los grupos focales: Género, relación de pareja homosexualidad, masturbación, ideal de belleza tanto femenina como masculina y relación de pareja.

### 5.2.1 SUBCATEGORIA: GÉNERO Y DERECHOS.

(Faur, 2003: 37) manifiesta “en el contexto de la sexualidad humana el cuerpo es considerado un factor esencial, pues el concepto de ser humano exige la existencia corporal que nos hace diferentes como hombres o mujeres, que mas allá de lo físico permite crear definiciones corporales, emocionales y prácticas sociales relativas a la sexualidad, la división del trabajo y la distribución de los recursos materiales y simbólicos entre varones y mujeres.”

El cuerpo, como estructura física se puede considerar como un conjunto de órganos, que configuran la anatomía del ser humano, pero también es simbolizado por el lenguaje, se concibe como un cumulo de significaciones y significantes que como

construcción social le hemos anexado, de forma tal que esté cumple una papel primordial en la construcción del ser humano, en términos de identidad de género y de las funciones establecidas a cada uno por la sociedad en la que se está inmerso, ello se inicia con la asignación de género, con base en el cuerpo sexuado, aunque en nuestros días, suele iniciarse antes del nacimiento a causa de las expectativas que la familia tenga con relación al ser que se está formando, por tanto, a partir de las diferencias corporales entre los hombres y las mujeres, se establecen determinadas vivencias personales que marcan el curso de las relaciones que la persona establece consigo mismo y con el medio que lo circunda, así el/la joven va formando un concepto de lo que es ser hombre o mujer y por ende su propio autoconcepto, se identifica con un género y se separa del otro, donde el ser humano, se ve impregnado por normas sociales e institucionales, las que también le asignan un significado al ser hombre o mujer, que le determinan cierta forma de vida y algunas prácticas establecidas y aprobadas para uno u otro género, estos estilos de vida son estimulados por los medios de comunicación, por las personas que conforman el círculo en el que se desenvuelven los/las jóvenes, entre otros, en caso de salirse de estos cánones, ellos/ellas se verán como quien tiene dificultades, problemas e incluso enfermedad psíquica. En palabras de Burdieu se manifestaría que:

(Bourdieu, 2001: 47) “El notable éxito que ha logrado mantener durante siglos la “dominancia masculina”, se relaciona con el trabajo que a lo largo de la historia fueron desempeñando interconectadamente instituciones sociales, como la familia, la iglesia, el estado los medios de comunicación y la práctica de deportes, otorgando una visión de “naturalidad” a la desigualdad social y cultural entre los géneros”.

“Mi papá siempre me dice que, yo debo mantenerme más con mi mamá, para que aprenda cómo es ser una mujer, porque yo me mantengo peleando por mis derechos”

“Yo no entiendo porque mi papá se enojan si uno sale con varios amigos, en cambio cuando mi hermanito sale hoy con una novia y mañana con la otra, mi papá se sonríe maliciosamente y dice, él es hombre. Yo por eso me enojo y mi mamá dice que para que voy a pelear, que eso es tiempo perdido”.

“Mi mamá me dice que yo me debo dedicar a Sebastián, ya que estoy viviendo con él, debo de ser buena ama de casa, porque si no él se va a aburrir y se va a ir de la casa, a mi eso me ofusca mucho y peleo con mi mamá, claro que Sebastián me dice que no se ponga a contradecirle, que ella ya es de otra época.”

La confrontación de identidades masculinas y femeninas y de la forma como estas se han de relacionar, está impregnada por los mandatos de la época en la que a cada uno/una le toca vivir, en la que se fue educado, formado y en la que cada quien recibió unas ideas las cuales las tomo como ciertas, por tanto como “valores”, para orientarse en los diferentes contextos en los se interactúa. Dichos “valores” se incorporan en la psiquis y se manifiestan a través de las prácticas corporales. Sin embargo, llama la atención como algunas formas de comportarse que fueron aceptadas en otro tiempo, se transmiten de generación en generación y todavía continúan siendo validadas, si no abiertamente, sí soterradamente, como se puede apreciar en el padre de la joven que se sonríe cuando su hijo sale alternadamente con las dos novias que tiene. Estas actitudes proceden de una forma de pensar, de sentir, y de ser, que se han quedado detenidas en el tiempo, formando imágenes idealizadas, estereotipos y manifestaciones exteriores cargadas de patrones rígidos en cuanto a las solicitudes que se le hace a determinado género, con relación a los gustos, capacidades, actitudes, comportamientos, los que se impregnan en la estructura psíquica de la persona superando el territorio de la simple actitud, porque esta encuentra su fundamento en una forma de ser, enraizada en las pautas y prácticas de crianza. De tal forma que con el tiempo se construyen distintivos de virilidad y de feminidad, obedeciendo a los contextos en los cuales se inscriben los seres humanos, los que hacen referencia, ante



todo, a los significados que colectivamente se le han atribuido al género femenino, como son la obediencia, dependencia, atención, calidez, el gusto por criar hijos, capacidad de amor, entre otros. y al género masculino quien encarna la fuerza, virilidad, poder, inteligencia, infidelidad, brusquedad, entre otros.

No obstante los/las jóvenes, a lo largo de la historia, también han librado una batalla por ser escuchados y aceptados en sus nuevas formas de concebir la vida y el comportamiento que los ha de regular, situación que siempre ha traído conflicto en los espacios donde ellos/ellas conviven, porque ha desestabilizado los principios y valores que se creyeron, de cierta forma, válidos y por tanto estándares para el ser humano.

En esta investigación se considerara el género desde el planteamiento hecho por

(González & Castellanos, 1996:1998) “como un sistema de clasificación sociocultural que define lo propio de un modo de ser, pensar y sentir en el que se puede asignar a los sexos así mismos o por determinación de otros rasgos que diferencian a hombres y mujeres y que influyen en lo esperado e instituido sobre el modo de ser hombre o mujer en un espacio-tiempo y en una cultura determinada.

Complementado la anterior definición dada por González y Castellano, se encuentra

(Checa, 2003:39) “Se refiere a la construcción social y cultural que se organiza a partir de la diferencia sexual. Supone definiciones que abarcan tanto la esfera individual- incluyendo la subjetividad la construcción del sujeto y el significado que una cultura le otorga al cuerpo femenino o masculino- como la esfera social- que incluye en

la división del trabajo, la distribución de los recursos y la distribución de jerarquías entre unos y otras”

Además, en la definición de género se ha de considerar también que, muchos son los significados que las diferentes culturas le han otorgado al hecho de ser hombre o mujer, y que lentamente van cambiando con el transcurrir de su historia, a lo largo de ella se reelaboran las definiciones que se tienen con relación a su ser, sentir, a su corporeidad a su psiquismo y por ende a su campo emocional, lo que da cuenta de la forma en que se manifiestan, de la forma cómo se está en el mundo y de cómo se es en el mundo. Tales distinciones indican el contexto cultural al cual se pertenece y por tanto al significado de género.

“Yo vi un programa de televisión, en donde mostraban unas culturas indígenas y la mujer podía tener varios esposos, con cada uno vivía por unos días, en la choza que hacían para esa pareja y los otros maridos ayudaban en la construcción de su choza.”

Teniendo en cuenta lo planteado hasta el momento, acerca de las identidades y las relaciones de género, y como lo expresa

Faur (2003). Es en la etapa de la adolescencia que estas se transforman y adquieren un significado distinto para cada persona y su entorno, creando una nueva cadena de simbolizaciones acerca de la diferencia de género, además es en esta etapa en la que el cuerpo atraviesa acelerados cambios hormonales: aparición del bello en la región del pubis, debajo de las axilas y en las mujeres crecen los senos, se ensanchan las caderas, se afina la cintura y se da la primera menstruación entre los 9 y 15 años. Mientras que los hombres por su parte crecen en estatura, se les ensanchan los hombros, les crece el bigote y la barba, les cambia la voz, se les presentan sus

primeras eyaculaciones, dichos cambios para ellos se inician entre los 11 y 13 años de edad aproximadamente.

Todo este proceso se encuentra cargado de significados, para el/la joven que excede, hasta el momento, el terreno de sus experiencias sobre la sexualidad y su propio cuerpo, y que han de ser consideradas y elaboradas por ellos/ellas. Para las mujeres el tránsito de la infancia a una nueva etapa de la vida se denotará por su primera menstruación y para los hombres se reafirma su hombría con el inicio de sus relaciones sexuales.

“Yo creo que es como mi papá dice cuando esta tomado, la mujer es mujer cuando tiene la primera menstruación y ahí empieza el problema con ellas – nadie las entiende- y el hombre es un varón desde que tiene la primera aventura con una mujer”.

Paralelamente, los jóvenes vuelcan su mirada sobre la organización de la sociedad, aunque al llegar a esta etapa han tenido suficiente contacto con varias prácticas institucionales, que recrean jerarquías de género en el orden social pudiéndose notar que, “existen trabajos prácticamente reservados para uno u otro género y a través de los medios de comunicación, seguramente vieron que el universo de las decisiones políticas y económicas están en su inmensa mayoría conformada por varones”. Faur (2003:67)

*5.2.2 Subcategorías de homosexualidad.* “Yo no creo en lo que dice mi mamá de los homosexuales, que hay que tener mucho cuidado con ellos porque pueden violar a las otras personas.”

“Mi papi le dice a mi hermano que, cuidado lo ve hacerse amigo de un vecino que es homosexual, porque también él puede resultar como un mariquita, y que él no va a permitir mariquitas en la casa”.

Estos comentarios de los padres/madres de familia, hacen referencia a las pautas de comportamiento que solicitan a sus hijos, pues sus progenitores las consideran como válidas, debido a que creen que una persona homosexual puede influir en la elección de los gustos sexuales de sus hijos/hijas adolescentes. Se piensa que ser tal, es sinónimo de ser infractor de la ley y de los derechos humanos. Algunos adultos recomiendan a sus hijos/hijas que se mantengan separados de los homosexuales, pues los consideran como enfermos que pueden contagiar a quienes se encuentran cerca de su círculo social. “La homosexualidad fue considerada como delito, como perversión, como enfermedad mental y, finalmente como estilo de vida”. Ardila. (2002: 19). Este rechazo que el adulto tiene por el homosexual, se traduce en pautas de comportamiento que de cierta manera influyen en las conductas y en las percepciones que los/las jóvenes tienen sobre las tendencias y gustos sexuales de los otros, a tal punto que se podría pensar que los imaginarios colectivos en torno a la sexualidad, están mediados por procesos de socialización, fundamentados en las costumbres culturales del contexto en el que ellos viven y por ende son aprendidos y definidos desde las instituciones en las que han estado inmersos, a lo largo de sus vidas, estas creencias determinan algunas conductas de los/las jóvenes, quienes a pesar de ver algunos cambios en la forma como la sociedad ha ido cambiando el concepto que tiene de ellos, no logran hacer los ajuste en su propio interior, de tal forma que vuelven a reproducir esquemas anquilosados en el tiempo y revaluados por los estudios científicos.

“Yo digo la verdad, yo soy pues, como mi papá, o sea que yo soy homofóbico me repudia y me da asco ver dos hombres besándose, no me gusta hablar con ellos, ni ser amigo de ellos, que tal que le den a uno alguna cosa y lo violen, que miedo. En cambio

dos mujeres lesbianas besándose uno piensa que bacano, que se quieran. Es que a uno no le da asco de ellas, debe ser porque a uno le gustan las mujeres.”

Igualmente sucede con las mujeres, que igual que los hombres también tiene miedo de relacionarse con una lesbiana, porque estiman que esta las puede violar. Tanto en hombres como en mujeres, personas de su mismo género que sean homosexuales, no las consideran de fiar, pues pueden abusar de los otros/otras, convirtiéndose en infractores de la ley y unos pervertidos.

“A mí me gusta tener amigos homosexuales porque son muy parces y lo comprenden mucho a uno, y con las mujeres no me gusta ser amiga porque, pues, es decir, es decir entre varias lo cogen por las malas y uno sin querer lo violan”.

Ardila continúa manifestando que:

“En los tratados de psiquiatría se incluía la homosexualidad como trastorno y como enfermedad. Los grandes psiquiatras y psicoanalistas siempre hablaron del tema, en la mayoría de los casos con respeto y consideración, pero sin abandonar el concepto de enfermedad mental aplicado a la conducta hemofílica. Degeneración, enfermedad y perversión eran términos aplicados a la homosexualidad en los círculos médicos durante el pasado siglo y gran parte del siglo XX.”

Por homosexualidad se entenderá lo planteado por Ardila “La persona cuyas atracciones primarias afectivo-eróticas son con personas de su mismo género”. Lo anterior no significa que a los homosexuales, les atraen todas las personas del mismo

sexo, ellos/ellas también hacen un proceso de conocimiento del otro. Incluso hay quienes, después de dicho proceso, deciden ser sólo amigos.

“Yo creía que me estaba convirtiendo en gay, porque tenía un compañero que si era y un día nos bluyiniamos, pero no me gusto, por la forma como besaba, entonces yo me aleje de él y él no me volvió a buscar”

Las organizaciones de la salud mental han confirmado que la homosexualidad no es una enfermedad y mucho menos un trastorno mental. Por el repudio que suscitaron en un pasado estas personas y que hoy en día se sigue viendo en unas minorías, ellos/ellas generalmente, se sienten inseguros y temerosos de manifestar abiertamente su forma de vida, temen ser descubiertos por sus seres queridos, tal es la presión que en ocasiones consideran la posibilidad de contarle a algún familiar para aliviar el dolor y la angustia. En ocasiones son apoyados luego de elevar consultas a los profesionales de este campo y en otras oportunidades son rechazados por sus seres queridos, originando crisis al interior de la familia. Cuando la persona no se siente aceptada puede ocasionar estrés, ansiedad, incomodidad para interactuar en ciertos círculos, originando dificultades en las relaciones con quienes los rodean, no por su condición, sino por lo que le causa el estrés: problemas físicos, emocionales, entre otros.

“Yo tengo un primo que le gustan los hombres y él se mantenía muy aburrido por eso, hasta que un día le conto a la mamá porque ella le preguntaba mucho ¿qué le pasaba?, ella al principio lloro y luego el psicólogo le explico que eso no era malo, ni es que se tuviera una enfermedad, era que él es así y así es feliz, la mamá dejo de llorar y él ahora vive con su compañero hace muchos años, sin problemas, viven muy bueno y se quieren mucho”

Los/las jóvenes gay enfrentan las presiones sociales y familiares por su condición, ello los confunde y los hace ser poco asertivos en el manejo de las relaciones interpersonales, por tanto, en ocasiones optan por guardar silencio, alejarse de sus seres queridos. Lo que les dificulta encontrarse con sus sentimientos, convivir con su forma de vida, en fin aceptarse tal como quieren ser y vivir su sexualidad. Al no sentirse comprendidos, escuchados y respetados no logran establecer los vínculos sociales que todo joven ha de hacer.

“A mí me gustaría querer a una mujer, pero mejor no lo hago porque en mi casa dice mi hermano mayor que prefiere un sobrino a tener maricas y lesbianas en la casa, que quien salga marica que se olvide de la familia que tiene”.

Ardila (2002) Manifiesta que según las últimas investigaciones, parecen indicar que la orientación sexual se desarrolla y cambia durante toda la vida de la persona. Por tal motivo sentir deseos por una persona del mismo sexo o inclusive tener experiencias sexuales con ellas no implica necesariamente que la persona sea gay, heterosexual o bisexual, según libros consultados no es inusual que las personas experimenten con su sexualidad, en cualquier época de su vida. Especialmente en la adolescencia o en cualquier época de su vida.

“No sé porque tantos problemas porque una persona sea homosexual, mi papa, vivía muy bien con mi mamá y luego él conoció a un señor y se enamoro de él. Los dos viven juntos y yo lo visito en su casa, a mi me parece que eso está bien.”

Las diferentes posturas que se han tenido a lo largo de la historia, en lo concerniente a las creencias con el/la homosexual, han permitido apreciar la fuerza de la representación social que se tiene en torno a ellos/ellas, como un hilo conductor

que determina su accionar a través del tiempo, y que se percibe como algo real, es por ello, que al tratar de explicarlo e intervenir en este asunto, se presentan diferentes perspectivas, desde el homofóbico a la persona que convive y comparte con ellos/ellas.

“Mi comportamiento con ellos, es como si fueran, pues es que son personas normales, simplemente que les gusta el mismo sexo, es más a mí me gusta estar con ellos”

“Ver dos hombres besándose en público, es muy gonorraea, pues verlos gas, están perdiendo el tiempo, habiendo tantas mujeres, a esos tipos que se los trague la tierra, huy que asco”.

Según lo expuesto hasta el momento, es pertinente mencionar que las representaciones construyen algo como si fuese real, y se hace desde la percepción y las representaciones que las personas se crean según sus puntos de vista, creencias, juicios y opiniones; evidenciándose estos en las formas de vida que se asumen y que se cimientan en supuestos, los que se adjudican como verdaderos. Realidades que han sido introducidas con base en las representaciones que han comunicado de manera formal los ancestros e interlocutores, mediante el uso de mitos, creencias y formas de racionalidad con las cuales se marcan pautas de comportamiento tendientes a conducir la vida práctica de las personas.

*5.2.3 Subcategoría de masturbación.* La masturbación resulto ser un tema difícil de abordar con los jóvenes, pues algunos evitaban responder a la pregunta o lo hacían sin involucrarse en ellas. Sólo unos pocos estaban dispuestos a hablar abiertamente de ello.



De los 84 personas pertenecientes al grupo focal. 81 respondían tener pleno conocimiento de que era la masturbación, generalmente manifestaban que:

“Eso es cuando uno se da placer solo”

“Cuando uno no tiene pareja y tiene necesidad del placer, entonces se satisface solo”

Los 84 jóvenes de la muestra que se encuentran entre los 15 y 17 años de edad, están en un periodo en el cual la sexualidad se está potencializando ya que están adquiriendo particularidades, a partir de nuevas sensaciones sexuales desconocidas hasta entonces para ellos/ellas; que los llevan a vivir una fuerte erotización, encontrando formas de canalización en las relaciones sexuales o en la masturbación.

“Para los hombres las relaciones sexuales o la masturbación es como una necesidad y lo tienen que hacer, en cambio para nosotras las mujeres es algo que nos hace falta. Yo no sé pero yo escuche por ahí que es recomendable para los hombres clínicamente masturbarse una vez al mes, nosotras podemos vivir sin esa recomendación”

“Alguno de nosotros los hombres, que diga que no se ha masturbado es como negar a la mamá, en una mujer no masturbarse es pasable, pero yo creo que también en ellas eso es normal”.

“Uno siente algo muy placentero, entonces es por eso que lo quiere volver a vivir, además será porque uno no lo ha vivido, en cambio un cucho ya lo ha sentido muchas veces y de pronto de tanto sentir lo mismo, después ya no encuentre tanto placer ahí”.

Con respecto a las frases manifestadas por los jóvenes, se observa que giran en torno a las creencias que ellos han construido de forma individual, y que luego al ser socializadas con sus pares, son aceptadas por el colectivo de su entorno, esto es suficiente como para darse por válidas y hacer de ellas la guía que orienta su forma de estar en el mundo, de pertenecer a este. Así se va configurando el imaginario social, el que permite percibir algo como real desde la experiencia cotidiana, el que muchas veces se despliega, a través de un tipo determinado de discurso, en el que se asume toda una tradición comunicativa, que viene desde tiempos antiguos, por tanto se fortalece con el transcurrir del tiempo.

Las representaciones construyen algo real desde la percepción y las representaciones que las personas se crean según sus puntos de vista, juicios y opiniones, haciéndolos visibles en formas de vida y de supuestos que marcan la guía de sus acciones.

Dichos juicios, supuestos, opiniones y puntos de vista se defienden como verdades, las cuales han sido introducidas con base en los imaginarios que han comunicado de manera formal los ancestros e interlocutores mediante el uso de mitos, creencias y formas de racionalidad, con las cuales se marcan pautas de comportamiento tendientes a conducir la vida práctica de las personas.

“Los muchachos de mi salón, juegan a masturbarse para mirar quien tira el chorrillo más alto, y el que gane es el más fértil y potente de todos, yo no sé si eso es verdad pero me lo dijo un compañero del otro salón y que su abuelo le dijo que eso era así”.

De otra parte,

Susana Checa (2003:57) sostiene: “En la adolescencia el cuerpo sufre cambios físicos que ocurren y repercuten a lo largo del proceso de crecimiento, esos cambios tienen su correlato en la subjetividad adolescente y se expresan en distintos niveles, en ocasiones contradictorios como la necesidad de autonomía pero a la vez de dependencia de los padres, la búsqueda de la identidad y las manifestaciones de rebeldía y omnipotencia”.

Lo cual se hace evidente en el siguiente comentario:

“A mi mamá no le gusta que uno se masturbe porque dice que eso no es debido, que los hombres y las mujeres pueden tener control, hasta que se casen, por eso y otras cosas a mi me gustaría vivir solo para no tener tanta presión de los padres, porque así uno sea hombre la mamá siempre se preocupa por uno. Yo quiero cambiar, estudiar en la universidad estar en la universidad y pasarme el tiempo allá, sin que me molesten y por la noche llegar a la casa, eso sí sería lo mejor”.

De las 45 mujeres de la muestra 32 manifestaron un concepto positivo hacia la masturbación, bien sea considerándola necesaria, normal o placentera.

“Yo si estoy de acuerdo con la masturbación, porque eso es necesario y lo prepara a una para cuando quiera tener relaciones con el novio”

“Todas la mujeres se masturban, es que uno lo necesita y además es muy bueno, mi tía me dice que tranquila que eso es normal, las dos nos queremos mucho, yo le creo todo a ella, porque lo que le dice a uno es verdad.”

Como se puede apreciar los afectos juegan un papel fundamental en la incorporación de la creencia como algo verdadero, pues es a través del conocimiento preciso de las fuentes afectivas, que las opiniones y los juicios de valor se tornan verdaderos para la colectividad. Por tanto no es fácil independizarlos de la realidad.

### *5.3 Categoría ideal de belleza*

Las representaciones que hacen los/las jóvenes de sí mismos, en cuanto al ideal de belleza, están cargadas de imágenes que describen de alguna manera sus comportamientos sexuales, formas de vestir, maneras de ser y de estar en el medio escolar y social; además hacen alusión al momento y tiempo específico en el que construyen su ser en relación con los otros a través de prototipos de vida o patrones estéticos como lo mencionan algunos jóvenes durante la sección del grupo focal:

“Una mujer atractiva tiene que tener buenos senitos, nalguita, importante que sea flaquita”

“Un hombre atractivo tiene que tener unas piernas gruesas bien bonitas, una espalda grande y derecha y unos brazos fuertes que lo abracen a una”

“Lo primero que uno ve en una vieja es el culo y las tetas, es como lo principal, uno también tiene que ver que no sea como muy desagradable, que se bañe, que no tenga un aspecto como que le de asco a uno, que se bañe el pelo y huela bueno”

Los patrones estéticos son caracterizados por ellos mismos porque, se visibilizan en gestos, vestimentas y comportamientos jalonados por la moda:

“Ellos se ven muy lindos pero bien vestidos, se ven muy lindos, no tienen que estar a la última, última moda pero sí que sea algo que se esté usando”

“Yo tengo un compañero que es modelo y cuando trabaja la vestimenta lo hace ver muy lindo, pero cuando está en la calle es sin gracia alguna”

Dichos patrones estéticos, permiten que los jóvenes se clasifiquen así mismos y a los otros de acuerdo con esa valorativa, del que está dentro o fuera de un subgrupo, considerándolo que está de moda o que es mañe como mencionan:

“Uno debe ser consecuente con lo que se pone, eso influye mucho en las amistades, así la gente diga que no, pero la primera impresión que la persona hace es la que uno se lleva”

“Las grilla se ponen un maquillaje muy notorio y se pintan las cejas muy oscuras y se hacen una raya así”

“Los amigos suyos no van a hacer los mismos de ella, porque su manera de vestir es de una forma y la de sus amigos de otra, si me entiende, entonces uno se siente identificado”.

De otra parte, las manifestaciones estéticas y corporales hacen pensar que los jóvenes proponen un ideal estético fundamentándose en la moda, los medios de comunicación les exige y ellos hacen lo propio. El cuerpo ágil y hermoso a costa de sacrificio, dietas y cirugías, donde tiene prioridad los cuerpos delgados, es uno de los

mandatos de la moda que se exige en la actualidad, está en el imaginario del joven, son patrones a los que han de obedecer si desean ser aceptados dentro de su círculo social. Los diferentes medios de comunicación juegan aquí un papel importante en la difusión y condicionamiento de la imagen corporal.

“Un hombre calvo no se ve tan feo, una mujer calva sí, un hombre barrigoncito tampoco una mujer sí”.

“Una mujer desde que tenga plata se hace una cirugía plástica de senos, nariz y pómulos y conquista, ya los hombres la quieren tener como amigovia o novia”.

“Uno si tiene que ver noticias o estar un poco informado de la moda, para no desentonar con los amigos”.

“Para una mujer es muy desagradable que le cuelguen los gordos, que fea se ve y si se pone una blusa forrada peor, eso lo hacen mucho las personas que no tienen dinero para comprar alimentos que no engorden”.

La presencia de tejido adiposo en exceso, en la mujer, es un signo desagradable de pobreza, mal nutrición y mala presentación. De ésta forma, el comer poco o el seguir dietas se va imponiendo tanto en el discurso médico como en las creencias cotidianas de las personas, el consumir alimentos seleccionados está relacionado con la buena salud y con estar “In”; la abstinencia alimentaria, las dietas y el ejercicio para quemar calorías son parte del rechazo creciente y constante a la obesidad. Normas, medidas, cuadros y estándares terminan sustentando la estigmatización que la sociedad aplica a aquellas personas que se salen de los promedios; pesos que pasen la media, se vuelven indeseables y son considerados patológicos. En éste contexto se valoriza la delgadez y se convierten las dietas y los alimentos bajos en calorías en artículos de moda. De tal forma que existe un modelo, según (Raich, 1995:67) el postmoderno, que

falsamente parece haberse liberado de la estética para transformarse en bienestar físico, mental e intelectual; el canon de belleza femenino tiene una fórmula clave: el culto a la imagen, se trata de una figura esbelta, altura superior a la media, apariencia deportiva sin incurrir en lo atlético ni excesivamente musculoso, piel tersa y bronceada, ojos grandes, nariz pequeña, boca grande y labios gruesos, medidas publicitarias (90-60-90), senos firmes, simétricos y sólidos, vientre liso, pelo largo, piernas largas y torneadas y, sobre todo, tener menos de treinta años. La eterna juventud se ha impuesto en la estética, la figura firme, la forma intacta.

“Una mujer hermosa es alta, que no tenga los músculos caídos, piernas largas, buena boquita, ha! Es muy importantes que no sea marimacha, si tiene 90 – 60 -90, uno ya esta chirriando la gana por ella y hace lo que sea por conquistarla”.

A lo largo del siglo XX hasta nuestros días, la prensa femenina, la publicidad, el cine, la fotografía, han difundido, las normas y las imágenes ideales de lo femenino a gran escala, con las estrellas de cine, las modelos y las imágenes publicitarias, los esquemas superlativos de la feminidad salen del reino de lo excepcional y de lo exclusivo para algunos, ahora invaden la vida cotidiana y muchas mujeres quieren tener los patrones de belleza dados para ellas.

“A mí me gustaría tener la altura de las modelos y no tener que usar sostén como lo hacen ellas en la pasarela, uno se trata de vestir así pero no es que se parezca a ellas”.

Las revistas femeninas y la publicidad exaltan el uso de productos cosméticos para todas las mujeres. Al mismo tiempo se desencadena una dinámica irresistible de industrialización y democratización de los productos de belleza.

“Aunque uno no sea muy bonita el maquillaje lo hace ver muy bien a uno, que sería de nosotras sin maquillaje, a mi no me gusta salir sin tener un poco de base y un labial”

Según lo plantea (Lipovetsky, 1999:99) “El culto de la belleza ha adquirido una dimensión social inédita: ha entrado en la era de las masas. El desarrollo de la cultura industrial y mediática ha permitido el advenimiento de una nueva fase de la historia de la belleza, su fase comercial y democrática. El valor de los medios, se vuelve innegable, la capacidad para incidir sobre la realidad ha llevado a que los medios de comunicación masiva no solo respondan a intereses económicos, sino también a intereses políticos e ideológicos; la realidad es mediatizada a través de la comunicación, de tal manera que las ciudadanas y los ciudadanos terminan conociendo, básicamente, la realidad que los medios difunden”.

Los medios masivos de comunicación, han transformado la percepción que los colectivos humanos y las personas tienen hoy de la realidad; aunque estos colectivos están en mayor o menor capacidad para asimilar críticamente las imágenes, los mensajes y en general, los modelos que los medios transmiten. Claro está que esta capacidad está mediada por múltiples factores sociales, culturales, psicológicos y personales, los cuales terminan marcando las diferencias individuales o grupales, a la hora de hablar del impacto que ejercen los medios en este tópico.

“Pues estar tan pegado a la moda y querer parecerse a una persona del la farándula a mi no me parece bien, mi mamá habla mucho con nosotros de eso y yo estoy de acuerdo con ella, lo importante es uno estar agradable para el otro sin tener que estar a la última moda, yo me pongo cosas que ya está pasando y tengo novio”



Pérez (2003:165 – 167) Es posible que la realidad – percepción del cuerpo- sea ratificada en la medida en que es mostrada por los medios de comunicación. Estos pueden ejercer una decisiva influencia sobre la forma como el individuo asume su propio cuerpo, es decir, la conexión entre sujeto y cuerpo puede ser mediada por la abundancia de información, imágenes y mensajes en los que el cuerpo es representado como un supra valor para el hombre y la mujer contemporáneos; así el cuerpo está sustentado en los discursos de belleza, juventud, sensualidad y fortaleza, es un cuerpo completamente ideal; y si es elemento orgánico fundamental de la existencia humana, no encarna tales discursos, el individuo corporificado está destinado a experimentar altos niveles de frustración causados por la exclusión que implica un cuerpo por fuera del ideal, el cuerpo es en sí mismo materia prima del simbolismo. Pero al mismo tiempo el cuerpo es una realidad significada, el cuerpo como objeto significante, se significa también a sí mismo. Así las prácticas de belleza no buscan tanto construir como conservar un cuerpo joven y esbelto; la finalidad buscada no es tanto la sofisticación del aspecto físico como rejuvenecer, tonificar y reafirmar la piel. En la época de la antiedad y el antipeso, el centro de gravedad se convierte en las técnicas de prevención, mantenimiento del cuerpo y exigencias nutricionales.

“Si uno no mira las vitrinas a ver que lo que está en moda si se fija en la televisión, en las revistas en las vallas de propagandas. En toda parte prefieren una persona con un cuerpo bello, que demuestre juventud, ganas de hacer las cosas”

“Ya hay muchas formas para que una mujer se vea joven, atractiva, sensual y muy dinámica, así como le gustan a los hombres”

“Mi hermano dice que, una mujer IN es la que siempre está con un cuerpo esbelto, que se vea joven, flaca”

Así, los medios de comunicación son realmente medios, más que fines en sí mismos; actúan como ondas expansivas y modelan la realidad de acuerdo a los intereses que representan. En la sociedad actual, es evidente el valor que ellos adquieren; la capacidad para incidir sobre la realidad lleva a que los medios de comunicación masivos, no solo respondan a intereses económicos, sino también a intereses políticos e ideológicos, es una realidad mediatizada a través de la comunicación, de tal manera que los ciudadanos y las ciudadanas terminan aceptando por realidad aquello que los medios difunden.

Los Mass Media hoy, son los medios desde los cuales se institucionalizan acciones, hábitos, prácticas, es decir, los procesos de socialización ya no parten de las instituciones tradicionales, ellos se instauran desde los Mass Media, e indudablemente van vendiendo imágenes bonitas, presentables y un prototipo de belleza global, lo cual influye en la configuración que los jóvenes están haciendo frente al ideal estético. Ellos/ellas están en mayor o menor capacidad para asimilar, de manera crítica, los mensajes, las imágenes y en general, los modelos que los medios transmiten; pero estas capacidades, están mediadas por múltiples factores sociales, culturales, psicológicos y personales, los cuales terminan anclando las diferencias individuales o grupales, al momento de hablar del actuar de los medios; así lo expresa una joven de 16 años...

“Los medios de comunicación, nos permiten estar actualizados y además nos muestran todo aquello que se vende en la actualidad, y aunque no quiera es muy importante estar dentro de esos parámetros; porque hasta para conseguir amigos y mantenerlos necesitas estar bien. Bien significa dentro de lo normal, es decir, delgado, sano, bonito, arreglado, actualizado”.

El poder masivo de los medios de comunicación, se expresa en la capacidad de influenciar a muchas jóvenes; las cuales pueden llegar a sentirse presionadas o impulsadas a comportarse según los modelos difundidos por los estos; en otros términos, existe un gran poder de los medios como modeladores de actitudes y pensamientos, sin embargo, este poder se puede evidenciar en mayor o menor medida, dependiendo de otra serie de factores subjetivos, colectivos, sociales, culturales y psicológicos, pero finalmente la realidad es transformada por las expresiones verbales o no verbales que los medios difunden, este es un proceso en el cual el discurso oral, escrito o visual de la comunicación genera una significación; es de ésta forma que los medios se convierten, en un efectivo instrumento del mercado para crear la necesidad de vender productos que garantizan el moldeamiento de mujeres y hombres en la placentera belleza ideal. Más que nunca, ellos/ellas son apreciadas de acuerdo a la forma cómo lucen y no por sus habilidades. Así podemos encontrarnos ante una realidad, en la que los diferentes medios de comunicación se ingenian para estimular la compra de productos, que garantizan la adquisición del cuerpo que la homogenización cultural occidental, ha promovido a través de la publicidad. El poder de esos medios con su constante presencia en el diario vivir de las sociedades modernas y en sus múltiples presentaciones, sirven a muchas personas para escapar de su realidad y entrar en una prometida felicidad conseguida mediante los tubos de imagen. Muchas personas depositan su confianza en este medio, pese a que ellos/ellas saben que, lo que les interesa sólo es el provecho económico y que están dispuestos a decir y mostrar muchas imágenes en aras de ello.

Los diferentes programas de moda, revistas de farándula, entre otros, se han encargado de generar expectativas en las/los adolescentes, postulando que la felicidad se consigue con el éxito que proporcionan los cuerpos jóvenes, esbeltos y hermosos. Dicho éxito significa bienestar económico y social, situación que hay que mostrar como una respuesta de la estabilidad económica, del poder que tienen para adquirir artículos o servicios, lo cual puede llevar a creer que si los procesos de la vida no se adecuan a estas necesidades creadas por los mismos medios de comunicación tanto impresos,

auditivos o visuales, no se lograría alcanzar la felicidad propuesta, llevando a muchas jóvenes a la frustración e infelicidad; a personas que todo el tiempo querrán ser como alguien más. Estas revistas, comerciales de televisión, vallas publicitarias y otros medios de comunicación son contradictorios en lo que presentan y generan, sirven para estimular un capar de las frustraciones cotidianas, pero crean otras, alejándolos de la realidad por un instante y haciéndolos soñar que pueden vivir en el mundo irreal que se exhibe, esto puede desencadenar estados de angustia en algunas veces momentáneas y otras duraderas; así lo expresa un joven y una joven:

“Cuando me comienzo a medir ropa en los almacenes y paso de talla en talla y al final me acomodo en una talla de las grandes para adulta mujer; eso me deprime”.

“Uno como hombre quiere salir con una mujer y ponerse la loción más fina estar muy bien vestido y regalarle algo que a ella le guste, eso le da seguridad a uno, para hacer la conquista, si me entiende, pero se encuentra con la realidad de que todo es muy caro y uno no tiene el billete para hacer eso, por eso es que uno a veces mejor se queda despachado y aburrido en la casa, mejor no sale y eso deprime”

La relación que manejan los medios de comunicación con la felicidad es muy estrecha, ya que han planteado diferentes parámetros para obtenerla, ellos han logrado que las personas piensen en la felicidad como una respuesta al éxito, y el éxito como consecuencia de la facilidad económica y de la belleza física. De tal forma que el cuerpo se significa como una marca para promover el consumo; entendido así, se convierte en un asunto de economía, que ubica la imagen como una cuestión de intercambio social e interacción, y la imagen corporal entra a ser un instrumento de ese intercambio. Por tanto, el cuerpo es en esencia una construcción subjetiva, pero que a la vez está atravesado por el medio social y cultural al cual pertenece; en este sentido los medios de comunicación cumplen un papel moldeador de actitudes, sentimientos,

pensamientos y comportamientos, pero en sí mismos, estos solo cumplen una función informativa y no comunicativa, pues es el receptor quien se encarga de asumir y analizar la información.

“Uno a veces es muy iluso porque cree que la ropa le va a quedar como está en el maniquí y no es verdad; y otra cosa es que, en las propagandas dicen que si uno tiene tal producto va a estar feliz, yo lo he hecho cuando tengo problemas y eso es pura mentira, eso debe ser por ganar billete”.

“Cuando una persona tiene éxito, es cuando le va bien en todo, que tenga billete, que sea bonita o bonito y que tenga buenos sentimientos, pero para decirnos la verdad es primero el billete, después la belleza y lo último son los sentimientos”.

Ahora bien: a diferencia del género masculino, 78 de las 84 mujeres encuestadas manifiestan que un hombre ideal es quien reúne no sólo unas características físicas, si no también actitudinales y comportamentales, que se manifiestan en los sentimientos y sensaciones, a lo cual le llaman belleza interior.

“Un hombre ideal, debe saber tratar muy bien a las personas que están con él, ser honesto y sincero. Ha de saber decir las cosas. Porque uno le puede criticar a alguien algo, pero uno lo puede decir de una buena forma, en cambio hay gente que no lo sabe decir y salen es peleando”.

Y también hace alusión a un hombre perfecto desde las características físicas.

“Un hombre perfecto sería también físicamente lindo... ni muy musculoso ni muy flaco, un tipo normal, acuerpadito”.

Las jóvenes, al definir el hombre ideal establecen un balance entre la idea de un cuerpo bello y un ser humano capaz de expresar sentimientos, sensaciones pensamientos, de tal forma que el concepto de hombre atractivo hace alusión a algunos atributos físicos como: ser acuerpado, alto, de hombros anchos. Y atributos propios de su ser interior como tierno, capaz de expresar sentimientos, pensamientos y ante todo que sea galán, que no las deje solas, sincero. Este tipo de hombre ideal se acerca al prototipo de belleza masculina impulsado por las novelas, las películas, imágenes de televisión, melodramas, entre otros.

“Para mí, el hombre ideal y mi amor platónico es Brad Pitt, es muy lindo físicamente hablando, es sincero, tierno, de ojos hermosos y alto.”

De otra parte es importante señalar que el modelo de belleza masculino que se refiere a los cuerpos atléticos, musculosos y altos no solo es privilegiado por las jóvenes, sino también por los jóvenes quienes lo consideran digno de imitar. Observemos algunos comentarios de los jóvenes:

“Las mujeres prefieren los grandes y acuerpados”

“Los brazos son importantes en los hombres, así con fuerza, el pecho formadito y ejercitado, y como que las piernas no muy, muy, muy, pero que estén bien, que no esté flaco del todo y algo muy importante los hombros fuertes y que se tenga fuerza para cargarlas”

“Para mí el actor favorito sería, Jean-Claude Van Damm, a mí me fascina ese man, porque me gusta la forma como él trabaja el cuerpo”,

“Los personajes favoritos de televisión o farándula, no es tanto que tengan influencia, pero si de alguna otra forma influyen en uno; por ejemplo, Van Damme, mira que él tiene un cuerpo, buen cuerpo, buen físico y a mí me gusta eso, porque es que el físico de alguna otra forma le da posibilidades a uno. Aunque uno no quiera hay hombres que sobresalen por el físico y hay mujeres, pues que les gusta, pues a mí me gusta, no necesariamente pues por las mujeres, sino que a mí me gusta tener un físico bien contorneado, si, porque me siento bien con mi cuerpo. Además, porque no me gustaría ser bien gordo ni tampoco bien flaco, sino tener un cuerpo bien estable”.

Según las palabras del adolescente, anteriormente anotadas, Jean Claude Van Damme es su personaje de televisión favorito, reconociendo que ese favoritismo se relaciona con la influencia que éste ejerce, de una u otra manera sobre él, a la hora de pensar en un físico masculino ideal; él admira la forma como trabaja su cuerpo y los resultados visibles en su apariencia física, a través de las películas de acción que el protagoniza. Pues, las historias y relatos en los cuales participa Van Damme giran, generalmente, en torno a la vida de un hombre joven que día a día mejora su apariencia y estado físico por medio del entrenamiento en las artes marciales; mostrando además en Van Damme a un hombre fuerte, capaz de vencer cualquier obstáculo, gracias a sus habilidades y a su destreza física, y que de manera singular, se convierte en un galán que llama la atención de las mujeres que van pasando por su lado. Basta con dar un vistazo por los canales de películas como TNT, Cinemax o simplemente Caracol o RCN, los domingos en horario familiar, para encontrar una película de acción protagonizada por él, en la cual se resalte su abdomen contorneado, sus piernas y brazos musculosos, su color de piel y sus ojos, en sí, su aspecto deportivo, atlético y musculoso.

De otro lado, es importante evidenciar que a estas creencias de los/las jóvenes se suman otras, que tienen que ver tanto con la apariencia física, como con valores agregados a ella, como el tener dinero. En esta medida, según los jóvenes el ideal del hombre es:

“Sería el acuerpado, con mucho dinero, un cari bonito, mínimamente que sea empresario, o un político, un corrupto. Aquello, en que se fijan más es en lo físico y en el dinero, ese es el hombre perfecto”.

Y quiénes se fijan más en lo físico y el dinero según los jóvenes, son las mujeres, pues en el imaginario colectivo de ellos aparece un modelo de belleza masculina que habla de un hombre con buen físico y adinerado, desde lo que las otras desean, lo que ellos imaginan que ellas desean.

“Para las mujeres, un hombre bonito es que tenga dinero y buen físico, a ellas le gusta esas dos combinaciones, entonces, uno trata de darles eso o por lo menos que lo crean.”

El modelo de belleza aparece expuesto desde la mediación entre los que ellos desean ser y lo que los otros plantean que ellos deben imitar. Pero, en relación al hombre ideal para las mujeres, se evidencian encuentros y desencuentros, con el hombre ideal que los hombres creen que las mujeres desean. Encuentros, porque las jóvenes consideran, como los jóvenes, que un hombre ideal debe tener una apariencia estética deportiva, atlética, musculosa y otras también plantean que sean altos, monos y zarcos. Desencuentros, porque las jóvenes dentro del hombre ideal no verbalizan ni



exponen, a lo largo de esta investigación, que los hombres deben tener dinero, lo cual es marcado por los jóvenes como una característica indispensable para las mujeres.

#### *5.4 Categoría: relación de pareja*

¿Existe el amor? Pregunta que movilizó esta categoría.

Para los jóvenes el amor es:

“Para mí el amor es un sentimiento muy lindo, desde que uno sea correspondido súper bien, pues de todas maneras uno siempre va a sufrir así sea correspondido o no, pero si no es correspondido para mí eso es lo peor, uno siempre sufre porque con la pareja van a haber roces”.

“El amor es un sentimiento, es la forma en la cual uno está con la persona que quiere, es querer una persona muchísimo”.

Según ellos aman y expresan su amor de diferentes maneras:

“No pues yo no sé, ellos se entregan así de una, ellos creen que el amor es solamente sexo”.

“En la mayoría de los jóvenes es un amor fugaz o sea que solo es de palabra porque el amor de verdad no es fugaz, el amor si existe entre las parejas pero en muy pocas”.

“Los jóvenes, yo pienso que son muy poquitos los que viven el amor, porque muchos están con otra persona por pasar el tiempo, como por estar y ya, por estar acompañado, en el verdadero amor, las dos personas crecen juntas, se ayudan”.

“Yo creo que una forma de expresar el amor, la última que tomaría sería como la sexualidad, porque yo creo que ante todo debería ser pues, como una amistad, es porque se van a entender, porque van a compartir, se van a acompañar y aconsejar”.

“El amor es sentir, un mal necesario, uno a veces con los novios se pelea mucho, pero igual le hacen falta, pues yo no sé es como la necesidad de uno querer a alguien, uno sabe que tiene una persona al lado para demostrarle que lo quiere, que uno puede contar con él otros, yo creo que los matrimonios de años terminan así, queriéndose a lo bien”.

“Uno lo expresa con cariño, pues uno siente, pero uno no sabe cómo, como que uno a veces siente las cosas pero no sabe”.

Las anteriores frases indican que, los/las jóvenes asocian el amor como una meta de la estabilidad de la pareja, como algo enriquecedor para ambos miembros, el cual debe ser comprensivo y exige intimidad, es decir, que lo entienden como interacción del diario vivir, en donde se comparten emociones o vivencias, es por esto que entran aquí en juego los sentimientos de las personas como el cariño, la ternura y erotismo como parte del lenguaje del amor.

Las jóvenes toman la idea del amor romántico para identificar al novio como el verdadero y con base a este guían su comportamiento durante el noviazgo; las ideas de

amor romántico comenzaron a ser significativas a fines del siglo XVIII y su surgimiento coincide con la emergencia de la novela; la conexión de ambos la constituyó la forma narrativa denominada el romance, es así como las distintas versiones cinematográficas que se han hecho muestran la relevancia y actualidad del amor romántico; no es una coincidencia que los protagonistas de estas sean jóvenes, pues existe una fuerte conexión entre estar enamorado de forma romántica y ser joven.

Giddens (1998:65) Estableció la diferencia entre el amor romántico y el amor apasionado. Este es un fenómeno más o menos universal y el romántico es más específico de una cultura. El apasionamiento implica una conexión genérica entre el amor y la atracción sexual y está marcado por una urgencia que los sitúa aparte de las rutinas de la vida cotidiana. El compromiso emocional de los amantes es tan fuerte que puede conducirlos a que ignoren sus obligaciones ordinarias. El amor apasionado es desorganizador y genera múltiples opciones radicales así como sacrificios.

Complementando el anterior aporte, aparece

De la cuesta manifestando que, (2002: 30) en el amor romántico, los efectos y lazos tienden a predominar sobre el ardor sexual, y aunque rompe con la sexualidad a la vez la incluye, pone como base de las relaciones sexuales la intimidad por encima de la pasión, así el amor romántico incorpora elementos del amor apasionado; el amor romántico puede concluir en tragedia y ser alimentado con la trasgresión, pero también produce sensación de triunfo al sobreponerse a los preceptos y convenciones sociales, este amor se proyecta en dos sentidos, el que ata, idealiza al otro y el que proyecta el curso de acontecimientos futuros. Con relación al tema, los jóvenes opinan que el amor apasionado es:

“No sé, que es como muy intenso, en los besos, los abrazos, en la forma de tocar, que uno sienta pasión cuando lo ve caminar, cuando están solos, no sé”.

“Es un amor loco, un amor que lo enloquece a uno y es un amor como que pega a dos personas”.

“El amor es muy bueno, por ejemplo a mi mamá no le gustaba mi novio y yo seguí con él aunque ella siempre me decía muchas cosas, que lo dejará que yo estaba joven e iba a conocer otros jóvenes mejores, pero yo no le hice caso y ya dejó de decirme cosas y ella ya es formal con mi novio”.

“El amor romántico lo motiva a uno a muchas cosas, si me entiende, que muchas veces uno no necesita tantas cosas materiales, sabiendo que como lo que lo motiva son esas cosas sentimentales que lo ayudan a vivir y a seguir adelante y la gente a la que uno aprecia y uno quiere”.

De esta manera es como los/las jóvenes empiezan a incursionar en cómo es enfrentar el mundo de dos, como una forma de entrenarse en las relaciones de pareja, generalmente el compromiso amoroso que adquieren no es sólido y completo, es entonces en el terreno del noviazgo donde los/las jóvenes aprenden lo básico del amor y la comunicación con el otro; aunque generalmente, no es la elección definitiva de pareja, los contactos íntimos son vividos con intensidad, el amor y el desamor hacen parte de la cotidianidad de ellos/ellas, y es a partir de la vivencia de estas experiencias que desarrollan sus identidades, renovándolas, ayudándolos a afrontar la vida, a tomar decisiones y a generar sentimientos de confianza en ellos mismos y los demás.

De la Cuesta (2002:39) ilustra que: Las relaciones de pareja son la experiencia en el terreno de lo social, en que las y los jóvenes expresan el amor romántico y apasionado y construyen una historia personal, a partir del noviazgo y con ellos sus identidades. Las cuales comprenden la percepción que tiene el individuo de sí mismo y de los demás, por tanto la habilidad para interactuar en el mundo social. El noviazgo se convierte de esta manera en la arena social donde ellos /ellas actúan, es decir el espacio social en el cual el orden es negociado y se dan todas las manifestaciones de concertación; entonces ocupan este espacio e influyen en el movimiento y cambio.

Desde esta perspectiva se entiende que la interacción social en el noviazgo es dinámica y que la identidad se negocia en la relación con el otro; a través del desarrollo de la identidad de género como parte de la socialización, es así como el noviazgo se puede considerar el espacio en el cual los/ las jóvenes se inscriben como hombres o como mujeres; donde muestran una versión idealizada de sí mismos y manejan la impresión que quieren producir, por ende actúan de acuerdo con los cánones femeninos y masculinos socialmente establecidos, estos se refieren al comportamiento de género en una situación de amor romántico; por esta razón para poder expresar estándares ideales, los/las jóvenes tendrán que abstenerse de realizar acciones que no son compatibles con ellos o encubrirlos, de esta manera desarrollan guiones de comportamiento, a partir de lo que escuchan a otros hablar y de observar la cultura popular viendo películas o televisión, leyendo revistas y libros, adquiriendo así un sentido de lo que es apropiado o inapropiado. Con base en esto se puede decir que las reglas de género y las ideas de amor romántico son guiones que los/las jóvenes utilizan en su interacción amorosa, lo cual los lleva a formar y normalizar las diferencias entre hombres y mujeres.

Es así como ellos/ellas construyen relaciones de pareja a partir de los siguientes imaginarios:

“Para compartir con una persona, quererla y llegar a conformar un hogar yo digo que, si uno tiene una pareja es para eso”.

“Las relaciones de pareja me parece que son muy bonitas, porque uno tiene un apoyo ahí siempre y es muy rico saber que uno cuenta con una persona que siempre va a estar con uno”.

“Es como un compromiso, no es del todo compromiso pero una si adquiere ciertas responsabilidades y cierto respeto por la otra persona, porque si uno sabe que uno quiere a alguien no puede estar por ahí con el uno y con el otro, es una responsabilidad que uno tiene y tiene que respetar a esa persona porque es su novio, la persona con la que esta compartiendo mucha parte del tiempo”.

“Es estar con una persona, compartir con esa persona y estar solamente con esa persona, serle leal”.

“Dejando de lado lo de la sexualidad, una pareja es como una persona o dos personas, las cuales comparten muchas cosas, que se entiendan se comprendan se aconsejen y se apoyen sobre todo, y ya eso está muy ligado a lo que es la sexualidad, que a partir de ese amor que se pueden tener ya pueden tener sus prácticas sexuales”.

En el contexto del noviazgo, tener relaciones sexuales es un aspecto importante de la tarea de ser novio o novia. Para los/las jóvenes de la muestra la iniciación de estas es un momento clave, pues es a partir de este que toman decisiones determinantes y de trascendencia para sus vidas. Es así como las relaciones sexuales son naturales al noviazgo, pues se relacionan con el amor; es en este sentido que para

los/las jóvenes el amor se liga a la sexualidad a través de la relación y no del matrimonio especialmente para las mujeres ya que entienden el sexo dentro de una historia romántica. Las relaciones sexuales, no ocurren de una manera abrupta sino que emergen y a veces son deliberadamente provocadas dentro de un proceso que se va dando poco a poco a través del conocimiento, la confianza, el sentirse amado y amada, sentir que se está con la persona correcta.

“Para mi hacer el amor no es con cualquiera, es con una persona que uno quiera mucho, uno tiene relaciones sexuales por satisfacción yo las tuve por amor, las cosas se van dando, yo pienso que los jóvenes deben empezar su actividad sexual cuando se sientan seguros de lo que tiene, cuando tengan al lado un hombre que sientan que las quiere, que las respeta”.

Uno de hombre quiere hacer el amor con la mujercita que uno quiere, entonces por eso no la acosa mucho, uno trata de ser comprensivo con ellas”

Los siguientes dos comentarios, muy frecuente entre las mujeres, de 45 38 hacen referencia a los rasgos de género que hay en el comportamiento sexual, señalando la importancia de ser mujer y resistirse al deseo sexual por un tiempo, esto atrae más a los hombres y consideran que se prendan de ellas por más tiempo. Además aducen que es el hombre quien ha de vencer esta resistencia, con ello le están asignando la tarea a su compañero, decisión que muy probablemente también tomo su madre y que se vuelve en una conducta regulada por las prácticas de crianza.

“Haber, las mujeres a la hora de una relación siempre vamos a ser más expresivas, mas cariñosas, siempre vamos a tener como por medio el amor, aunque nosotras queramos decir no, a la hora de la sexualidad siempre vamos a estar esperando que el hombre que siempre es el que quiere sexo nos diga algo de amor”.

“Uno no se puede acostar con ellos ahí mismo, porque pierden el interés en uno, es mejor que les cueste un poco de esfuerzo, así lo quieren más a uno”.

Ella si tiene como condición que, para tener relaciones sexuales debe haber un preámbulo de amistad, conquista y finalmente de amor, es fundamental sentirse atraídas y protegidas por el hombre con el que comparten y para el joven es agradable sentir que protegen y cuidan a su compañera. Ellos necesitan ver que los consejos que los novios les dan a las novias son seguidos por ellas. Con respecto a si su novia tendría que ser virgen los 39 hombres encuestados respondieron que no, dos de ellos manifestaron que

“Si es virgen es muy bueno, pero si no lo es tampoco va a dejar de ser mi novia por eso, si me entiende”.

“Para mí, que mi novia no sea virgen eso no me importa, antes con tal de que no tenga enfermedades y se haya protegido y todo eso ya uno la acepta”.

“Si uno se siente bien con él y siente que él lo quiere a una y una lo quiere para tener relaciones, entonces las tiene”.

“Todo empieza como una amistad, como que nada formal, pero después uno se va enamorando y se van organizando las cosas, cuando no son novios y tienen un hijo”.

En la relación con el novio, la joven en su papel se deja querer y llevar tanto en las actividades cotidianas del noviazgo como en las relaciones sexuales, así mismo, el novio en cierta medida reclama de su compañera el ser escuchado y obedecido en algunos de los consejos que este le ofrece a ella, ante las situaciones que le acontecen.



“A mí lo que más me gusta, es que yo me siento muy bien con mi novio, porque sé que él me cuida y me da consejos, por mi bien”

“A uno como hombre le gusta cuidar a su novia, porque uno la quiere, si me entiende, y cuando uno les dice una cosa y le hacen caso, uno se alegra porque ellas si tiene en cuenta lo que uno le dice”

Con relación a la fidelidad, es una de las mayores preocupaciones y dificultades que enfrentan los/las jóvenes en sus relaciones amorosas. Una de las respuesta más usuales con relación a esta situación, son las escenas de celos, pues les da duro comprobar que aquella persona en la que depositaron toda su confianza y amor, realmente no los ama.

“Que lo engañen o que consigan otra mejor porque y, bueno, con eso tengo un defecto y es que me enojo por cualquier cosa, entonces él de pronto se consiga otra persona más madura, por eso uno tiene que intentar cambiar las cosas, la otra persona no lo puede cambiar a uno, pero uno tiene que pensar: yo lo quiero, yo voy a cambiar porque no lo quiero perder, porque él me hace mucha falta y yo no quiero que se consiga una persona que sea mejor que yo y que no tenga tantas cosas malas”.

“Que le monten cachos a uno, que uno se mantenga estresado, que ella o él va a salir con los amigos, ya me va a montar los cachos o me va a dejar por esta más bonita”.

“Uno siempre sufre cuando está enamorado uno no consiente que el novio de uno mire a otra vieja, porque uno ya se monta en la película y se siente mal porque uno lo quiere solo para uno”.

“Uno como mujer lo que desea es que le digan palabras bonitas y los hombres quieren sexo, pero ellos juegan al amor porque se lo quieren conquistar a uno, haciéndole creer a uno que están enamorados”.

“Uno puede compartir con la pareja sí o no, pero hay veces como le digo que con el verbo, a la vieja uno la enamora para poder...”

Los celos, las sospechas y las rupturas en las relaciones amorosas son comunes en los relatos de los/las jóvenes. A la pareja se le ama pero también se le odia intensamente cuando decepciona o engaña, los sucesos que se presentan durante el noviazgo son rápidos e impredecibles, lo cual contribuye a desestabilizar la relación y su entorno familiar y social por ejemplo lo sucedido con la siguiente joven:

“Yo tenía un novio al que quería mucho, él se mantenía en la casa y salíamos con mi hermanito y mis papas, claro que no siempre, no siempre, porque a veces salíamos los dos solos. Una vez salimos a rumbar con una amiga, y mi novio y ella se hicieron novios al escondido mío, pero mi mamá se dio cuenta y me contó, entonces ella me ayudo a descubrirlos, claro que me dio mucha tristeza porque ella era una de mis mejores amigas y tristeza con el ex porque yo lo quería mucho y confiaba en él. Y después cuando mi papá se dio cuenta, regaño a mi mamá y le digo que no se metiera en esas cosas, que yo tenía que aprender”

La presencia del amor en la vida de los/las jóvenes, altera sus relaciones afectivas y otorga complejidad a estas, ya que este nuevo sentimiento les produce cambios contribuyendo o no, a estabilizar la relación de pareja, por lo tanto deben mantener dos tipos de relaciones afectivas, una con sus padres y otra con su novia – novio, dentro de las cuales se pueden generar a veces conflictos de lealtades entre el afecto hacia sus padres y a su pareja, esto se refleja en la respuesta de una estudiante cuando se le pregunta sobre lo que piensan en su familia, de la relación de pareja que sostiene con una persona diez años mayor que ella:

“En mi casa dicen que él es poco serio y muy irresponsable además él es primo hermano del novio de mi hermanita y yo no sé, él es como muy querido, pero a mi

mamá y a mi papá no le cayó bien. En mi caso no me pareció difícil contarle a mis padres, porque yo le conté a mi mamá desde el principio, aunque ella le tiene desconfianza a él, aunque él ya es una persona adulta y responsable de lo que hace; y así como cuando vamos a un paseo o algo así mi mamá le dice...mucho cuidado, usted sabe que ella es una niña y usted es una persona adulta y ya sabe que tiene que ser responsable con ella”.

Cabe anotar que los jóvenes hablan de tres tipos de pareja como las formales, las no formales y el matrimonio.

“Yo digo que todas las relaciones de pareja son no formales, porque uno cuando se casa muchas veces es por obligación, por cumplir un deber o porque ya tiene hijos”.

“A mí no degusta el matrimonio, yo creo que no hay necesidad del matrimonio para vivir las cosas que se viven en pareja, convivir con una persona es igual que estar casados, solo que sin la bendición de la iglesia o la firma por el matrimonio civil, además ahora los matrimonios no duran, entonces no le veo el fin a un matrimonio”.

“El matrimonio a mi me parece muy bonito, muy lindo, que si uno se casa en la edad adecuada, con todos los recursos para poder estar bien muy bueno”.

“Existen unas relaciones estables y que uno ve que si tienen un fin y una manera de estar, pero hay otras que solamente es como por ratos, por estar juntos, otras que ni siquiera son nada, que no tienen un compromiso pero hacen todo lo que hace una pareja.

## Conclusiones

En el estudio sobre las representaciones sociales de la sexualidad en los jóvenes adolescentes de 15 a 17 años, pertenecientes al INEM José Félix de Restrepo, de la ciudad de Medellín, se utilizó como referente teórico la aproximación psicoanalítica, no sólo freudiana sino también la perspectiva de Erikson (1968), para quien el adolescente ha de pasar por cuatro etapas con relación a la crisis de identidad y al compromiso que tiene que trascender hacia una adultez más integrada, la cual ha permitido comprender la naturaleza propia de la adolescencia y la sexualidad humana, no por ser la única aproximación posible sino como telón de fondo para las comprensiones propias del presente estudio, es así como se pudo entender que las jóvenes a través de sus cuerpos expresan lo que son como actores sociales, a partir de la construcción y la influencia de la cultura, pues es allí donde se observan los modelos establecidos, y en los cuales se les garantiza o no, que los otros – otras les otorguen el reconocimiento social y con ello la posibilidad de vivir en dicha cultura sin ser excluido. Es así como las prácticas realizadas por los jóvenes expresan sus imaginarios en torno al ideal de la sexualidad, que se hace evidente a través de su cuerpo y de la forma como lo conducen, a través de las prácticas sociales. Según lo plantea Lipovetsky, (1999), quien sugiere que el culto a la belleza ha adquirido una dimensión social inédita: ha entrado en la era de las masas.

De la misma manera Pérez (2003), no ayuda a comprender que estos jóvenes por medio de sus cuerpos expresan lo que son como persona, siendo una construcción que se ha dado bajo la influencia de la cultura que le rodea, y que son transmitidas por las pautas y prácticas de crianza; ello se ratifica en la medida en que es mostrada por los medios de comunicación. Siendo en su contexto social donde se observan los modelos establecidos por los agentes educadores, en la medida en que estos son manifestados en prácticas, que son vistas por unos terceros los cuales los autorizan o garantiza, les dan el reconocimiento social y con ello la posibilidad de vivir en dicha

cultura sin ser excluido. Es así como las prácticas realizadas por los/las jóvenes expresan sus imaginarios de ideal que se hace evidente a través de su cuerpo.

Muchas de las actitudes, pensamientos, sentimientos y forma de proceder de los/las estudiantes, obedecen a las pautas y prácticas de crianza con las que fueron educados en sus hogares, y que ahora en su círculo social repiten bajo otras circunstancias. Los jóvenes vuelcan su mirada sobre la organización de la sociedad, aunque al llegar a esta etapa han tenido suficiente contacto con varias prácticas institucionales, familia, iglesia, estado y escuela, que recrean jerarquías de género en el orden social pudiéndose notar que, “existen trabajos prácticamente reservados para uno u otro género y a través de los medios de comunicación, seguramente vieron que el universo de las decisiones políticas y económicas están en su inmensa mayoría conformada por varones”, por poner algún ejemplo, según nos permite expresar Faur (2003)

Los canones de belleza a través de la historia han sido pasajeros y responden a la estética y la mentalidad del momento; cada sociedad ha tenido un ideal de belleza marcado por sus mitos, sus costumbres y su relación con la naturaleza, pero siempre con el objetivo de estar bellos ante los demás, la belleza trata de establecer la relación real entre las cosas y la idea en nuestra mente. Checa, (2003) se refiere a “la construcción social y cultural que se organiza a partir de la diferencia sexual. Supone definiciones que abarcan tanto la esfera individual- incluyendo la subjetividad, la construcción del sujeto y el significado que la cultura le otorga al cuerpo”.

Las imágenes de los cuerpos que las jóvenes ven en las revistas, los periódicos, el cine o la televisión son el producto de un complejo y enmarañado juego tecnológico que integra luces, cámaras, colores, indumentarias, sonidos, maquillaje y escenarios

que alteran por momentos la realidad corporal del sujeto; creer que las imágenes de esos cuerpos corresponden exactamente con la realidad, es desconocer la vulnerabilidad de lo humano. Las imágenes aseguran la lógica del consumo, del mercado y del capital, lo cual se hace a partir, paradójicamente, de una negación del cuerpo que se posee y de aquel que es deseado, es decir, muchas jóvenes niegan su propio cuerpo, se niegan a sí mismas y desprecian en muchas ocasiones su figura por estar en contravía de los patrones estéticos del cuerpo ideal que a diario se muestra en los diferentes medios. En éste contexto se valoriza la delgadez y se convierten las dietas y los alimentos bajos en calorías en artículos de moda. De tal forma que existe un modelo, según (Raich, 1995) el postmoderno, que falsamente parece haberse liberado de la estética para transformarse en bienestar físico, mental e intelectual; el canon de belleza femenino tiene una fórmula clave: el culto a la imagen, se trata de una figura esbelta, altura superior a la media, apariencia deportiva sin incurrir en lo atlético ni excesivamente musculoso, piel tersa y bronceada, ojos grandes, nariz pequeña, boca grande y labios gruesos, medidas publicitarias (90-60-90), senos firmes, simétricos y sólidos, vientre liso, pelo largo, piernas largas y torneadas y, sobre todo, tener menos de treinta años. La eterna juventud se ha impuesto en la estética, la figura firme, la forma intacta.

El cuerpo cosificado e instrumentalizado de la presentadora, modelo o actriz “espectacular”, puesto en escena para que –en el caso de la televisión- el espectador contemple una cara sensual, unas piernas provocativas o unos senos voluptuosos, es el cuerpo que se exhibe para enganchar mayor audiencia; en ocasiones, muy poco interesa la información de fondo, pues lo importante es la relación que el receptor establece con las partes del cuerpo ideal; así, el cuerpo exhibido, no corresponde a un cuerpo tangible sino a imágenes electrónicas resbaladizas.

Hoy la belleza es otro motivo más de exclusión, y esto trae consigo consecuencias psicológicas, sociales y culturales para los individuos y la sociedad en

general, que demandan de la intervención de profesionales de las ciencias sociales más investigaciones sobre estos fenómenos que están a la orden del día, de tal manera que nos permitan identificar nuevos campos y nuevas formas de intervención profesional en diálogo permanente con otras disciplinas.

No se puede desconocer que la televisión como medio masivo de comunicación cumple la función no solo de comunicar, formar y entretener a través de la múltiple gama de programas que transmite en su diversidad de canales, tanto nacionales como extranjeros, sino que también posibilita al televidente, en este caso a los/las jóvenes, sumergirse en diferentes lugares, personajes y situaciones que contribuyen a que estos asuman diferentes tipos de prácticas.

La influencia social es representativa en los y las jóvenes, ya que estos encuentran patrones culturales que les permiten ser apoyo para la construcción de su identidad y que se expresan en prácticas realizadas por ellos/ellas, buscando ser totalmente originales, únicos y auténticos, pero paralelamente procuran imitar a los personajes admirados en su aspecto físico, look, forma de hablar, vestir, caminar, mirar, gesticular, comportarse etc., pretendiendo con ello asemejarse al modelo de ideal propuesto por los medios de comunicación y asegurar con ello que se está a la moda, lo cual es la garantía para lograr comunicarse y ser aceptado por el grupo social donde estos – estas se desenvuelven. De la Cuesta (2002) ilustra que las relaciones de pareja son la experiencia en el terreno de lo social, en que las y los jóvenes expresan el amor romántico y apasionado y construyen una historia personal, a partir del noviazgo y con ellos sus identidades. Las cuales comprenden la percepción que tiene el individuo de sí mismo y de los demás, por tanto la habilidad para interactuar en el mundo social. El noviazgo se convierte de esta manera en la arena social donde ellos /ellas actúan, es decir el espacio social en el cual el orden es negociado y se dan todas las manifestaciones de concertación; entonces ocupan este espacio e influyen en el movimiento y cambio.

## Bibliografía

ABERCROMBIE, Nicholas. (1982). Clase, Estructura y Conocimiento, Homo Sociologicus. Barcelona: Ed. Península,

AGUIRRE BAZTÁN, Ángel. Psicología de la adolescencia. [http://books.google.com.co/books?id=ENVMNZgyxQIC&printsec=frontcover&dq=moraleda+canadilla&source=gbs\\_summary\\_s&cad=0#PPA5,M1](http://books.google.com.co/books?id=ENVMNZgyxQIC&printsec=frontcover&dq=moraleda+canadilla&source=gbs_summary_s&cad=0#PPA5,M1). [Consulta: Oct. 2009].

ANDRE-EGG, Ezequiel, VALLE, Pablo. (1997). Guía para preparar monografías. Argentina: Ed. Lumen-Humanitas,

APROXIMACIONES PROCESUALES Y ESTRUCTURALES AL ESTUDIO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES. [En línea] s.p.i. <Disponible en: [http://www.psr.jku.at/PSR2000/9\\_3Banch.pdf](http://www.psr.jku.at/PSR2000/9_3Banch.pdf) >. [Consulta: Oct. 2009].

ARAYA UMAÑA, Sandra. (2002). Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión. Asdi. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.



ARDILA, Ruben. (2002). Homosexualidad y psicología. Colombia: Editorial, el manual moderno.

ASTORGA, Omar. LOZADA, Mireya. (2000); Representaciones Sociales: La Construcción Simbólica de la Realidad. En: Revista semestral, Apuntes Filosóficos, Venezuela. No. 17, p, 39-44.

BANCHS, María Auxiliadora. (1989). Concepto de representaciones sociales: análisis comparativo. En: Revista Costarricense de psicología, n° 8-9, p. 27-40.

BATESON G, Ruesch J. (1984). Comunicación, La Matriz Social de la Psiquiatría. Barcelona: Ed. Paidós.

BLEICHMAR, Hugo. (1998). En LÓPEZ MONDÉJAR, Lola. Masculino-femenino-neutro\_ Vicisitudes de la identidad sexual y de género en la adolescencia.mht Publicado en la revista N° 015.

BLOS, Peter. Psicoanálisis de la adolescencia; parte 1.  
<http://deliranteserial.blogspot.com/2008/08/psicoanlisis-de-la-adolescencia-peter.html>

BOTTOMORE, Tom. NISBET, Robert. (1994). Historia del Análisis Sociológico. Buenos Aires: Amorrurtu Ed.

BOURDIEU, P. (2001) ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid: Akal.

CARDONA Ramón. (2000). "Algunos conceptos acerca de la Sexualidad Humana". McGraw – Hill Interamericana.

CASTORIADIS Cornelius. (1998). "La pluralidad de los imaginarios sociales de la modernidad". En: revista anthropos. Ed. Anthropos. 2003.

CASTORIADIS, Cornelius. (1989). La Institución Imaginaria de la Sociedad, Volumen 2. Barcelona: Ed. Tusquets.

CASTORINA, José Antonio. (2003). Representaciones Sociales, Problemas Teóricos y Conocimientos Infantiles, Compilación, No. 4. Barcelona: Gedisa Ed.

CHECA Susana. (2003). "Género, Sexualidad y Derechos reproductivos en la adolescencia. Buenos Aires: Editorial Paidos.

CHECA Susana. (2003). Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia". Paidos tramas sociales.

DE LA CUESTA Carmen. (2002). "Tomarse el amor en serio: contexto del embarazo en la adolescencia". Facultad de enfermería de la universidad de Antioquia.

DE LA FUENTE, Ramón. (1992). Psicología médica. México. Fondo de Cultura Económica. 2ª edición.

DI GIACOMO, J. P. (1993).Las representaciones sociales. En: Moscovici, Serge. Psicología Social II, Pensamiento y vida social, Psicología social y problemas sociales. Barcelona: Ed. Paidós,

Diccionario de la Real Academia.

DOLTO, Françoise. (1986). La causa de los niños. Buenos Aires, Paidós. 1º edición.

EL DEBATE DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL. [En línea] s.p.i. <Disponible en: <http://148.215.4.212/rev/137/13709303.pdf>>. [Consulta: Sep. 2009].

EL MODELO DE SERGE MOSCOVICI, CAPITULO II, DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE REPRESENTACIÓN SOCIAL. [En línea] s.p.i. <Disponible en: <http://www.geocities.com/Paris/Rue/8759/mosco2.html>>. [Consulta: Sep. 2009].

ÉMILE DURKHEIM (1858-1917). [En línea] s.p.i. <Disponible en: <http://www.filosofia.org/enc/ros/durk.htm>>. [Consulta: Sep. 2009].

ÉMILE DURKHEIM. [En línea] s.p.i. <Disponible en: <http://www.luventicus.org/articulos/03U011/durkheim.html> >. [Consulta: Sep. 2009].

ENTREVISTA A LA DRA. DENISE JODELET EN LAS PRIMERAS JORNADAS EN REPRESENTACIONES SOCIALES, INVESTIGACIÓN Y PRÁCTICAS. [En línea] s.p.i. <Disponible en: [http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloU.visualiza&articulo\\_id=7546](http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloU.visualiza&articulo_id=7546)>. [Consulta: Sep. 2009].

ERIKSON, Erik. (1968). Identidad, juventud y crisis. Buenos Aires: Paidós.

ERIKSON, Erik. (1991). En LUTTE, Gérard: Liberar la adolescencia. Barcelona. Editorial Herder.

FARR, Robert. (1993). Las representaciones sociales. En: Moscovici, Serge. Psicología Social II, Pensamiento y vida social, Psicología social y problemas sociales. Barcelona: Ed. Paidós, pp. 495-506.

FAUR Eleonor. (2003). "Género, Sexualidad y Derechos Reproductivos en la Adolescencia. PAIDOS. Buenos Aires.

FAUR Eleonor. (2003). "Género, Sexualidad y Derechos Reproductivos en la Adolescencia. Buenos Aires: Paidós.

FERNÁNDEZ, Juan. (1991). Clarificación terminológica; el sexo, el género y sus derivados. Universidad Complutense. Revista de investigaciones psicológicas. Nº. 9.

FLAVELL, John H. (2000). El desarrollo cognitivo, 3 ra. Ed. España: Ed. Visor.

FREUD, Anna. (1985). El Yo y los mecanismos de defensa. España. Planeta de Agostini.

FREUD, Sigmund. (1979).Tomo I. Proyecto de Psicología para neurólogos. Buenos Aires. Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1979).Tomo II. Estudios sobre la histeria. Buenos Aires. Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1978).Tomo VII. Tres ensayos de teoría sexual. Buenos Aires. Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1979).Tomo XI. Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Buenos Aires. Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1979).Tomo XI. El tabú de la virginidad. Buenos Aires. Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1979).Tomo XI. Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. Buenos Aires. Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1979).Tomo XII. Contribuciones para un debate sobre el onanismo. Buenos Aires, Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1979).Tomo XIII. Sobre la psicología del colegial. Buenos Aires. Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1979).Tomo XIII. Tótem y tabú. Buenos Aires. Amorrortu,

FREUD, Sigmund. (1979).Tomo XIV. Introducción al Narcisismo. Buenos Aires. Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1978).Tomo XIX. El Yo y el Ello. Buenos Aires. Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1979).Tomo XVIII. Enamoramiento e hipnosis. Buenos Aires. Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1979). Tomo XVIII. Psicología de las masas y análisis del yo. Buenos Aires. Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1979). Tomo XXI. El porvenir de una ilusión. Buenos Aires. Amorrortu.

FREUD, Sigmund. (1979). Tomo XXII. 31ª conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. Buenos Aires. Amorrortu.

GARCÍA ACUÑA, Yomaira. (2003). Representaciones sociales: Aspectos básicos e implicaciones para la psicología. En: Psicogente. Barranquilla. No.11, p. 4-16.

GÓMEZ SOLLANO, Marcela. ZEMELMAN, Hugo. (2005). El Desafío de las Ciencias Sociales para la Formación de Profesores en América Latina. México: Ed. Pax.

GONZALEZ Alicia y CASTELLANOS, Beatriz. (1998). "Sexualidad y Géneros". Tomo II. Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá,



GUTIERREZ ALBERONI, J. D. (1998). La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial. En: *Psiquiatría pública*, Vol.10, n° 4, p. 211-219.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación* (4 ed.). México: McGraw Hill.

HURLOCK, B, Elizabeth. (1976). *Psicología de la adolescencia*. Buenos Aires. Paidós.

IBAÑEZ, Tomas. (1993). Las representaciones sociales. En: Moscovici, Serge. *Psicología Social II, Pensamiento y vida social, Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Ed. Paidós.

JIMÉNEZ, Bernardo. (1990). Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica. En: *Aportes críticos a la psicología social en Latinoamérica*. México. Editorial de la Universidad de Guadalajara, p. 180-195.

JODELET, Denise. (1993). La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici, Serge. *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Ed. Paidós, p. 469-494.

JODELET, Denise. (1984). Psicología Social, Tomo 2. España: Ed. Paidós.

KNOBEL, Mauricio, y ABERASTURY, Arminda.

<http://deliranteserial.blogspot.com/2008/07/la-adolescencia-normal-knobel.html>

[Consulta: Sep. 2009]

LA PSICOLOGÍA SOCIAL COGNITIVA: LA COGNICIÓN SOCIAL Y LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES. [En línea] s.p.i. <Disponible en:

[http://www.psicologiacientifica.com/publicaciones/biblioteca/articulos/ar-](http://www.psicologiacientifica.com/publicaciones/biblioteca/articulos/ar-perez_rubio01.htm)

[perez\\_rubio01.htm](http://www.psicologiacientifica.com/publicaciones/biblioteca/articulos/ar-perez_rubio01.htm)>. [Consulta: Sep. 2009].

LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y SUS IMPLICACIONES METODOLÓGICAS EN EL ÁMBITO PSICOSOCIAL. [En línea] s.p.i. <Disponible en:

<http://www.dinarte.es/salud-mental/pdfs/art-esp.pdf>>. [Consulta: Sep. 2009].

LEON RUBIO, José. (1996). Conceptos, Características Metodológicas de la Psicología social. Estereotipos, Prejuicio y Discriminación en Psicología Social. España: Ed. Kronos.

LIPOVETSKI Gilles. (1986). La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Editorial Anagrama S.A.

LIPOVETSKY Gilles. (1999).La tercera mujer; permanencia y revolución de lo femenino. Editorial anagrama. Barcelona,

LÓPEZ MONDÉJAR, Lola. Masculino/femenino/neutro. Vicisitudes de la identidad sexual y de género en la adolescencia.mht Publicado en la revista N° 015.

MOÑIVAS, Agustín. (1994).Epistemología y Representaciones Sociales: Concepto y Teoría. En: Revista de psicología General y Aplicada, Madrid. Volumen 47, p. 409-419.

MORA, Martín. LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE SERGE.

MOSCOVICI. [En línea] s.p.i. <Disponible en: <http://www.bib.uab.es/pub/athenea/15788646n2a8.pdf>>. [Consulta: Enero de 2009].

MOSCOVICI, Serge. (1979).El Psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Ed. Huemul.

MOSCOVICI, Serge. (1985). Psicología social: pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. España: Ed. Paidós.

PACHECO RIAL, Giselle. (2000). La Relación de lo genético, lo neurofisiológico y lo sociocultural en el proceso de conformación de lo psíquico: En Revista Cubana de psicología. Vol. 17, Nº 5.

PAÉZ, Dario. (1993). Las representaciones sociales. En: Moscovici, Serge. Psicología Social II, Pensamiento y vida social, Psicología social y problemas sociales. Barcelona: Ed. Paidós,

PAPPENHEIM MURCIA, Ruth. (1999). PARDO ABRIL, Neyla Graciela. Análisis Crítico del Discurso: Un Acercamiento a las Representaciones Sociales. En: Forma y Función, Número 12. Bogota. Editorial de la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Lingüística, p. 73-89.

PEREZ HENAO, Horacio. (julio – diciembre 2003). Los mass media y la encrucijada del cuerpo. En: anagramas: rumbos y sentidos de la comunicación. Número 03, Medellín.

PERÉZ RUBIO, Ana María. (2001). De los discursos y prácticas: un ejemplo de la aplicación del modelo de las representaciones sociales. En: Comunicación y sociedad. Guadalajara, Saavedra. No. 39, p. 179-203.

PEREZ SERRANO, Gloria. (1994). Investigación cualitativa, retos e interrogantes, volumen 1: métodos. Madrid: La Muralla, 230 p.

PICHON RIVIERE, Enrique. (1985). Teoría del vínculo. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

PODER SIMBÓLICO Y REALIDAD SOCIAL. [En línea] s.p.i. <Disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/10/lliteras.pdf>>. [Consulta: Sep. 2009].

POTTER, J. (1988). La representación de la realidad social. Discurso, retórica y construcción social. Barcelona: Ed. Paidós.

PRIMERAS JORNADAS SOBRE REPRESENTACIONES SOCIALES, CONFERENCIA DE LA DRA. DENSE JODELET. [En línea] s.p.i. <Disponible en: <http://www.cbc.uba.ar/dat/sbe/rep soc.html>>. [Consulta: Sep. 2009].

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: REPRESENTACIONES, DISCURSO Y ARGUMENTACIÓN. [En línea] s.p.i. <Disponible en: <http://comypol.xoc.uam.mx/silviapi.html> >. [Consulta: Sep. 2009].

PROYECTO DE NUEVA LEY 064 DE 2003 CÁMARA, POR LA CUAL SE MODIFICA LA REGLAMENTACIÓN DEL EJERCICIO DE LA PROFESIÓN DE PSICÓLOGO Y SE DICTAN OTRAS DISPOSICIONES, IMPORTANCIA DE LA PSICOLOGÍA EN COLOMBIA. [En línea] s.p.i. <Disponible en: [http://www.ascofapsi.org.co/boletin/formatos/proyecto\\_ley.doc](http://www.ascofapsi.org.co/boletin/formatos/proyecto_ley.doc)>. [Consulta: Sep. 2009].

RAICH. (1995). Anorexia y bulimia: trastornos alimentarios. Madrid: Ed. Pirámide.

REPRESENTACIONES SOCIALES – CONFORMACIÓN DE UNA REPRESENTACIÓN SOCIAL. [En línea] s.p.i. <Disponible en: [http://www.wikilearning.com/monografia/representaciones\\_sociales-conformacion\\_de\\_una\\_representacion\\_social/19381-4](http://www.wikilearning.com/monografia/representaciones_sociales-conformacion_de_una_representacion_social/19381-4)>. [Consulta: Sep. 2009].

REPRESENTACIONES SOCIALES. [En línea] s.p.i. <Disponible en: <http://www.ediuoc.es/libroweb/3/11.htm>>. [Consulta: Sep. 2009].

RODRIGO, María José. (1993). Las teorías implícitas, Una aproximación al conocimiento cotidiano. Madrid: Ed. Visor.

RODRIGUES, Aroldo. (1986). Psicología Social. México: Ed. Trillas.

RODRIGUEZ Morales Zyda. (Enero Abril de 2001). "Amores y sexualidades juveniles. Experiencias de reconfiguración" En: Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud. Nueva Época. Año 5. Vol. 13., México.

ROSENTAL, M. M. LUDIN, P. F. (2004). Diccionario Filosófico. Bogotá: Ed. Gráficas Modernas.

SANDOVAL C, Carlos. (1997). Investigación cualitativa. Módulo 4, Obra completa de la Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Santafé de Bogotá: ICFES y ACIUP, p.60

SANDOVAL, CASILIMAS, Carlos A. (2002). Investigación cualitativa. Bogotá. ARFO Editores e Impresores Ltda. Diciembre de

SINOPSIS Y COMPILACIONES DE TEXTOS DE EMILE DURKHEIM, LAS REGLAS DEL MÉTODO SOCIOLOGICO, PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN. [En línea] s.p.i. <Disponible en: <http://durkheim.pais-global.com.ar/index.php/607>>. [Consulta: Sep. 2009].

STRACHEY, James. En Freud, Sigmund. Tomo IX. La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. Buenos Aires. Amorrortu. 1979.

SZASZ Ivonne. Estudio de la Salud sexual en México. Una búsqueda necesaria para abordar problemas de salud reproductiva. El adolescente Ed McGraw - Hill Interamericana. 2000.

TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE SERGE MOSCOVICI. [En línea] s.p.i. <Disponible en: <http://www.elprisma.com/apuntes/curso.asp?id=3341>>. [Consulta: Sep. 2009].



TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE SERGE MOSCOVICI:  
ALGUNAS CONSIDERACIONES CRÍTICAS. [En línea] s.p.i. <Disponible en:  
<http://members.fortunecity.es/matiasasun/mosco5encuentro.html>>. [Consulta: Oct.  
2009].

TORREGROSA, J. R. (1970).Perspectivas y contextos de la psicología social. España:  
Ed. Hispano Europea.

UN ANÁLISIS PSICOSOCIAL DESDE LAPERSPECTIVA  
SOCIOCONSTRUCCIONISMO. [En línea] s.p.i. <Disponible en: [http://  
168.96.200.17/ar/libros/chile/arcis/tocor.rtf](http://168.96.200.17/ar/libros/chile/arcis/tocor.rtf)>. [Consulta: Sep. 2009].

URIBE FRAY, Luis Javier, SÁCHEZ, José Fernando. (1999).Formación Social del  
Conocimiento. Representaciones Sociales y Sociología del Conocimiento. En: Ciencias  
Humanas. Cali, No. 4. Editorial de la Universidad de San Buenaventura, p. 23-40.

VANDER ZANDEN, J. M. (1986).Manual de psicología social. Buenos Aires: Ed.  
Paidós.

WAZTLAWICK, Paul. (1986). Teoría de la comunicación humana. Barcelona: Ed. Herder.

WIKIPEDIA, LA ENCICLOPEDIA LIBRE. [En línea] s.p.i. <Disponible en:  
<http://es.wikipedia.org/wiki/Portada>> [Consulta: Enero de 2009].

[www.rena.ve/cuartaEtapa/psicología/Tema6.html](http://www.rena.ve/cuartaEtapa/psicología/Tema6.html)